

150505

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN CRISTÓBAL DE HUAMANGA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

PROGRAMA: CIENCIAS HISTÓRICO SOCIALES

ÁREA DE INVESTIGACIÓN: ARQUEOLOGÍA

INFORME FINAL DEL

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN



**ARQUITECTURA DEL PODER Y CULTURA MATERIAL EN
MONQACHAYUQ – WARI**

DOCENTE RESPONSABLE: JOSÉ A. OCHATOMA PARAVICINO
MIEMBRO : MARTHA CABRERA ROMERO

AYACUCHO

MARZO

2016

ÍNDICE

	Página
Resumen	4
Introducción	6
Revisión de la literatura	8
El entorno medioambiental	8
Antecedentes históricos de las investigaciones en Wari	11
La ciudad de Wari	12
Estudios previos en Monqachayuq	16
La arquitectura del poder	19
La arquitectura del poder en Monqachayuq	22
El patio hundido	26
Las galerías funerarias subterráneas	27
Entierros colectivos	33
Mausoleo real	34
Materiales y métodos	42
La cultura material: La cerámica de los mausoleos	42
Metodología y técnicas de análisis	42
Tipología cerámica del Intermedio Temprano	43
El estilo Kumunsenqa	43
El estilo Caja	47
El estilo Huarpa	50
El estilo negro sobre blanco	50
Huarpa ante	52
Huarpa negro sobre blanco	53
Huarpa tricolor	55
Huarpa tricolor sobre ante	57
Huarpa polícromo	58
Huarpa polícromo zigzag	60
Estilo Cruz pata	62

Estilos de cerámica del Horizonte medio	67
Estilo Chakipampa	67
Chakipampa A	68
Chakipampa B	74
Chakipampa transicional	77
El estilo Huamanga	77
El estilo Viñaque	81
El estilo Robles Moqo	84
Conclusiones preliminares	84
Agradecimientos	88
Bibliografía	90

RESUMEN

La etapa histórica que comprende el Horizonte Medio o época del Imperio Wari es sin lugar a dudas una de las más complejas e importantes de la arqueología andina porque en ella aparece un estado que se caracteriza por tener un sistema monolítico, centralizador y conquistador que se expandió por una gran parte del territorio peruano, incorporando bajo su dominio a un vasto territorio.

La sede de este imperio fue una de las más grandes ciudades del mundo durante los siglos VII y IX de nuestra era, ocho siglos antes del surgimiento del imperio inca. Wari dio inicio al fenómeno urbano andino producto de un largo y gradual desarrollo convirtiéndose en la capital urbana de un poderoso estado militar. Lució magníficos conjuntos residenciales, palacios, templos, impresionantes monumentos funerarios con mausoleos de piedra labrada fina, galerías subterráneas y áreas con especialistas en la manufactura de bienes de lujo y diestros profesionales.

Los wari alcanzaron su apogeo superando muchas adversidades en una época de sequías recurrentes y crisis medioambientales. Se convirtieron en expertos ingenieros, construyendo acueductos y complejos sistemas de canalización para irrigar sus cultivos. Desde este bastión, expandieron sus dominios cientos de kilómetros a través de los Andes e incluso se adentraron en los desiertos costeros, forjando lo que muchos arqueólogos consideran el primer imperio de la América del Sur andina. Lamentablemente, hay poca información acerca de la ciudad capital debido a la escasez de investigaciones e irónicamente se sabe más acerca de los sitios provinciales.

El conocimiento actual acerca de Wari muestra un panorama más amplio a raíz de los recientes descubrimientos en los diferentes sitios donde dejaron huella de su presencia. Destacan entre ellos Huarmey, Espíritu Pampa, Conchopata y en la misma ciudad capital, que han sacado a luz nuevos datos que dan sustento a diferentes escenarios de interpretación. Las investigaciones arqueológicas durante los últimos cuatro años en los sectores de Vegachayuq Moqo y Monqachayuq, considerados la zona sagrada de Wari, están demostrando que la ocupación del sitio es más larga y prolongada porque se ha encontrado una ocupación previa de los huarpa con arquitectura monumental que ha llevado a proponerla como una de las sedes importantes de los reinos o señoríos huarpa en la región de Ayacucho.

Asimismo, la superposición de edificaciones y los materiales asociados están demostrado que los Wari no surgieron de las influencias simultáneas de las culturas Nasca y Tiahuanaco, sino hubo un proceso secuencial y alterno que se inició con la interacción social con la costa sur y posterior a ella, la influencia procedente del Altiplano. De este modo, las evidencias han puesto en cuestión la propuesta formulada por Dorothy Menzel, la misma que ha servido durante décadas para hacer una periodificación del Horizonte Medio. A la luz de información nueva se presentan las evidencias de los hallazgos recientes que actualizan y amplía el panorama con relación al conocimiento de la ciudad capital Wari.

Desde setiembre del 2013 hasta fines del 2014 se desarrolló dos temporadas de investigaciones en el sector de Monqachayuq, comprendido dentro de la zona sagrada de la metrópoli de Wari. Producto de los trabajos de excavación arqueológica, se ha sacado a luz una novedosa fuente de información contenida en la arquitectura megalítica magistralmente trabajado con piedras labradas con los que construyeron edificaciones de carácter ritual y funerario que corresponderían a diferentes miembros de la elite gobernante.

Los resultados obtenidos confirmaron que se trata de un sector funerario complejo construido en el momento de máximo desarrollo de la ciudad en el que se edificaron complejos mausoleos, galerías subterráneas, patio hundido, cistas y fosas. Destaca el descubrimiento de un patio hundido donde probablemente se proyectaba la construcción de un nuevo mausoleo por la gran cantidad de piedras labradas dispersas dentro del área. Asimismo, es importante señalar la presencia de una edificación ceremonial con planta en forma de "D" con 18 hornacinas internas que fue totalmente disturbada durante el proceso de abandono y el develamiento de galerías subterráneas funerarias con dinteles de bloques de piedra labrada con orificios que se conectan con fosas cavadas en la roca. Los diversos tipos de tumbas encontrados dentro del sector de Monqachayuq están relacionados con el estatus social que tuvo el individuo que correspondía a miembros de la elite dominante. Desafortunadamente, ninguna de las tumbas develadas ha sido encontrada intacta por el contrario, muestran evidentes indicios de saqueo y destrucción o podría tratarse del traslado intencional de los restos con fines de protección y preservación de sus ancestros.

Por otro lado, el análisis de la cultura material, principalmente la cerámica, nos ha permitido obtener información no solo de las diferentes formas de vasijas, sino también acerca de la funcionalidad. Se ha identificado una variedad de tipos de cerámica desde el Intermedio temprano vinculado con la cultura regional Huarpa hasta cerámica del Horizonte Medio, donde destacan vasijas mayoritariamente de uso doméstico en los rellenos y en los diferentes estratos definidos. No se observa la presencia de ollas asociado a fogones por lo que podríamos suponer que la mayor parte de las vasijas fueron utilizadas como vasijas para el consumo de alimentos y bebidas. En este sentido cabe resaltar la presencia recurrente de pequeñas botellas rotas en diferentes niveles de los rellenos.

De acuerdo a la información existente, Monqachayuq considerado lugar de enterramiento con mausoleos y galerías subterráneas habría cumplido también fines rituales fúnebres con consumo de bebidas y alimentos como parte de los rituales de la muerte.

INTRODUCCIÓN

Ocho siglos antes del surgimiento del imperio inca, dos poderosos reinos dominaban el mundo andino con sus magníficas ciudades, templos y caminos. Al sur, estaban los Tiwanaku, con un gran centro ceremonial en las cercanías del lago Titicaca; mientras que al norte, estaban los huari con un inmenso centro urbano, con palacios, residencias y templos majestuosos que caracterizaban a una sociedad más citadina y militarista. El estado inca duró apenas 100 años, los huari perduraron casi 400, alrededor de 600 a 1000 d.C. al igual que Tiwanaku, un reino vecino, en la actual Bolivia. Estas dos civilizaciones prepararon el escenario para imperios andinos posteriores.

La ciudad de Huari, es sin duda, uno de los mayores espacios urbanos de su tiempo, tanto en el Perú como en otras partes del mundo donde, en el siglo V de nuestra era, no eran frecuentes las ciudades de su magnitud y calidad. Se trata de la génesis del proyecto de desarrollo de las ciudades en el Perú.

Los estudios que se han hecho acerca de su importancia en la historia antigua del Perú, han conducido a proponer la tesis de que esta ciudad fue la capital de este poderoso imperio, pero ocurre que a pesar de ser varios siglos anterior a los incas del Cuzco, hay aún pocos estudios sobre ella y dado que está mayormente enterrada y en ruinas.

El periodo Huari que duró hasta el siglo X de nuestra era representa una época, en la cual aparece una organización política centralizada con una clase poderosa y rica que residía en una ciudad planificada. En este contexto aparece la ciudad de Huari con una gran densidad y concentración de edificios hasta de tres pisos, los que se caracterizan por presentar unidades cerradas, compuestas por muros paralelos y perpendiculares. Para los visitantes modernos, lo primero que resalta a la vista son las inmensas paredes de piedra que alcanzan hasta diez metros de altura y casi dos metros de ancho. Muchos de ellas estaban revestidos de arcilla y barro fino pintados de blanco y adornadas con color rojo, y habrían dado a la ciudad una belleza impresionante con el reflejo de la luz solar.

Se puede afirmar, con seguridad que se trata de una de las ciudades más grandes del área andina en contar con la presencia de una estructura jerárquica, que fue construida gradualmente por sectores y partes con una producción propia, distinta de la rural. Las ruinas de los edificios cubren una superficie aproximada de 2,5 kilómetros cuadrados en su parte más densa, pero los restos arquitectónicos y culturales dispersos en la superficie se extienden, en un radio aproximado de diez kilómetros cuadrados que en su época de máximo apogeo pudo haber albergado entre 40 o 50 mil habitantes.

Hasta la actualidad una buena parte de los edificios permanecen aún enterrados, hay sectores de conjuntos arquitectónicos visibles y otros que han sido develados por las excavaciones. Por las características de los restos de las estructuras arquitectónicas se sabe que habían sectores dedicados al culto religioso, palacios destinados a los gobernantes y funcionarios relacionados con el ejercicio del poder político, áreas de cementerios con mausoleos de piedra labrada, almacenes, áreas residenciales y áreas de

producción artesanal, entre otros, en los que se muestra la diversidad de las funciones que ejercía la ciudad de Huari, expresados en la gama arquitectónica constituida por una gran cantidad de edificaciones y obras públicas necesarias para el funcionamiento de este aglomerado urbano con una cantidad considerable de residentes permanentes.

Como toda ciudad planificada, tenía reservorios de agua con una red de distribución mediante canales de piedra, abiertos u cubiertos, que en muchos casos pasaban por debajo de los muros y pisos atravesando los recintos. Cuando Huari alcanzó su mayor densidad poblacional, sus relucientes edificios de hasta tres pisos, extendidos a través de superficies irregulares, debe haber presentado una imagen desconcertante con formas y dimensiones fantásticas. Internamente, el flujo del tráfico a través de la ciudad debió ser convulsionado y confuso, con caminos estrechos, avenidas de circulación masiva y con accesos restringidos a determinados espacios.

Los trabajos que se desarrollaron en el sector de Monqachayuq están confirmando la complejidad arquitectónica de la gran metrópoli de Huari debido a que las propuestas iniciales que se habían formulado con relación a su funcionalidad no están respondiendo adecuadamente pues los hallazgos nuevos que se están realizando nos demuestran que aún falta mucho camino por recorrer para el adecuado conocimiento de la antigua ciudad de Huari.

Monqachayuq, considerado como un cementerio de la elite gobernante, al parecer fue construido sobre un antiguo cementerio Huarpa pues se ha encontrado tumbas en forma de fosas cavadas en la roca que no tiene la misma monumentalidad que los mausoleos con cámaras. El sector de la hondonada o posteriormente definido como patio hundido donde se presumía que debía existir otro cementerio con cámaras, estaba en proceso de construcción con piedras labradas. Para ello, los mismos habitantes de la ciudad de Huari extrajeron los cadáveres de las etapas más antiguas y los trasladaron a otros lugares.

El análisis de las evidencias culturales nos está demostrando que las vasijas y objetos de cerámica encontrados dentro de los rellenos, mayoritariamente corresponden a fragmentos de vasijas para consumo de alimentos. Esto tal vez está relacionado con festividades fúnebres realizadas dentro del sitio como parte de los rituales de la muerte en el que se bebía y consumía alimentos.

Las investigaciones y los hallazgos apenas están comenzando y sacando a luz importantes evidencias que estamos seguros en un futuro próximo van a cambiar el panorama aun confuso y va a empezar a conocerse a cabalidad el modo de vida de estos antiguos habitantes del primer imperio andino.

En el presente reporte final de investigaciones, se hace una descripción detallada de los diferentes subsectores excavados con las descripciones estratigráficas, las intrusiones, los materiales culturales asociados y los hallazgos que se vienen realizando en las áreas excavadas. Todos los datos nos están llevando a tener la certeza que la ciudad de Huari fue intensamente saqueado durante el proceso de abandono, vale decir cuando la ciudad estaba en una gran crisis. Estamos seguros que los trabajos que se desarrollarán, más adelante nos va dar sorpresas agradables que va contribuir con el conocimiento de las diferentes formas de organización de este primer estado imperial andino.

REVISIÓN DE LA LITERATURA

El entorno medioambiental

El sitio arqueológico de Wari se encuentra ubicado a unos 25 km al noreste de la ciudad de Ayacucho, en la parte sur del Área Central Andina en una planicie o meseta delimitada por las quebradas de Pacaicasa y Tarawayqo observándose desniveles a modo de plataformas con pequeñas colinas y acantilados. El medio geográfico que la rodea y sobre el cual se encuentra asentado el sitio arqueológico, corresponde a una formación volcánica terciaria – cuaternaria que dio origen a los diferentes espacios geográficos como el valle de Huamanga donde hay quebradas secas de corte transversal en “V”, las mismas que se originan sobre los 3,500 m.s.n.m. en las alturas de Quinua y bajan cortando el antiguo fondo lacustre integrado por la zona de Pacaycasa en las inmediaciones de Wari.

La actual configuración del territorio que ocupa el complejo arqueológico está vinculada con los procesos tectónicos producidos durante las épocas finales del terciario e inicios del cuaternario, concretamente en la llamada formación Ayacucho que corresponde a la segunda unidad litológicamente de origen lacustre que ha dividido en tres miembros que afloran entre Ayacucho y Quinua. Es precisamente en el cuaternario cuando se producen los depósitos coluviales y aluviales recientes que están representados por conglomerados de considerable grosor depositados en parte como acumulación de materiales acarreados por corrientes pluviales en una época de intensas precipitaciones que debió caracterizar esta zona durante el Pleistoceno.

La importancia del paisaje ecológico que ha moldeado las formas actuales en la cuenca de Ayacucho estriba en que tiene horizontes de sustancias no metálicas susceptibles de ser aprovechados, como las tobas puzolánicas, la arcilla y los depósitos de diatomita. Por otro lado, entre los tipos de rocas cabe destacar las ígneas compuestas por tobas y basaltos comunes en la cuenca, las cuales fueron usadas en la construcción de sus edificaciones. El terreno es de roca de origen volcánico con presencia de elementos arcillosos. Los suelos son poco profundos con gran cantidad de piedras y los accidentes geográficos como quebradas, elevaciones, planicies y desniveles caracterizan el terreno en su conjunto.

En términos generales, el sitio tiene una altitud variada que va desde los 2,500 a 3,000 m.s.n.m. lo que significa estar comprendido en la zona Quechua, o en la zona Estepa Espinoso Montano Bajo (Mitchel 1981) por lo tanto, el clima es cálido y seco con intensa radiación solar y una regular precipitación pluvial entre los meses de noviembre a marzo. Las variaciones térmicas entre el verano o el invierno, o entre el día y la noche no son tan drásticas como en otros pisos ecológicos ubicados a mayor altura.

La estación de lluvias se presenta con tempestades de truenos y relámpagos comenzando en octubre o noviembre y llegando a su máximo nivel en enero y febrero, prolongándose hasta marzo o abril. La estación seca se inicia en abril y dura hasta agosto. Entre junio y julio, la temperatura desciende, haciendo frío que forma a veces una escarcha nocturna entre estos meses. La temperatura aumenta progresivamente en agosto siendo la estación de lluvias la más calurosa. Como parte de las variaciones

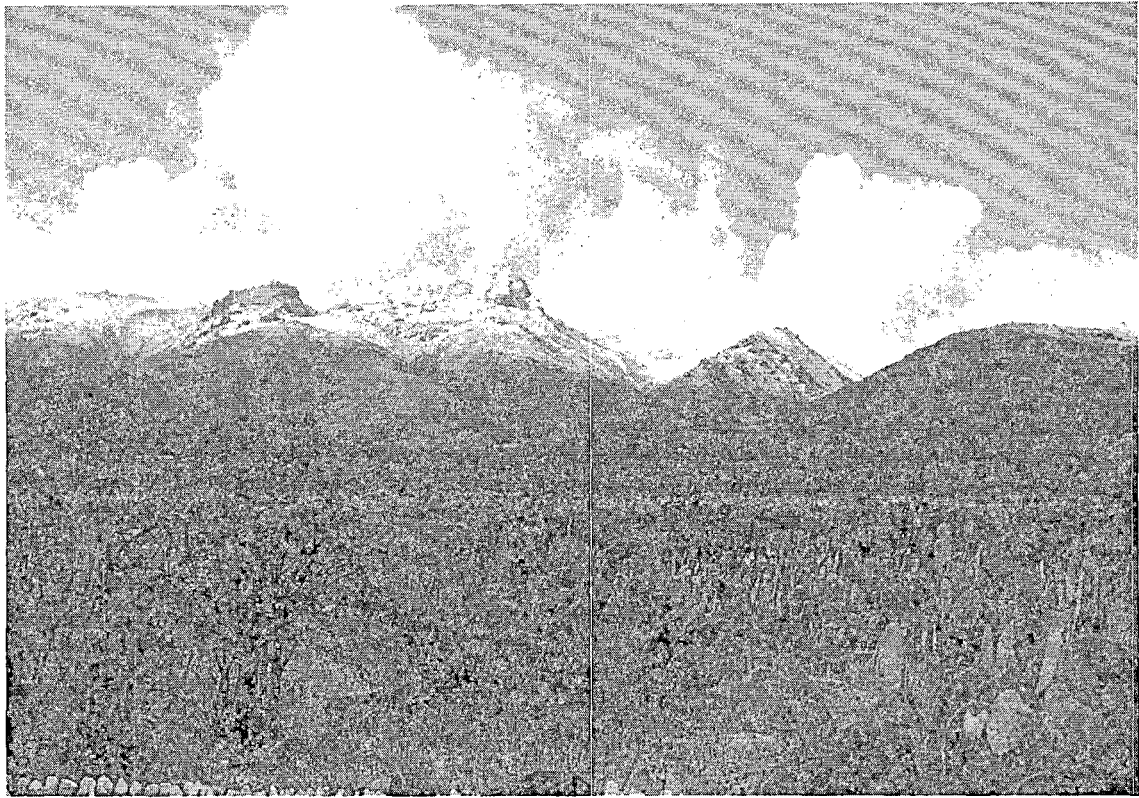
climáticas ocurridas a través del tiempo, uno de los problemas que afronta el sitio es la aridez del suelo por la escasa cantidad de agua.

Enfrentar la vida en esta zona no debió haber sido una labor sencilla. La naturaleza por sí misma no es pródiga en recursos cultivables por la escasa presencia de recursos hídricos, además de un territorio quebrado e irregular con valles estrechos. Debido a su topografía abrupta, con pequeñas áreas de terreno plano y diferentes grados de erosión, sus suelos no son los más adecuados para el desarrollo de una agricultura intensiva que estuvo limitada al de secano. Hay extensos territorios casi desérticos habitados por plantas espinosas que requerían poca humedad. Los terrenos de secano se alimentan con lluvias que se producen durante tres meses cada año, pero durante nueve meses, la sequía es de tal magnitud que los pocos recursos de agua tienden a secarse y la tierra a endurecerse. Para el cultivo, se requerían prácticas más o menos complejas de riego y un control preciso de las estaciones de lluvia y sequía.

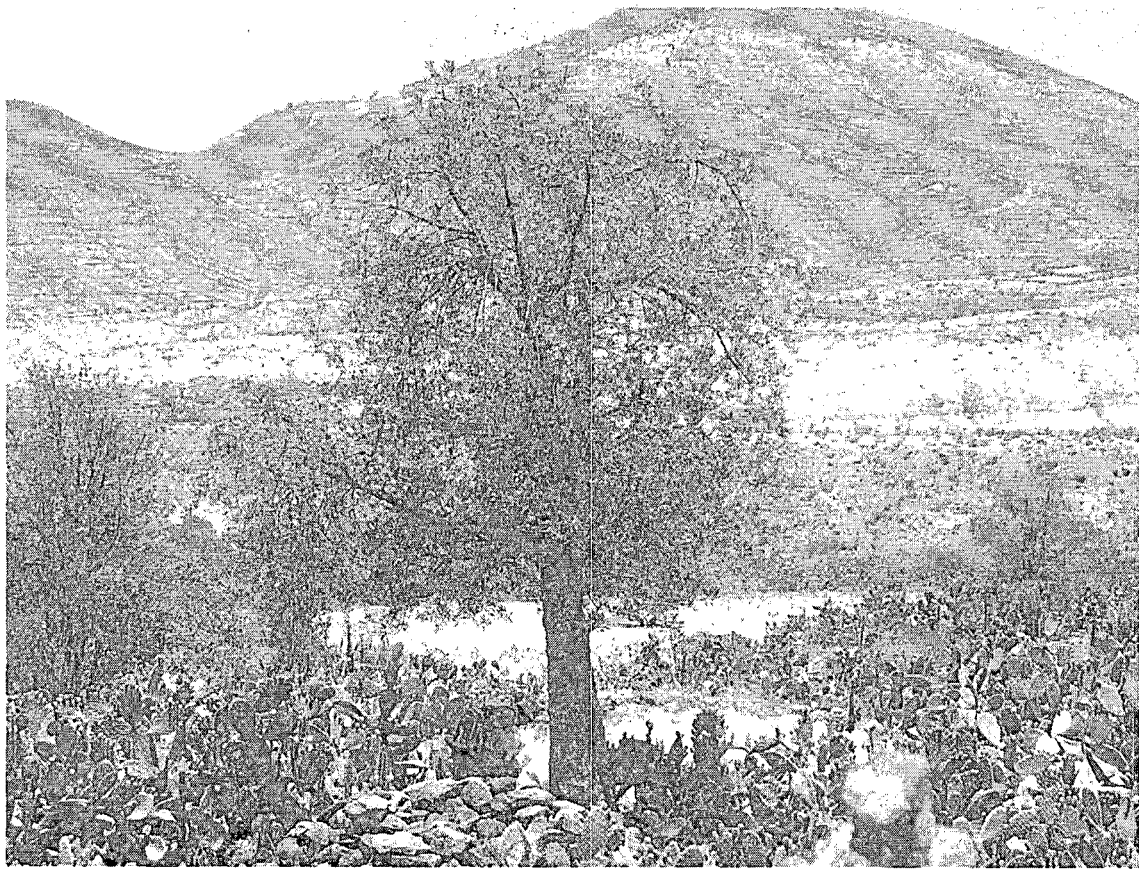
Dentro de estas condiciones adversas, los pocos terrenos existentes fueron aprovechados al máximo, aunque en la etapa conocida como Desarrollos Regionales (100- 550 d.C.), en la cual floreció una cultura local conocida como Huarpa, se logró dominar plenamente el medio logrando no solo explotar los suelos aptos para el cultivo, sino ampliar su frontera agrícola a través de la habilitación de terrazas en las pendientes de las quebradas y cerros para aprovecharlos como áreas de cultivo y evitar consecuentemente la erosión del terreno.

El régimen agrícola de la cuenca de Ayacucho depende, en gran medida, de las lluvias de verano, pues las otras dos estaciones tienden a ser muy secas; el invierno, que se inicia a mediados de abril y concluye en agosto, es sumamente frío y seco, con sus índice de mayor sequía entre los meses de mayo y junio. Es también un tiempo ideal para el desarrollo de actividades artesanales como la alfarería. En términos generales, la explotación de los suelos agrícolas no favorece más de una cosecha, pero dentro de condiciones especiales, en terrenos irrigados y en los valles es posible tener hasta dos ciclos de producción. La agricultura, si bien estaba en condiciones de proveer alimentos a la población, no podía asegurar el sustento de una población urbana muy grande, por lo que debieron haber recurrido a la búsqueda de tales recursos fuera de su ámbito local. La vegetación natural si bien en la actualidad ha sido alterada y reducida se observa una mayor densidad de plantas arbustivas y subarbustivas destacando los espinosos de tallos bajos junto con las cactáceas. Entre las especies arbustivas se encuentra con frecuencia el molle (*Shimus molle*), la tara (*Caesalpinia Spinoza*), el abrancay (*Condalia weberbaueri*), la retama (*Spartium junceun*), el tankar kichka (*Duranta dombeyana*) el lambras o aliso (*Alnus furillensis*), entre otros. Muchas de estas son utilizadas en la actualidad como plantas tintóreas, de cuyos tallos, hojas o frutos se obtienen tintes para el teñido de la lana o algodón, así como para usos medicinales. De todas estas plantas, la que más destaca por su utilidad y cierta abundancia es el molle de cuyos frutos se hace la chicha.

Otro tipo de vegetación que domina la accidentada planicie que ocupan los vestigios arqueológicos, es la tuna (*Opuntia ficus*), el gigantón o sankay (*Trichocereus peruvianus*), la cabuya o maguey (*Agave americana*) y el pusuquy kichka (*Opuntia tunicata*). De esta, la tuna y la cabuya jugaron un papel muy importante en la alimentación, en la obtención de tintes a partir de la cochinilla y en el uso de las fibras y maderas ligeras para el soporte de los dinteles y techos.



Cerro de Rasuwillka con nevado temporal visto desde el sitio arqueológico de Wari



El árbol del Pati considerado como árbol sagrado de los wari

Merece referencia especial el árbol Pati, llamado también Wira Pasñacha, (Carica Augusti), de carácter ornamental, que aparece dentro del complejo Wari, catalogado también como poseedora de efectos alucinógenos y ciertas cualidades medicinales. Su origen es desconocido, aunque se cree en la procedencia selvática o cercana a él como Patibamba, ubicado en un valle cercano, a la ceja de selva, en la provincia de La Mar (Benavides: 1984).

Dentro de la fauna, el grupo más abundante y generalizado corresponde a los animales domésticos representados por los camélidos como la llama (*Lama glama*) y la alpaca (*Lama pacos*), así como por los roedores como el cuy (*Cavia sp*) cuyos restos abundan debido a sus uso y consumo popular. La presencia de punas extensas que rodean Ayacucho, permitieron un pastoreo extensivo que le servía no solo como fuente de alimentación o materia prima, sino como animal de carga para el transporte de productos o materias primas. Por ello tal vez, la llama es el animal más representado en la cerámica Wari. Con relación a los cérvidos, su escasa presencia nos estaría indicando una actividad mínima de la caza para su consumo o uso ritual.

Contrariamente a la escasez de suelos apropiados para el desarrollo de un cultivo intensivo, el valle de Ayacucho brindó acceso a otros recursos que permitieron el desarrollo de actividades artesanales como la cerámica. La información arqueológica disponible nos refiere una alta especialización lograda en la tecnología de la producción alfarera. Se sabe que por la formación volcánica que tuvo la cuenca de Ayacucho, hay una gran variedad de arcillas y temperantes lo que habría posibilitado la especialización alfarera como un proceso de adaptación a un ambiente agrícola particularmente difícil, pero sí con condiciones óptimas para la obtención de la materia prima (Arnold: 1974).

Por otro lado, la presencia de una variedad de recursos no metálicos como la diatomita y la puzolana utilizada intensivamente en la construcción de pavimentos así como la abundancia de rocas sedimentarias e ígneas en las inmediaciones del lugar, facilitó la extracción y explotación de bloques pétreos para levantar las paredes de sus viviendas, palacios, centros ceremoniales o construir edificaciones monumentales como los mausoleos con piedras labradas.

En suma, se puede decir que si bien no había condiciones óptimas para el desarrollo de una agricultura intensiva por la aridez de sus suelos y su accidentada topografía, es una zona con excelentes condiciones para el desarrollo de una actividad artesanal a gran escala que logró un gran desarrollo tecnológico en diferentes especialidades como la alfarería, la textilería, el trabajo en la piedra en sus diferentes variedades, los metales, entre otros.

Antecedentes históricos de las investigaciones en Wari

Existen aún pocas referencias históricas relacionadas con el yacimiento arqueológico de Wari. La más temprana se remonta a los primeros años de la conquista española, época en que el cronista Pedro Cieza de León, alrededor de 1548, describe bajo el nombre de Viñaque, la primera referencia del sitio. Cieza tenía razón al referirse al estilo arquitectónico de estas ruinas que lo atribuye como anteriores a los incas, hecho que estuvo en discusión hasta hace poco tiempo.

En el siglo XIX el sitio fue mencionado por algunos autores como Mariano Eduardo de Rivero (1853), Clemens Markham (1871) y Luis Carranza (1888), haciendo referencia a lo descrito por Cieza de León.

Durante los primeros 30 años del siglo XX, el sitio era una "ciudad perdida"; sin nombre y fue Alberto Arca Parró (1923) quien por primera vez hizo saber que la gente local conocía como "Wary" o "Huari" a un gran complejo urbano, mencionado constantemente por los habitantes de la zona. A partir de allí se le comenzó a llamar Wari y entre 1929 y 1931 estudiosos como Luis Gamio y Julio C. Tello describieron la importancia del sitio basados en descubrimientos importantes de litoescultura parecida a la de Tiwanaku. A partir de 1930 por el interés de intelectuales huamanguinos el tema Huari vuelve a tener cierta relevancia ya que son mencionados por Benedicto Flores, Pio Max Medina, Alberto Arca Parró, Manuel Bustamante y Víctor Navarro del Aguila, encontrándose una mayor información de carácter histórico vinculado con este viejo imperio.

En agosto de 1931, Julio C. Tello hizo su primera visita al lugar e hizo una considerable recolección de tios y llevados al museo arqueológico de la Universidad de San Marcos y no publicó un informe descriptivo sobre sus exploraciones. Tello volvió a Ayacucho en 1942, para excavar en Conchopata uno o tal vez dos pozos llenos de vasijas muy finas, ex-profesamente rotas y enterradas, a modo de ofrendas obviamente muy singulares, que eran en la forma de entierro y en el contenido similares a las que había excavado en Pacheco-Nasca en 1927. Las vasijas eran unas urnas muy grandes, decoradas con imágenes parecidas a las de la "Puerta del Sol" de Tiwanaku, con un personaje antropomorfo visto de frente, que tiene dos bastones en las manos, con los brazos abiertos, y que está acompañado de unos "guardianes" o acompañantes, a sus lados, arrodillados o corriendo, vistos de perfil y con rostros o máscaras de halcón o humanos. Era la prueba de la filiación de Wari con Tiwanaku que todos esperaban y que confirmó lo que se pensaba desde tiempo atrás.

A raíz del análisis del estilo Tiwanaku realizado por Wendell C. Bennett, entre 1932 y 1936 menciona que la ciudad de Wari es un sitio donde se distinguen dos tipos de arquitectura, una de piedras labradas, que parece ser la más antigua y otra de piedras de campo. La hipótesis de Bennett era que Wari era un enclave o un desarrollo norteño de Tiwanaku, seguramente responsable de la producción de la cerámica y otras obras de arte del "Tiahuanaco" que aparecía en la costa y sierra al norte del Titicaca.

La ciudad de Wari

Mucho antes que los incas establecieran su imperio en el territorio andino, los wari crearon uno casi tan extenso y mucho más duradero. Mientras que la hegemonía inca duró apenas cien años, los wari perduraron más de cuatrocientos años, entre 600 a 1000 d.C., durante el periodo conocido como Horizonte Medio. La capital de este imperio, estuvo situada a 25 kilómetros al noreste de la ciudad de Ayacucho, cuya área urbana cubrió 1000 a 1500 hectáreas, con un núcleo urbano de 260 a 500 hectáreas.

Wari fue una de las ciudades más grandes del área andina, con una organización espacial compleja, en la que se vislumbran espacios de uso público y religioso, así como las residencias de los representantes de diferentes estratos sociales. El tamaño de la capital era proporcional a la vasta extensión del imperio que se impuso por medio de

una política expansiva de gran aliento, sustentada en un aparato militar eficiente y capaz de someter a otros.

La ciudad de Wari revela un proceso de crecimiento gradual y espontáneo como consecuencia del incremento poblacional y el enriquecimiento progresivo. A pesar de ello se deja percibir, particularmente las fases tardías, cierto ordenamiento en la organización espacial mediante anchas calles amuralladas y cercos de murallas defensivas. La capital del imperio surge en una región que curiosamente no había alcanzado un gran desarrollo hasta el momento, y sus condiciones ambientales no eran las óptimas. Por tanto, se supone que los alimentos necesarios para mantener una considerable cantidad de residentes permanentes tuvieron que provenir de regiones alejadas de alta productividad agrícola.

Según Canziani (2012) el surgimiento del urbanismo en Wari durante el Horizonte Medio fue diferente al de los grandes centros urbanos teocráticos que la precedieron. Se trata de un nuevo tipo de urbanismo cuyo sustento de desarrollo habría requerido necesariamente de una capacidad productiva excedentaria que al no ser lograda pudo haber sido resuelto, ampliando la apropiación de los recursos agrícolas en la escala territorial, para acumular los excedentes necesarios para sostener la economía urbana. Esto pudo ser logrado a través de la especialización manufacturera, que desarrolló el intercambio de productos urbanos a cambio de productos agropecuarios cuya dinámica pudo ser impuesta con mecanismos ideológicos y el uso de la fuerza, funcionales a los propósitos de anexión territorial; así como el impulso a la articulación e intercambio de diversos recursos entre distintas regiones y la capacidad organizativa del estado para movilización de la fuerza de trabajo, emprendiendo el desarrollo de obras públicas de escala supracomunal que contribuyó en la ampliación e intensificación de la producción. De este modo, la ciudad de wari se habría convertido en un centro de poder a partir del cual se articuló una nueva propuesta de integración macroregional.

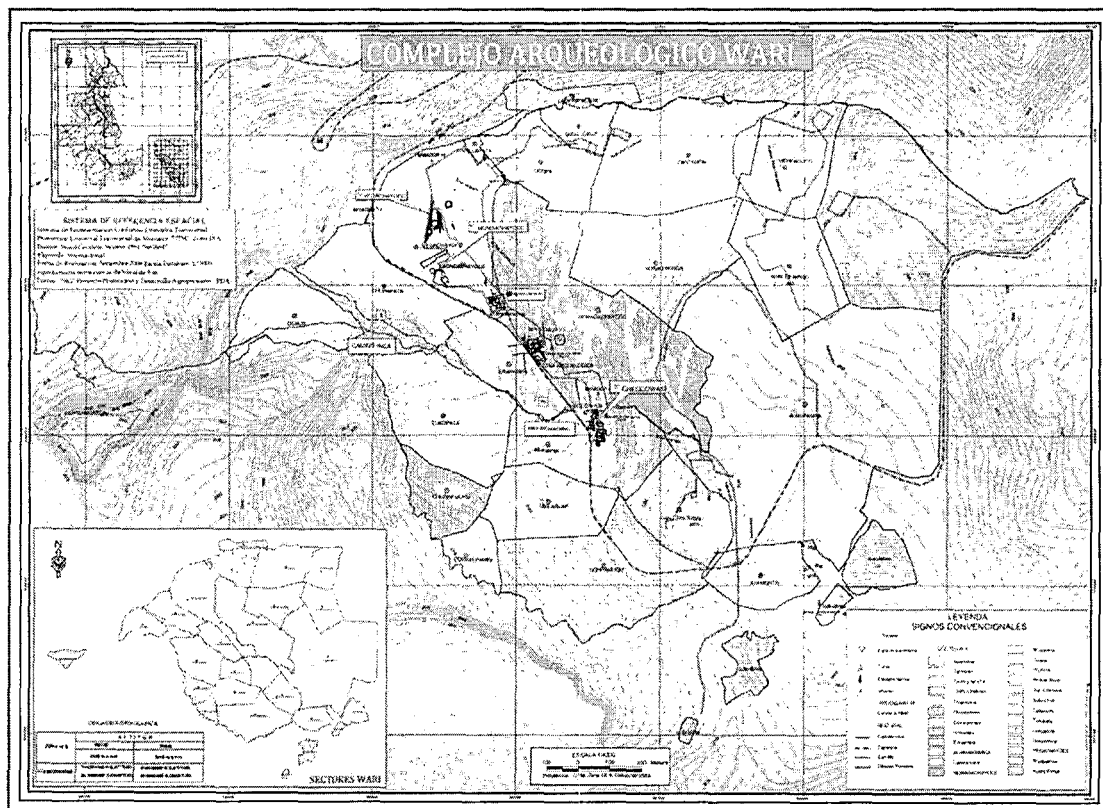
Buena parte de los edificios permanecen enterrados, algunos sectores de los conjuntos arquitectónicos son visibles y solo unos cuantos han sido descubiertos por las excavaciones. Se observan sectores dedicados al culto religioso, palacios destinados a los gobernantes y funcionarios, áreas de uso funerario con mausoleos de piedra labrada, almacenes, zonas residenciales y otras de producción artesanal. No están ausentes los reservorios de agua desde los que se abastecía del líquido elemento a la ciudad mediante canales de piedra que podían discurrir debajo de los muros y pisos, atravesando los recintos. Cuando Wari alcanzó mayor densidad poblacional, sus relucientes edificios que llegaron a tener hasta tres pisos, desconcertaban al espectador foráneo tanto por sus dimensiones como por sus osadas soluciones arquitectónicas. La movilización a través de la ciudad debió ser difícil por la gran cantidad de accesos restringidos y la estrechez de los caminos, con pocas avenidas propicias para la circulación masiva.

Así, cuando se examinan los planos y las fotografías aéreas de Wari, se observa un conjunto de arquitectura de piedra de gran complejidad y notable densidad, del cual solo un pequeño porcentaje es visible en la superficie. Una larga avenida orientada en eje este-oeste divide la ciudad en dos sectores, observándose que las edificaciones más espectaculares e importantes están situadas en el lado norte, frente a la quebrada de Pacaicasa.- Ahí se ubican los majestuosos edificios de Capillapata y Vegachayuq Moqo, interpretados como templos, y los mausoleos reales de Monqachayuq y Canterón, cerca del palacio de Uchpaqoto, ubicado en la parte alta de la ciudad. Hacia el lado sur, el

sector más extenso de la ciudad, está el palacio de Roblesmoqo, los edificios residenciales de Yuraqperqa y Moraduchayuq, el sector de Waripampa que aparentemente albergaba las viviendas del poblador común wari, y los espacios sagrados de Infiernillo, Cheqowasi y Atupunku.

Son característicos de esta urbe los conjuntos definidos por recintos amurallados de tamaño variado, subdivididos por muros paralelos y perpendiculares que cruzan en ángulo recto, conformando lo que Ishell (1991) ha denominado como arquitectura celular ortogonal. La unidad básica o célula es rectangular y se compone de un patio abierto y uno o varios edificios techados, distribuidos a lo largo de las paredes del recinto. La variante más común se compone de tres a cuatro habitaciones alargadas dispuestas alrededor del patio y provistas de largas y bajas banquetas. La construcción de estas unidades-patio podía repetirse adosando unas a otras hasta formar gigantescos conjuntos cuadriculados, cercados por murallas y separados por calles. Este tipo de arquitectura se habría empezado a construir desde la fase Moraduchayuq (700-900 d.C.)

Dada la enorme inversión de tiempo en su construcción, se suele considerar a este tipo de arquitectura como indicio de la consolidación de un estado expansivo.



Plano topográfico de la ciudad de Wari con los sectores delimitados

El estudio de algunos complejos monumentales cercados sugiere que primero se construían las paredes grandes y gruesas del perímetro, que en algunos casos se adosaban a terrazas o levantaban sobre ellas pasando por diferentes niveles. Luego se adosaban muros secundarios para formar recintos de planta cuadrada o rectangular ubicados alrededor de un espacio central más amplio, a modo de un patio parecido a la cancha inca, por lo que se supone que fue el antecedente y modelo constructivo

posterior. Los muros de los complejos cercados alcanzan por lo general 40 metros de largo, pero hay algunos que miden más de 200 metros.

La ciudad de Wari, vista desde el aire o en perspectiva oblicua, se presenta a los ojos del visitante como un conjunto de grandes recintos que adoptan formas irregulares, cercados por sólidos muros de piedra sin cantear que encierran amplios espacios abiertos, montículos artificiales cubiertos por aludes de barro, galerías estrechas, cámaras subterráneas y un sinnúmero de habitaciones. Su trazo y forma aparentemente desordenados indican un crecimiento progresivo y una adaptación a las irregularidades de la topografía inclinada e irregular. Muchas de las paredes que alcanzaron hasta 12 metros de altura y casi 3 metros de ancho, estaban revestidas de arcilla y barro fino pintados de blanco y adornados con rojo, lo que habría dado a la ciudad una belleza impresionante con el reflejo solar.

Es posible que la ciudad haya sido construida siguiendo una sectorización, razón por la cual se ha sugerido la existencia de varios sectores o barrios que tendrían un determinado tipo de función como lugares de actividades públicas y productivas. Gonzales (1992) menciona hasta trece sectores, algunos de ellos poblados por artesanos especializados, como lo sugiere el porcentaje elevado de artefactos de obsidiana y restos de talla en unos, frente a otras zonas donde abundan los desechos de producción de artefactos elaborados en cerámica o piedras semipreciosas. Por ello propone que población urbana de Wari estuvo agrupada en sectores, según el tipo de actividad que realizaban estos especialistas, cuya contribución al orden urbano debió ser importante.

Es evidente que hubo planificación y no crecimiento desordenado ya que se ha identificado templos, cementerios que incluyen mausoleos, edificios residenciales, administrativos, sectores de producción artesanal y grandes espacios abiertos para reuniones masivas. Las ruinas de los edificios cubren una superficie aproximada de 2,5 kilómetros cuadrados en el área más densa, pero los restos de arquitectura y los materiales culturales dispersos se extienden en un radio de 10 kilómetros cuadrados. La larga avenida que cruza la ciudad y la separa en dos, habría albergado a la troncal de una red de agua potable que se distribuía a toda ciudad mediante canales subterráneos y redes secundarias con puntos colectores de control del flujo de agua. Asimismo, hay evidencias de que casi toda la urbe estaba protegida por varias murallas de base ancha y paredes muy altas, que fueron construidas para resguardar la sede de gobierno o defender la ciudad contra el ataque de sus enemigos, impidiendo el acceso desde las quebradas y los ríos que definen el área como una meseta muy extensa.

La magnitud de esta ciudad, considerada la capital del primer imperio andino, demuestra evidentemente la importancia económica, religiosa y política que tuvo esta urbe donde residía un poder civil y militar. Se afirma que la producción artesanal en gran escala y el intercambio comercial intenso de los productos manufacturados, fueron el sustento de su economía, destacando entre ellos, la producción alfarera y textil por las excelentes condiciones para tal tipo de producción. Si bien es difícil explicar cómo funcionó el comercio, es posible que estuviera basado en el trueque de productos. En este intercambio jugaron muchos factores, entre ellos, el religioso que debió ser uno de los mecanismos más eficaces de penetración y conquista.

Estudios previos en Monqachayuq

El sector de Monqachayuq tiene referencias un poco imprecisas que aluden a la presencia de trabajos en bloques monolíticos de piedra vinculados a probables mausoleos. Lumbreras (2010) hace referencia a Eugenio Llano Zapata quien durante el siglo XVIII hace mención sobre un hallazgo realizado en 1637 acerca de un palacio subterráneo de grandes portadas de piedra y sobrios edificios con muchas estatuas de piedra con representaciones de diferentes personajes cuyo ingreso se debía hacer con luz artificial.

Posteriormente, en la década 40 del siglo pasado, un grupo de intelectuales ayacuchanos quienes en su afán de construir una identidad regional que sustentara la reafirmación de sus raíces, iniciaron un conjunto de investigaciones teniendo como sustento las evidencias materiales dejados por los antiguos pobladores prehispánicos que habitaron estas tierras. Uno de ellos, es Benedicto Flores (1944) quien hace una descripción del sitio en un artículo publicado en la revista Huamanga donde señala que “el techo de esta galerías hipogeos forman grandes piedras labradas con regularidad geométrica unida por sus ángulos con barro impermeables. Estas piedras descansan sobre los sólidos muros de los hipogeos, muros tan resistentes, los pisos de las galerías son de tierra suelta, cubren formidablemente panteones. Allí yacen centenares de esqueletos gentilicios formando estrechos voluminosos. Las puertas que dan acceso al interior de estos hipogeos están situados en sitios ocultos” (Flores 1944:10).

Otra referencia importante acerca del sitio se encuentra en los trabajos realizados por Rowe, Collier y Willey (1950) quienes hacen una referencia a otros investigadores y mencionan que hay otros pasajes que tal vez aluden a las galerías subterráneas de Shadel en el sentido que en Wari se encuentra una necrópolis con tumbas subterráneas a una profundidad de 2 metros con paredes enlucidas.

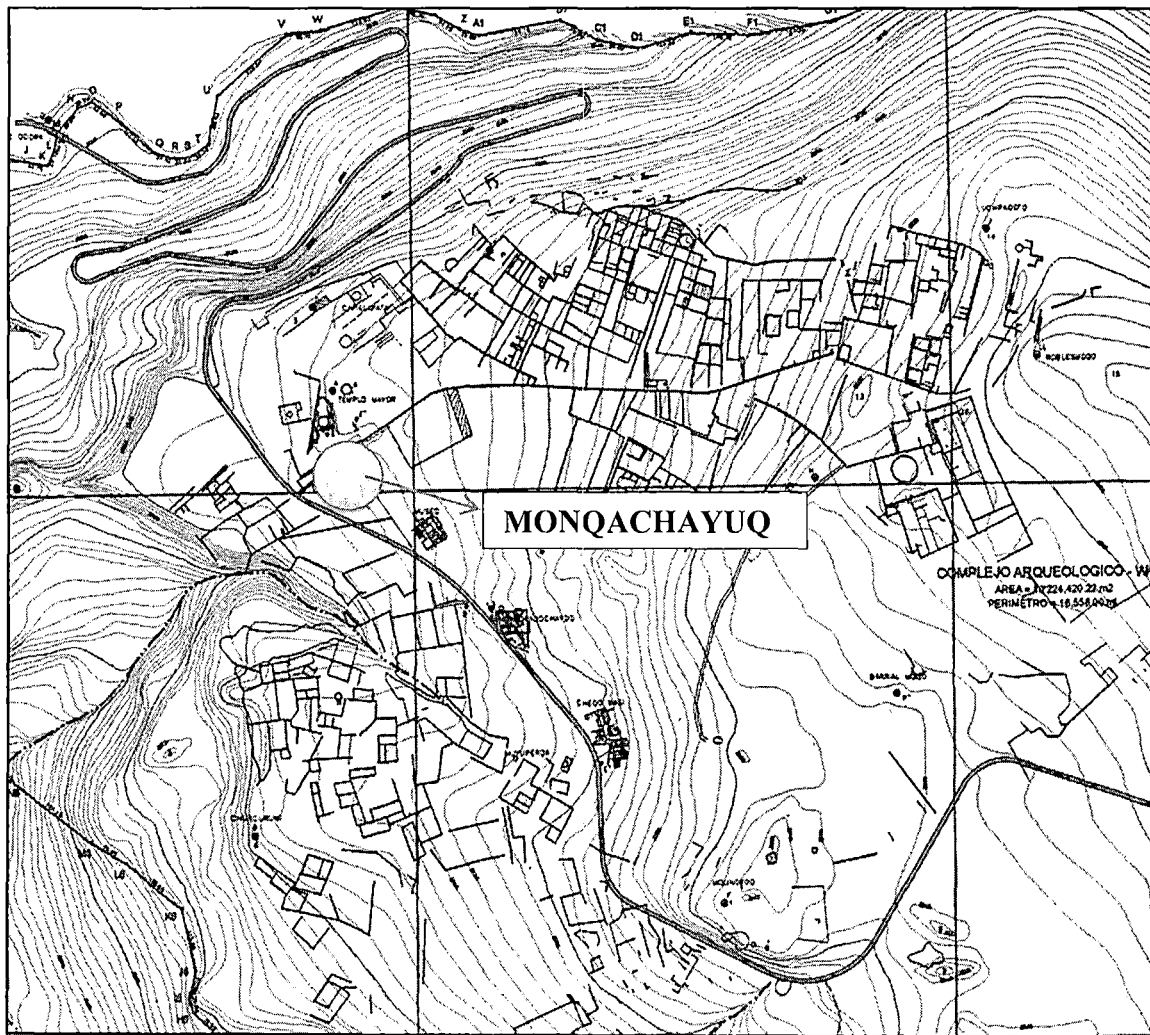
Posteriormente, Walter Wong (1977) escribe un artículo titulado: “El sistema hidráulico en Wari”, publicado en el diario La Prensa, en el que menciona la existencia de galerías subterráneas con abundante cantidad de restos óseos humanos en su interior. Asimismo, se refiere a la existencia de una considerable cantidad de bloques de piedra finamente tallados, con perforaciones circulares como si formaran parte de un sistema de tuberías para la conducción de agua.

Desde el año 1977 se inician trabajos de habilitación parcial para el turismo auspiciados por Instituto Nacional de Cultura y el Ministerio de Industria, Comercio, Turismo e Integración cuyos trabajos consistieron en realizar la limpieza, conservación y excavaciones restringidas. Los trabajos estuvieron a cargo de Abelardo Sandoval y Francisco Solano quienes intervienen en dos temporadas que se prolonga hasta 1978.

La primera temporada que fue de agosto a noviembre de 1977 se concentró en las excavaciones de las galerías semisubterráneas y cabeceras de muro de espacios arquitectónicos y la segunda temporada ocurrió de octubre a diciembre de 1978 en el que se completaron las excavaciones en las galerías y un recinto con la planta en forma de una “D” con 18 hornacinas.

De acuerdo a la información proporcionada por Solano y Guerrero (1981) en ambas temporadas se develaron complejos arquitectónicos compuestos por estructuras de hasta

cinco tipos. La primera corresponde a 4 galerías rectangulares cuyos componentes arquitectónicos presentan una técnica de construcción mixta, muros de mampostería ordinaria con cubiertas de grandes lajas de piedras rectangulares. Tiene una planta de forma rectangular alargada y en corte de forma trapezoidal cuya longitud es de 48 metros divididos en cuatro tramos, cada uno de ellos de 12 metros de largo, mide de ancho 1.65 metros en la planta y 1.25 metros en la parte superior de la cubierta con una altura de 2 metros. Las galerías semisubterráneas están orientadas de sureste a noroeste. Los muros tiene un ancho de 1.10 metros y están contruidos con un aparejo ordinario con piedras canteadas, generalmente de forma alargada y con sus caras planas en los paramentos, con mezcla de mortero compacto de barro. Tanto en la parte interna y externa se ha encontrado revoque de arcilla pintada de blanco y rojo en avanzado estado de deterioro.



Ubicación del sector de Monqachayuo dentro del contexto de la ciudad de Wari
(Fuente: Lumbreras 2010)

La cubierta está compuesta por grandes lajas de piedra labrada de forma rectangular, hecho en piedra granítica cuyas dimensiones varían de 1.50 a 2.10 metros y de ancho de 0.50 a 1.50 metros con un espesor de 25 cm. Algunas lajas muestran en el extremo derecho pequeños agujeros de 12 cm de diámetro a modo de respiraderos, ubicadas cada 3 m con excepción de otras que se encuentran a 2.60 m. A lo largo del muro y la cara

interior de las galerías hay pequeños canales verticales que tiene una sección en corte en forma de “U” con ángulos pronunciados, cuya dimensión es de 15 cm de lado. Estos elementos verticales se comunicaban con los agujeros de las lozas a cada 3 metros de distancia. Entre la distancia de canal a canal hay pequeñas ventanas que al parecer sirvieron de comunicación con los ambientes rectangulares cuyas dimensiones varían de 20 a 30 cm de lado. Estas tiene la forma cuadrada y otros son rectangulares situados a 1.70 m. del piso original. Estos elementos no se repiten con frecuencia en todos, habiendo algunos a cada 3.50 m. de distancia.

En este sector se develó la galería subterránea cuyas paredes son de piedras alargadas, que en cada cierto tramo, forman columnas para soportar grandes bloques de piedras que cubren el techo de la galería. Las piedras del techo tienen orificios a modo de respiraderos que se prolongan en los muros interiores de la galería que muestra hasta cuatro tramos interrumpidos, teniendo una proyección hacia el lado sur, donde actualmente hay una pista moderna pavimentada. Cada galería tiene una interrupción cada 12 metros y cada 2.50 mts hay canaletas con una especie de orificios en la parte superior. Las galerías tienen un corte transversal de forma trapezoidal, sin enlucido en las paredes pero sí con un piso compacto de color blanco sobre el que se han encontrado un conjunto de entierros humanos totalmente disturbados que podrían corresponder a un sector funerario con entierros colectivos de personajes de mediana jerarquía.

Dentro de las galerías se han encontrado restos de cerámica fina, conchas marinas, conchas terrestres, restos de tejidos, evidencias de cuero, restos de cuentas de turquesa y abundantes huesos humanos. De acuerdo a los análisis los restos humanos corresponderían a un total de 87 individuos. La talla de los varones oscila entre 1.69 y 1.62 y en cuanto a las mujeres varía entre 1.64 y 1.57 metros. De todos ellos el 75% pertenecen al sexo masculino y la gran mayoría no pasó de los 65 años de edad. Hay evidencias de tres niños y en su mayoría corresponden a jóvenes.

El sector sur es la de mayor extensión y se ubica hacia el lado derecho de la carretera. En el lugar se observa la sección de una probable calle y otras estructuras con cierta elevación a manera de un montículo que desciende en diferentes niveles de terrazas hasta el borde de la quebrada de okros. En este sector hay grandes espacios abiertos así como dos cámaras megalíticas dentro de un espacio de planta cuadrangular delimitado por un muro de mampostería ordinaria a semejanza de las cámaras funerarias descubiertas por Julio C. Tello en el sector de Cheqowasi. El terreno que rodea a las estructuras está totalmente cubierto de vegetación y en partes hay áreas destinadas a la actividad agrícola donde se aprecia una abundante cantidad de material cultural en la superficie.

Posteriormente, Ismael Pérez (2001) reporta el descubrimiento de una probable tumba real con la planta en forma de llama que alguna vez habría albergado a un gobernante Huari. Aunque saqueado por completo, la tumba, es el mejor ejemplo que se ha encontrado de arquitectura monumental funeraria construida con piedras labradas, con los cuales se formaron pequeñas celdas o cámaras subterráneas de forma rectangular y circular que tenía hasta cuatro niveles, los que se conectan unos a otros a través de pasadizos angostos y celdas. Parte del techo del nivel superior estaba destruido quedando algunas evidencias en los lados norte y sur, con accesos laterales en los lados. En el nivel inferior, se hace presente de manera definida un conjunto de compartimientos con accesos internos cuyas paredes estaban enlucidas y pintadas de

blanco. Las piedras que forman los paramentos, muestran un buen ensamblaje estando asegurados con pequeñas cuñas o pachillas en los espacios intermedios. En este nivel resalta la presencia de una estructura cilíndrica con más de 5 metros de profundidad que tenía piedras salientes en su interior y a través del cual se accedía al fondo de la tumba.

Por las características que presentaba, es probable que se haya tratado de una de las tumbas más importantes que pertenecía a uno de los principales gobernantes Huari que desafortunadamente fue saqueado. Finalmente, en los niveles subterráneos y a una profundidad de 8 y 15 metros se ha encontrado parte del ajuar funerario que es poco significativo, lo cual refuerza la propuesta de una profanación y robo de su ajuar durante la época de abandono del sitio.

En la actualidad, si bien tiene un acceso relativamente conservado a través de un circuito, las galerías de piedras labradas y los espacios arquitectónicos requieren de un mejor tratamiento en las cubiertas protectoras ya que durante la época de lluvias hay empozamiento de agua en las inmediaciones que están afectando los muros y los probables restos de galerías y estructuras que deben haber debajo de ellas.

La arquitectura del poder

Manuel Castells (1999) sostiene que el centro de la ciudad suele estar cerca del lugar donde se creó su núcleo original, y es ahí donde se establecen las personas e instituciones altamente especializadas, que desempeñan un papel de dirección, coordinación e injerencia sobre las actividades locales y regionales. Esto ocurre sobre todo en las capitales estatales, donde se realizan más actividades de dirección y coordinación de la sociedad. En consecuencia, el centro cívico ceremonial no solamente es un lugar de acceso máximo, sino también es el punto más vulnerable de la entidad estatal y por lo mismo debe ser protegido y defendido.

Como encaja Huari dentro de esta propuesta? Según Castells, las áreas de gestión estarían conformadas por la arquitectura monumental que representa al estado y al grupo dominante de la sociedad. Ellas son además el lugar donde se manifiesta el poder político centralizado y donde los contenidos relevantes de la ideología se expresan por medio de ceremonias. Es ahí también donde los actores sociales, grupos de individuos negocian sus derechos y privilegios, rinden pleitesía a los representantes del poder, de buena voluntad o coaccionados, y donde se reproducen los lazos de interacción e identidad sobre la base de la ideología compartida o impuesta. Por esta razón los edificios vinculados con la actividad político-administrativa o con los usos militares colindan con otros de uso ceremonial dedicados al culto estatal.

Los constructores huari han demostrado una indiscutible especialización y dominio de las técnicas constructivas en sus edificios que se caracterizan por la sencillez, solidez y simetría. Esto no hubiese sido posible sin un programa constructivo, una eficiente organización de los trabajos por parte del estado y un modelo previo reproducido en la metrópoli y en los territorios conquistados.

Carlos Williams (2001) y Luis Lumbreras (2007) sugieren que el conglomerado urbano estuvo dividido en tres grandes sectores: el lado norte, entre una calle principal y una quebrada de Okros, con los sectores de Uchpaqoto y Roblesmoqo, ocupado por palacios; el sector central, entre la calle principal y la línea de muros, con los sectores de

Sullucruz y Lumpaqorqona ocupado por unidades habitacionales para la élite local y los funcionarios, así como amplios espacios para los talleres de reproducción artesanal; y el lado sur considerado como el área sagrada, que incluye a los sectores de Infiernillo, Cheqowasi, Monqachayuq y Capillapata, con majestuosos edificios considerados templos y mausoleos, lugares donde se veneraba a las deidades y a los ancestros.

Las construcciones monumentales que podían corresponder a palacios, es decir lugares donde se atendían los asuntos políticos, jurídicos y administrativos de la población y servían también como residencia de la élite gobernante, han sido poco excavadas a pesar de que sus imponentes muros dominan aún hoy el paisaje.

Williams y Lumbreras coinciden en señalar que el área ocupada por la élite gobernante estaba situada en la parte norte de la ciudad, en un lugar donde al parecer se encontraba el acceso principal a la ciudad, justo en el punto donde ingresa un gran canal de agua procedente de Yanaqocha. Aquí se observa un conjunto de murallas protectoras muy altas, con edificios de grandes dimensiones y numerosos espacios arquitectónicos en su interior que correspondían a recintos residenciales y públicos que aún están por excavar. Uchpaqoto es uno de los sectores de posible función palaciega quien destaca por la monumentalidad de sus murallas de paredes gruesas, que superan en varios tramos 8 metros de altura, y su extensión que abarca 7 hectáreas. El complejo comprende estructuras de distintas formas –rectangulares, cuadradas y trapezoidales – y tamaños, al igual que calles y pasadizos que intercomunican un patio con el otro. Estos recintos abiertos y techados se distribuyen en segmentos y se organizan en forma de un reticulado, dado que sus muros suelen cruzarse bajo un ángulo recto. Un detalle que llama la atención es que casi todos los recintos fueron construidos sobre plataformas o terrazas, lo que revela que antes de la construcción la pendiente se niveló con muros de contención y se habilitó la red de canales por debajo de ella. Lumbreras (2007) considera que este sector, visto detenidamente en una fotografía aérea, semeja a la cabeza de un felino vista de perfil, animal sin duda venerado como la manifestación terrena de las deidades principales. ¿Habrán otros complejos arquitectónicos con traza figurativa? Es imposible comprobarlo porque las gruesas capas de depósitos aluviónicos, acumulados durante más de mil años, y el manto espeso de las cactáceas dificultan la percepción del diseño original.

Otro sector importante es Roblesmoqo que abarca algo más de 8 hectáreas y colinda con Uchpaqoto. Al observar una fotografía aérea, parece que tiene la forma de la cabeza de un halcón vista de perfil y que mira hacia el lado este. La cabeza se ubica en el cuadrante suroeste, con un inmenso ojo circular conformado por un recinto de planta circular de aproximadamente 10 metros de diámetro; mientras que el pico se sitúa en el cuadrante sureste. Casi todo el sector está separado del resto por un gran muro, en cuyo interior se puede observar hasta veinticuatro espacios arquitectónicos distintos con dimensiones muy amplias, cuyos muros divisorios parten de la cara interior de los muros periféricos principales.

El hallazgo de tumbas tanto en Huari, la capital como en Conchopata, demuestra indiscutiblemente que la convivencia con los muertos era una de las características de esta sociedad. Los diversos contextos funerarios, desde los más elaborados hasta los más sencillos, están asociados a unidades habitacionales donde se realizaban actividades cotidianas en compañía de sus muertos. Hasta el presente, no estamos en capacidad de afirmar enfáticamente si estos ocupantes eran miembros de la familia del personaje

enterrado a si resguardaban los restos para evitar el robo de su ajuar funerario. Lo cierto es que hay evidencias de que los cadáveres recibían un tratamiento especial antes de ser enterrados.

Por otro lado, es posible que las tumbas de los nobles importantes fueran abiertas en fechas determinadas para rendirles culto en lugares públicos, tal vez como lo hicieron los incas. La compleja arquitectura funeraria brinda felizmente algo de información adicional. Cheqo Wasi (casa de piedra) ubicado en la parte central del complejo arqueológico de Huari, estaba destinado exclusivamente al culto a los muertos. Las tumbas adoptan la forma de mausoleos de varias cámaras o de cámaras individuales megalíticas, construidas con inmensas lajas monolíticas ensambladas en forma de cajas. Sin duda era la zona de entierros de la élite gobernante.

Este lugar fue excavado inicialmente por Julio C. Tello en 1942 y años después por Mario Benavides (1984): Los mausoleos comprenden varias cámaras subterráneas que tienen hasta tres niveles, a los cuales se accede a través de unas graderías y un acceso de doble jamba. Las cámaras se agrupan a veces en núcleos de hasta cinco ambientes para la sepultura y se construyeron al interior de recintos circulares o cuadrados, a los que se asocian pequeños complejos de cuartos. Sus pisos son de diatomita compacta, mientras que las paredes estaban enlucidas y pintadas de blanco. Misteriosos orificios circulares se abren en las tapas monolíticas, se cree que servían como ductos de iluminación interior, para ventilación o como receptáculos para ofrendas líquidas.

Otro ejemplo de estructuras megalíticas funerarias correspondientes a los sepulcros de la élite huari se encuentra en el sector de Monqachayuq, ubicado en el extremo oeste del complejo arqueológico de Huari, que tiene una extensión aproximada de 4 hectáreas. Colinda por el sur con el templo de Vegachayuq Moqo y por el este con el sector de Sullucruz. Monqachayuq fue excavado por Francisco Solano y Ventura Guerrero (1981) quienes develaron una galería subterránea con paredes de piedras alargadas que, cada cierto tramo, forman columnas para soportar grandes bloques de piedras que cubren el techo de las galerías. Las piedras del techo tienen orificios a modo de tragaluz que se prolongan en los muros interiores de las galerías que muestra hasta cuatro tramos interrumpidos, teniendo una proyección hacia el lado sur, donde actualmente hay una pista moderna pavimentada. Las paredes inclinadas de las galerías tienen un corte transversal de forma trapezoidal y carecen de enlucido, pero cuentan con un piso compacto de color blanco sobre el que se ha encontrado un conjunto de entierros humanos totalmente disturbados.

Ismael Pérez (2001) informó sobre el descubrimiento de una probable tumba real en forma de llama. Aunque saqueada por completo, la tumba es el mejor ejemplo que se ha encontrado de arquitectura monumental funeraria. Fue construida con piedras labradas, formando pequeñas cámaras subterráneas de forma rectangular y circular, y dispuestas de manera ordenada hasta en cuatro niveles que se conectan a través de pozos y pasadizos angostos. En el nivel inferior, que cuenta también con varias cámaras pero de tamaño mayor que la de los niveles superiores, las paredes de los accesos están enlucidas y pintadas de blanco. En este nivel destaca una estructura cilíndrica con más de 5 metros de profundidad, que tiene piedras salientes en su interior, a manera de peldaños que permitían el acceso a una cámara grande y solitaria en el fondo. Es probable que haya sido una de las tumbas más importantes de todas las que se han descubierto en Huari. Algunos vestigios de los ajuares se encontraron en los

subsiguientes niveles del mausoleo, a una profundidad entre 8 y 15 metros por debajo del suelo actual. Es sorprendente que esta tumba excepcional se encuentre debajo de unidades habitacionales con muchos enlucidos pintados de blanco y que otros recintos domésticos colinden con ella. Las cámaras funerarias monolíticas y las galerías se encuentran también en otras partes de la ciudad, como en Kichka corral, en el cerro San Cristóbal y la parte superior de Cheqowasi. Desafortunadamente ninguna de ellas fue excavada.

Arquitectura del poder en Monqachayuq

El culto a los ancestros fue una tradición muy arraigada en la época wari. Era una práctica común conservar los restos óseos de sus antepasados en tumbas de diferentes características para protegerlos, venerarlos e incluso pedirles bendiciones y consejos. El esmero y preocupación que ponían en la preparación de los cadáveres y la frecuencia con que llegaban sus descendientes hacia ellos, llevándoles ofrendas que incluía comida, bebida u otros productos era una prueba irrefutable que creían en la vida sobrenatural.

La concepción acerca de la muerte, las prácticas y costumbres funerarias están estrechamente vinculadas con las relaciones sociales y económicas. El tratamiento que tuvo el cadáver refleja, de uno u otro modo, la posición social del individuo y las relaciones sociales con su grupo o familia. Dada la complejidad de la sociedad wari, no extraña el variado repertorio de modalidades de enterramiento, desde simples fosas cavadas en la roca, cistas con recubrimiento interno de piedras, galerías subterráneas y mausoleos con cámaras de piedra primorosamente elaboradas que evidentemente corresponden a diferentes estatus de una sociedad de clases.

Si bien los hallazgos recientes de tumbas de elite wari en el Cusco, Huarney, Lima y otros van enriqueciendo la información de los sistemas de enterramiento para Wari, lamentablemente no existe ningún reporte del hallazgo de una tumba intacta en la ciudad capital. Solo se encuentra la infraestructura funeraria con partes del esqueleto dispersos y ocasionalmente algunos fragmentos de los objetos depositados como ofrendas.

El hallazgo de tumbas no profanadas en Conchopata así como parte de la compleja infraestructura funeraria en wari, demuestran indiscutiblemente que el culto a sus muertos era una de las características de esta sociedad. Los diversos contextos funerarios, desde los más elaborados hasta los más sencillos, estaban asociados a recintos donde se desarrollaron actividades rituales, demostrando que la convivencia con los muertos era una de las características de esta sociedad.

Los recientes hallazgos reportados en sitios administrativos wari fuera de la región de Ayacucho, dan cuenta del hallazgo de tumbas de elite individuales y colectivas tal como ocurrió en el centro administrativo de Espíritu Pampa en el Cusco, que correspondía a un funcionario, o el hallazgo de 63 entierros de mujeres dentro de una cámara funeraria en el castillo de Huarney asociados a exquisitas ofrendas funerarias, nos brinda información fresca acerca de la administración wari y el rol de la mujer. En ambos casos, las tumbas se conservaron intactas dentro de complejos arquitectónicos en los cuales se habilitaron los sepulcros.

La compleja arquitectura funeraria existente en la ciudad de Wari brinda felizmente información adicional de los patrones funerarios. Cheqowasi (casa de piedra) ubicado en la parte central del complejo arqueológico de Wari, estaba destinado exclusivamente al culto a los muertos. Las tumbas adoptan la forma de mausoleos de varias cámaras o de cámaras individuales megalíticas, construidas con inmensas lajas monolíticas ensambladas en forma de cajas. Sin duda era la zona de entierros de la élite gobernante. Este lugar fue excavado inicialmente por Julio C. Tello en 1942 y años después por Mario Benavides (1984). Los mausoleos comprenden varias cámaras subterráneas que tienen hasta tres niveles, a los cuales se accede a través de unas graderías y un acceso de doble jamba. Las cámaras se agrupan a veces en núcleos de hasta cinco ambientes para la sepultura y se construyeron al interior de recintos circulares o cuadrados, a los que se asocian pequeños complejos de cuartos. Sus pisos son de diatomita compacta, mientras que las paredes estaban enlucidas y pintadas de blanco. Misteriosos orificios circulares se abren en las tapas monolíticas, se cree que servían como ductos de iluminación interior, para ventilación o como receptáculos para ofrendas líquidas.

Otro ejemplo de estructuras megalíticas funerarias correspondientes a los sepulcros de la élite huari se encuentra en el sector de Monqachayuq, ubicado en el extremo oeste del complejo arqueológico con una extensión aproximada de 4 hectáreas. Fue excavado por Francisco Solano y Ventura Guerrero (1981) quienes develaron una galería subterránea con paredes de piedras alargadas que, cada cierto tramo, forman columnas para soportar grandes bloques de piedras que cubren el techo de las galerías. Las piedras del techo tienen orificios a modo de tragaluz que se prolongan en los muros interiores de las galerías que muestra hasta cuatro tramos interrumpidos, teniendo una proyección hacia el lado sur, donde actualmente hay una pista moderna pavimentada. Las paredes inclinadas de las galerías tienen un corte transversal de forma trapezoidal y carecen de enlucido, pero cuentan con un piso compacto de color blanco sobre el que se ha encontrado un conjunto de entierros humanos totalmente disturbados.

Ismael Pérez (2001) informó sobre el descubrimiento de una probable tumba real en forma de llama. Aunque saqueada por completo, la tumba es una evidencia importante de la arquitectura monumental funeraria. Fue construida con piedras labradas, formando pequeñas cámaras subterráneas de forma rectangular y circular, y dispuestas de manera ordenada hasta en cuatro niveles que se conectan a través de pozos y pasadizos angostos. En el nivel inferior, que cuenta también con varias cámaras pero de tamaño mayor que la de los niveles superiores, las paredes de los accesos están enlucidas y pintadas de blanco. En este nivel destaca una estructura cilíndrica con más de 5 metros de profundidad, que tiene piedras salientes en su interior, a manera de peldaños que permitían el acceso a una cámara grande y solitaria en el fondo. Es probable que haya sido una de las tumbas más importantes de las que se han descubierto en Wari. Algunos vestigios de los ajuares se encontraron en los subsiguientes niveles del mausoleo, a una profundidad entre 8 y 15 metros por debajo del suelo actual. Es sorprendente que esta tumba excepcional se encuentre asociado con unidades habitacionales con muros enlucidos y pintados de blanco.

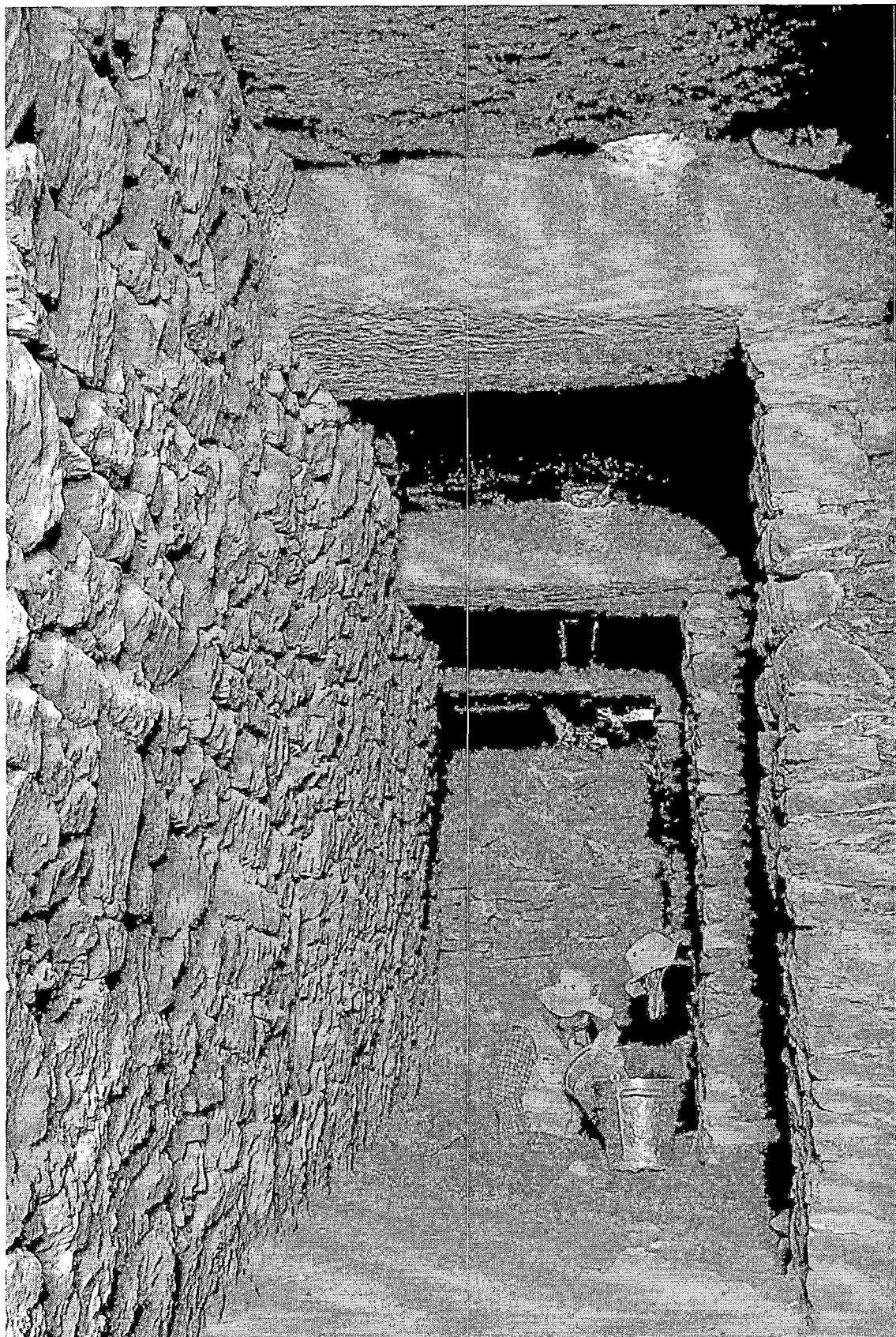
Recientes trabajos de investigación realizados por Martha Cabrera y José Ochatoma en Monqachayuq como parte del proyecto: “Mejoramiento de la Conservación del Patrimonio Cultural del sitio arqueológico de Wari – Huamanga – Ayacucho” en el que estuvo enmarcado el proyecto “Investigación y Puesta en Valor de la zona sagrada de Wari” financiado por el Gobierno Regional de Ayacucho a través de la Dirección



Mausoleos de Cheqowasi compuesto por cámaras de piedras finamente labradas



Probable mausoleo real con tres niveles subterráneos en el sector de Monqachayuq



Cámaras subterráneas de forma trapezoidal con techos de lajas megalíticas en
Monqachayuq – Wari

Regional de Comercio Exterior y Turismo (DIRCETUR) han permitido han permitido realizar excavaciones arqueológicas producto del cual, se ha sacado a luz una novedosa fuente de información de arquitectura megalítica magistralmente trabajados con piedras labradas de diferentes formas con los que construyeron un patio hundido, mausoleos, galerías subterráneas y cistas que aluden a un sector de carácter ritual y funerario.

El patio hundido

Ubicado hacia el lado este de las galerías subterráneas excavadas por Solano y Guerrero (1981) y del probable mausoleo real develado por Ismael Pérez (1997). Inicialmente la superficie del área correspondía a una depresión cultural alargada de orientación norte sur que estaba totalmente cubierta por arbustos, gramínea, cactus y escombros de excavaciones anteriores que al ser excavada sacó a luz restos arquitectónicos dentro de un gran patio hundido de forma rectangular cuyas dimensiones oscilan entre 24 metros de largo por 9.20 metros de ancho con una profundidad aproximada de 5 metros desde el nivel de la superficie. Tiene dos muros laterales adosados a la roca en los lados este y oeste, con una altura máxima de 4.50 metros y con dos escalones a modo de pequeñas plataformas que estaban destruidas en tramos. No se han encontrado evidencias de muro hacia el lado norte donde había evidencias de una gran destrucción con afloramiento rocoso mientras que el muro periférico del lado sur no fue develado por la restricción de las excavaciones.

La técnica de manufactura corresponde al de una mampostería especial que se caracteriza por la utilización de lajas de piedra canteada de forma alargada con la cara plana hacia el paramento interno asentados con mortero de barro detrás del cual hay un relleno con piedras irregulares y barro para darle solidez.

La parte interna del patio hundido estaba cubierta por un relleno prehispánico y contemporáneo. El relleno moderno correspondía a escombros de excavaciones realizadas en el mausoleo mientras que el relleno antiguo, estaba compuesto por tierra suelta y semicompacta que cubrían una gran cantidad de piedras de diferentes dimensiones y mostraban trabajo de canteado y labrado fino de distintas formas que estaban dispersas sin ningún orden. Las piedras labradas son rectangulares, geométricas con orificios centrales y cuadrangulares, habiendo también formas que parecen a los televisores antiguos con los cuatro lados y una cara labrada mientras que la otra es irregular de forma cónica que sirvió para adosar a la pared o servir para la construcción de muros de dos hileras.

A una profundidad aproximada de 4.50 a 5 metros se encontró parte del piso que fue hecho nivelando la roca a lo largo del cual se han definido varias fosas y cistas disturbadas que estaban cubiertos por rellenos de piedras y tierra. No se han encontrado los restos óseos, ni parte del ajuar que tenía, destacando uno que tenía una profundidad de más de tres metros en el que se había fragmentos de cerámica Huarpa. En otras fosas estaban enterradas las lajas que probablemente sirvieron de cubierta a las tumbas.

La evidencia que llamó nuestra atención, es la presencia de una especie de grecas escalonadas en la parte plana del piso paralelo al muro de lado oeste. Estaba marcado claramente como una incisión hecha con un instrumento puntiagudo y se definió al limpiar la superficie que tenía buena planimetría. Este hecho nos ha llevado a suponer que tal vez se estaba proyectando construir un nuevo mausoleo con cámaras y celdas

que nunca se llegó a concretar pues la gran cantidad de piedra labrada dispersa dentro del área podría haber sido llevada con estos fines.

Para su construcción se tuvo que extraer una considerable cantidad de roca de consistencia suave que fue realizada con cinceles cuya huella ha quedado impresa en las paredes laterales donde se ha construido muros adosados en los cuatro lados periféricos.

El piso era de roca natural donde se ha definido varias fosas que tenían la forma cilíndrica con una profundidad de 1.50 a 2 metros. De igual modo, se ha identificado cistas disturbadas destruidas parcialmente y cubiertos con tierra y piedras.

Por la información obtenida es evidente que el patio hundido inicialmente tenía fosas y cistas que sirvieron como sepulturas, cuyo contenido pudo haber sido extraído intencionalmente con la finalidad de habilitarlo para un nuevo proyecto de construcción de un mausoleo que quedó en sus etapas iniciales con el trazo en el piso y las piedras labradas de diferentes tipos y tamaños en la superficie y parte del relleno.



Vista del patio hundido con paredes periféricas internas que correspondería a un mausoleo en proceso de construcción.

Las galerías funerarias subterráneas

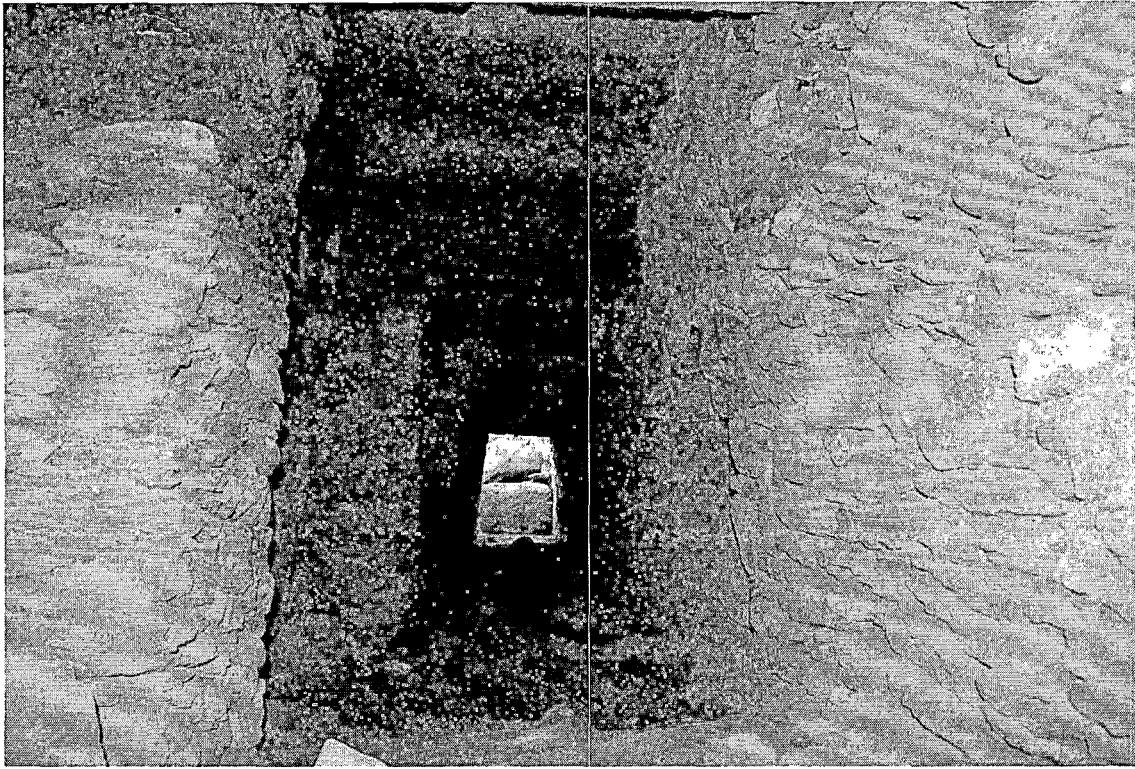
Durante las dos temporadas se ha descubierto en diferentes partes del sector de Monqachayuq, cuatro tramos de galerías subterráneas funerarias de planta rectangular alargada de corte trapezoidal con muros laterales adosados a la roca en cuya parte superior hay espacios arquitectónicos de planta rectangular que cubrían a modo de protección todo el conjunto de las galerías. La galería de mayor dimensión y un buen estado de conservación es una que tiene 16.40 de largo por 1.44 metros de ancho y una altura de 2.04 metros orientado de este a oeste en el lado sur del patio hundido. Muestra evidentes signos de paredes y techo colapsado en el extremo oeste donde hay una gran

laja que separa un ambiente pequeño donde hay una matriz de una fosa que no fue excavada. Presenta un tipo constructivo de mampostería ordinaria con piedras planas enlajadas unidas con una capa fina de mortero de barro cuyo lado recto está orientado hacia el paramento interno donde se aprecia 5 pilastras ubicadas en el muro sur sobre cuyo sobre el paramento se percibe aun evidencias de pintura blanca sin revoque de barro. En el techo tiene 9 grandes bloques rectangulares de roca andesítica – basáltica que funciona como techo de la galería en cuyas uniones hay un orificio en la parte media que funciona como un tragaluz que ilumina directamente a cada una de las fosas cavadas en la roca. Presenta un pavimento plano y nivelado de 3 a 5 cm hecho con diatomita, puzolana y arena de consistencia muy compacta colocado sobre la roca madre con presencia de 5 intrusiones en las cuales se define, fosas de forma cilíndrica cuya profundidad oscila de 2 a 2.80 metros de profundidad cubiertos totalmente por un relleno de tierra y piedras. En ninguno de ellos se ha encontrado un contexto intacto porque todas fueron disturbadas habiendo solo fragmentos de cerámica, restos óseos humanos y de animales dispersos sin ningún orden.

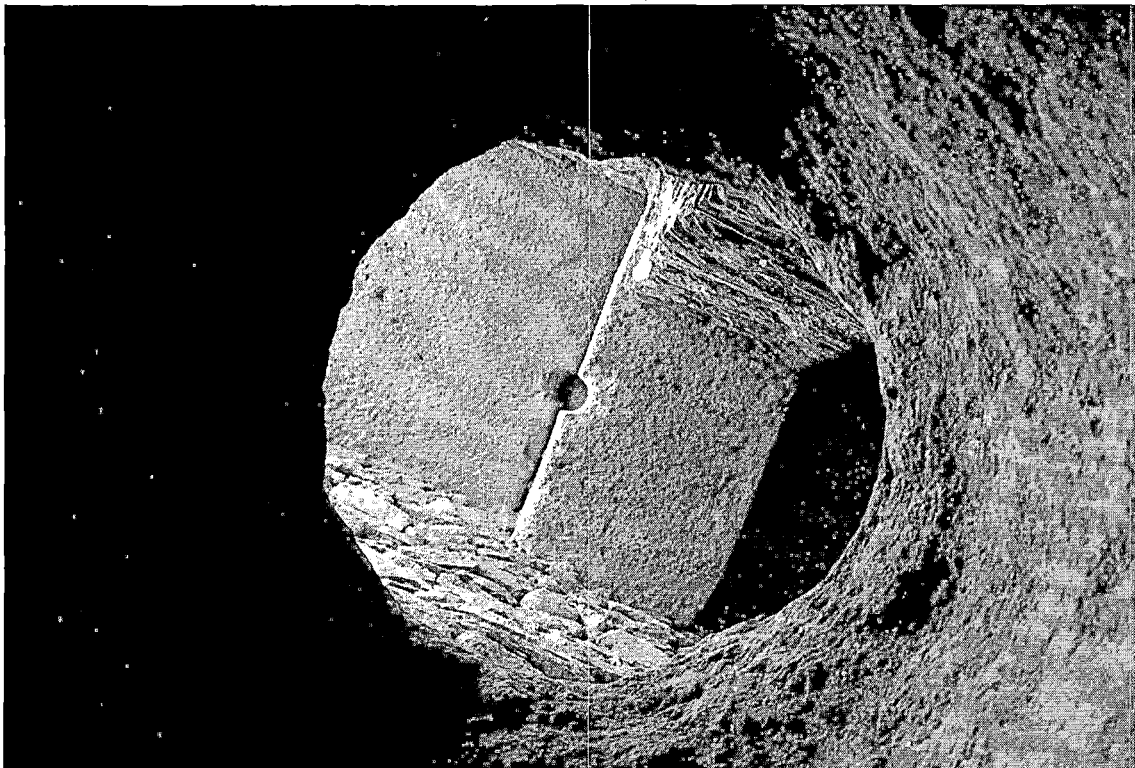
La segunda galería ubicada en lado noroeste del patio hundido tiene una orientación de sur a norte con una longitud visible de 10.60 metros por 2.20 metros de ancho y una altura de 1.85 a 1.90 metros. Tiene un corte de forma trapezoidal con muros laterales hechos con mampostería ordinaria y con piedras planas canteadas con las caras planas orientadas hacia el interior donde se puede observar tres pilastras. Su acabado es un tanto rústico donde se puede observar pachillas entre las uniones de barro. No fue excavada en su totalidad hacia el lado sur donde se percibe una gran destrucción en parte de los muros laterales y en los dinteles colapsados cuyos bloques de piedra están dentro de las galerías aunque las que están in situ corresponde a 9 bloques de piedra labrada de forma rectangular y cuadrangular en algunas de las cuales hay 4 orificios laterales hacia el este que están asociados a otras fosas cilíndricas cavadas en la roca y que en algunos casos hay canales horizontales que descienden desde el techo hasta la boca de las fosas. Sobre el piso se ha encontrado una capa fina de limo compactado que cubría fragmentos de cerámica correspondientes a unas botellas pequeñas del estilo Huamanga.

De igual modo, se ha encontrado una forma de flecha pequeña de oro, puntas de proyectil y fragmentos dispersos de restos óseos humanos como molares y costillas. Al retirar el limo producido por filtración de agua, se definió un piso compacto de diatomita con puzolana en el que había huellas de 4 intrusiones que correspondían a fosas cavadas en la roca con una profundidad de 2.50 a 2.85 metros cubiertos por relleno de tierra y piedras.

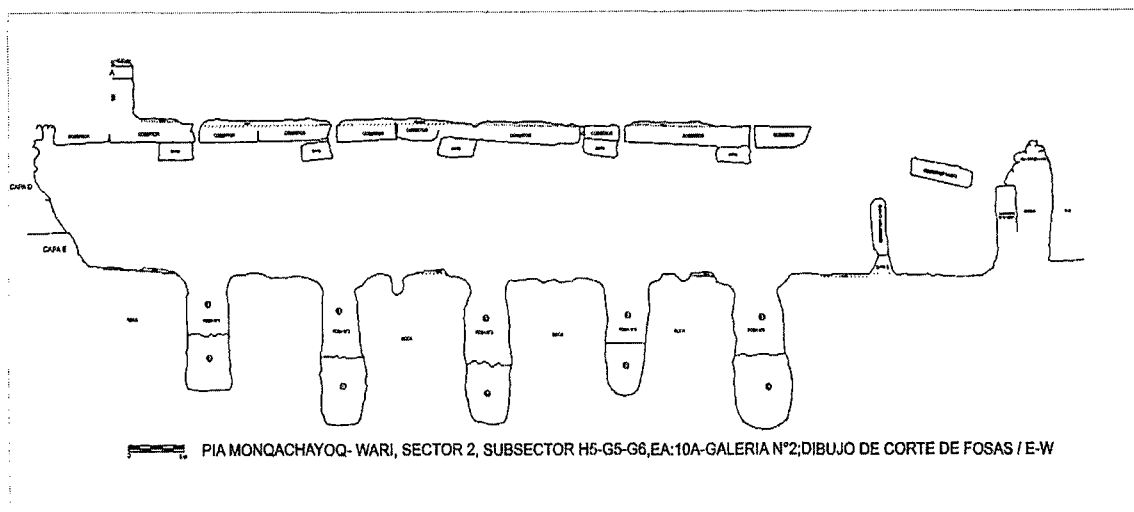
La tercera galería tiene 7 metros de largo por 1.50 metros de ancho manteniendo una altura promedio de 2 metros desde el piso hasta el techo formado por bloques sólidos de piedra labrada donde se percibe dos intrusiones en el lado noroeste y noreste. Tiene una orientación de este a oeste y está debajo de un recinto rectangular muy bien conservado con paredes enlucidas y pintadas de blanco que tiene un pavimento compacto debajo del cual están las lajas que cubren la galería. Las paredes laterales tienen un corte trapezoidal y cuenta con dos pilastras que sirven de soporte a los dinteles. Una característica que la diferencia de las anteriores es la técnica constructiva en la que se combinaron las piedras planas canteadas con bloques de piedra labrada que fueron reutilizados. El techo de la galería está compuesto por 6 lajas grandes de forma



Vista de las galerías subterráneas de corte trapecoidal con lajas de piedra en los dinteles



Vista desde el fondo de la fosa funeraria hacia el techo con grandes lajas y orificios



rectangular con las esquinas redondeadas en las cuales hay 3 orificios circulares que se conectan con igual número de fosas cavadas en la roca. No tiene enlucido pero si se puede observar que utilizaron hasta dos tipos de mortero en las paredes, siendo de barro y la otra de una mezcla de diatomita con puzolana en algunas partes de la pared. El piso es muy compacto hecho con puzolana, arena y diatomita en el que se ha identificado hasta 6 intrusiones, 3 de los cuales corresponden a fosas funerarias cuya profundidad oscila de 2.50 hasta 3 metros. Cabe destacar que en una de las fosas se ha encontrado restos óseos humanos que incluyen parte de la cabeza.

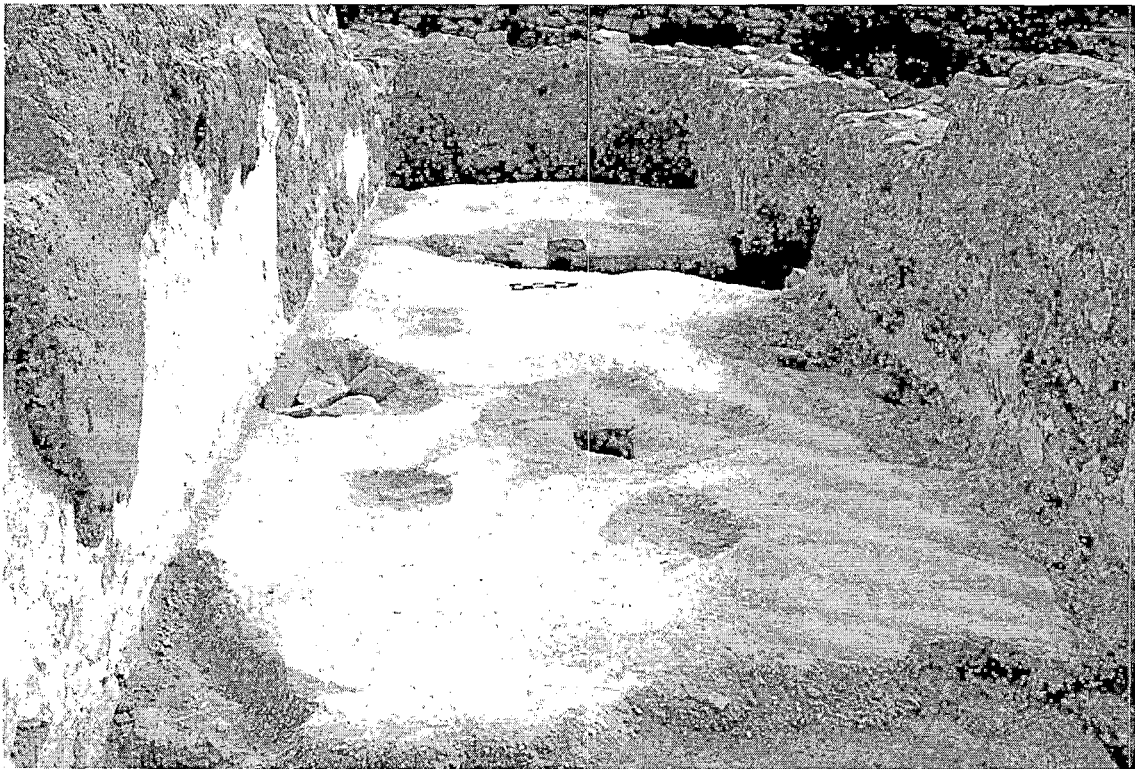
Finalmente, el cuarto tramo de las galerías corresponde a otra que tiene la misma orientación que la anterior pero con una dimensión mayor y más destrucción. Tiene 5.80 metros de largo por 1.50 metros de ancho con una altura que oscila de 1.95 a 2 metros. Presenta casi las mismas características que las otras galerías subterráneas con la particularidad de incorporar 2 hornacinas de forma trapezoidal en las paredes laterales. Tiene dos pilastras con muros de corte trapezoidal y con 3 orificios en el techo que cumplieron la función de un tragaluz porque están asociados a otras tres fosas cilíndricas cavadas en la roca, una de las cuales muestra una piedra labrada de forma circular con orificio central que sirvió como cubierta y estaba inclinada en la pared a un costado de la fosa, el cual es un indicio importante del saqueo que sufrieron las tumbas.

El hallazgo de las fosas asociadas a los orificios, conocidos como respiraderos, es un dato importante pues hasta ahora se desconocía de su existencia pese a que otras galerías subterráneas habían sido intervenidas por otros investigadores que no se percataron de su existencia. Desafortunadamente, ninguna de las fosas excavadas en casi todas la galerías descubiertas no estaban intactas ya que los cadáveres fueron extraídos con todas sus ofrendas. Creemos que cada fosa albergaba un individuo mientras que las ofrendas pudieron haber sido colocados a lo largo del pasadizo. Aún no sabemos quiénes fueron los responsables de este hecho pero las evidencias nos orientan a formular la hipótesis de que pudo haberse realizado un evento ritual funerario realizado por los mismos wari o por pobladores ajenos a ellos que vinieron a saquear el sitio durante el proceso de crisis y colapso de la ciudad.

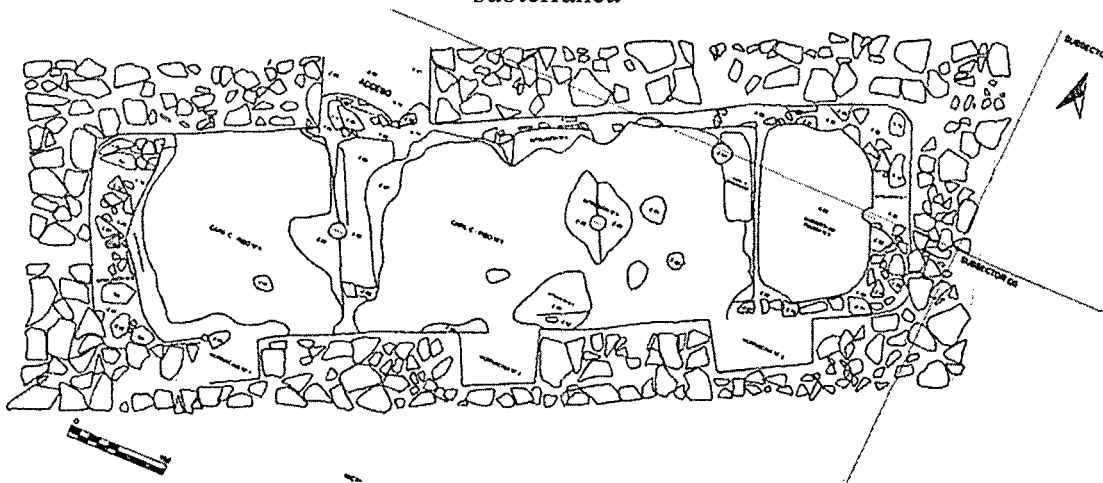
El hecho de que cada orificio del techo de las galerías esté relacionado directamente con fosas a modo de un tragaluz, tal como lo hemos observado y comprobado durante las investigaciones, nos lleva a proponer que su construcción obedeció a ciertos criterios vinculados con la cosmovisión pues la luz que penetraba a través de los orificios

iluminaba directamente la fosa estableciéndose una especie de comunicación entre el inframundo y el supramundo. Por otro lado, se ha cuestionado la propuesta hasta ahora aceptada de que las galerías constituirían una especie de recintos funerarios con entierros colectivos que correspondía a la clase media. Ahora, gracias a las excavaciones sabemos que estas galerías podrían haber pertenecido a tumbas familiares o de personajes importantes de la elite gobernante.

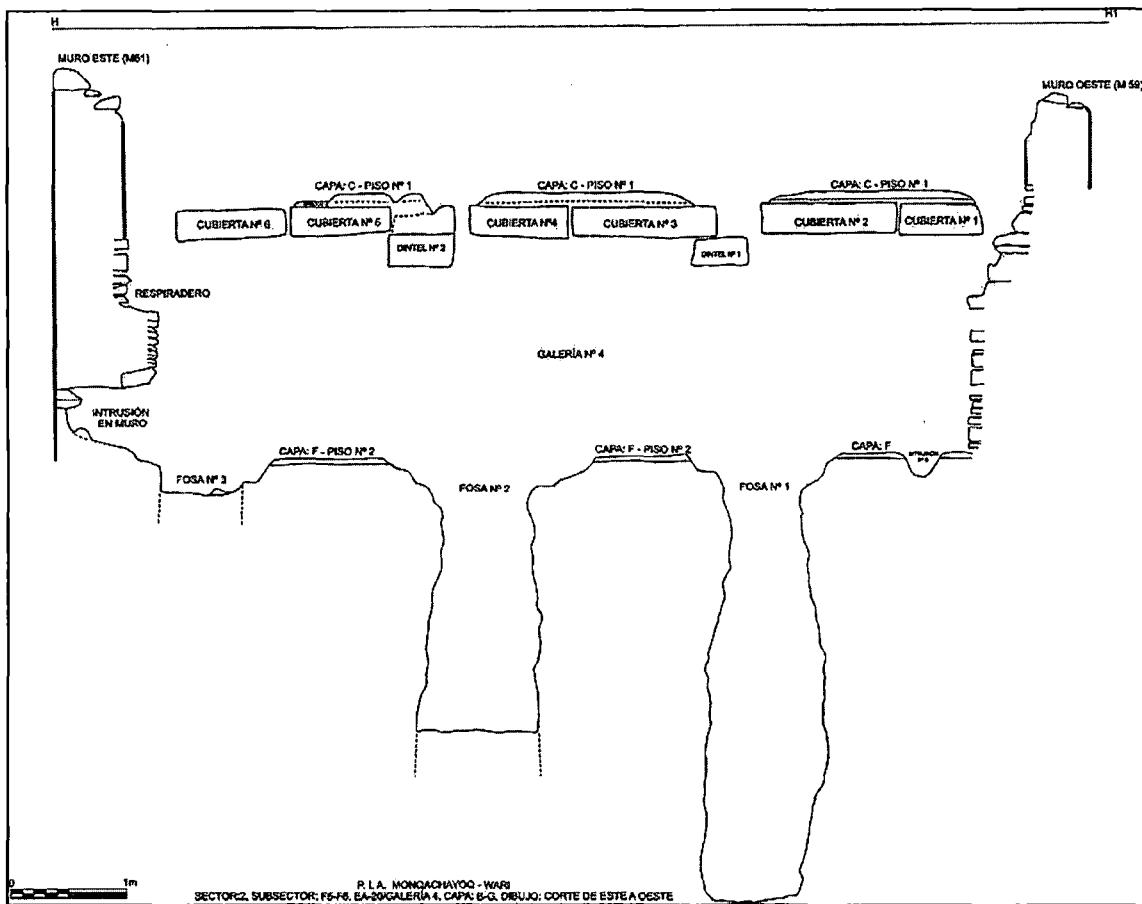
Cabe señalar que encima de las galerías cubiertas por grandes lajas de piedra, se cubrió con un piso compacto de cal y se levantaron edificaciones alargadas de planta rectangular, hechas cuidadosamente con paredes enlucidas y pintadas de blanco. Su función está vinculada con la realización de rituales a sus muertos cuyo culto debió ser muy importante.



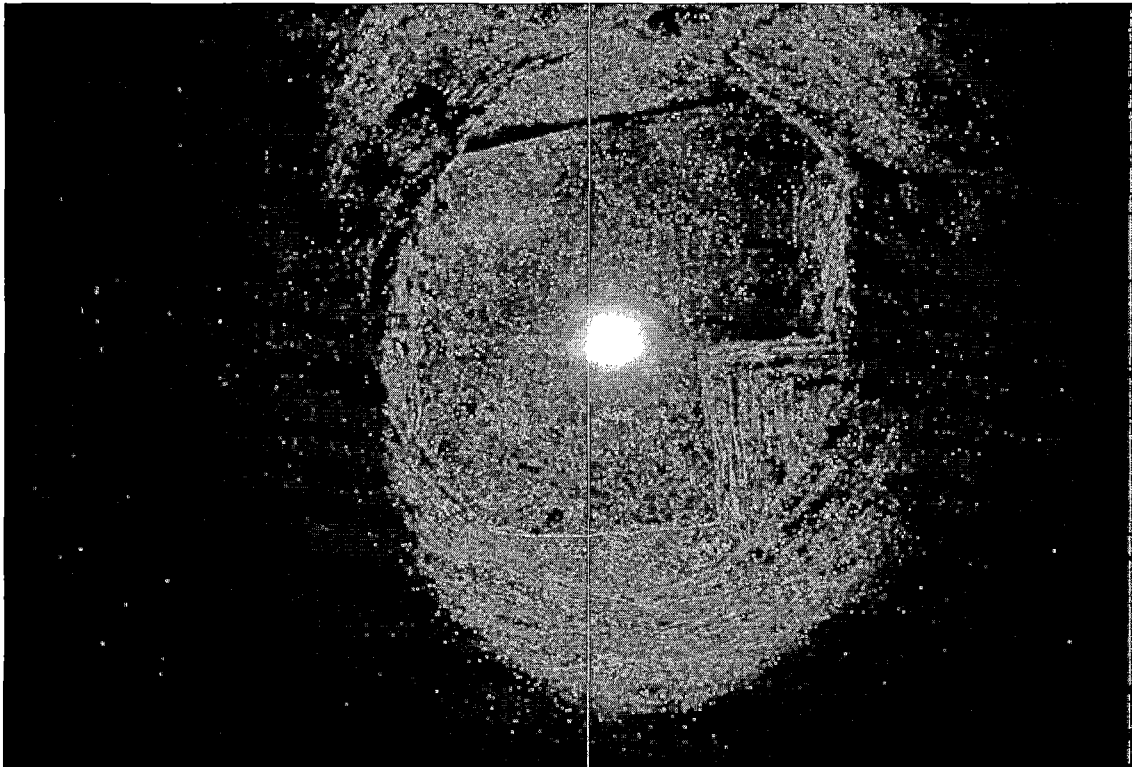
Recinto rectangular con enlucido y piso compacto debajo del cual hay una galería subterránea



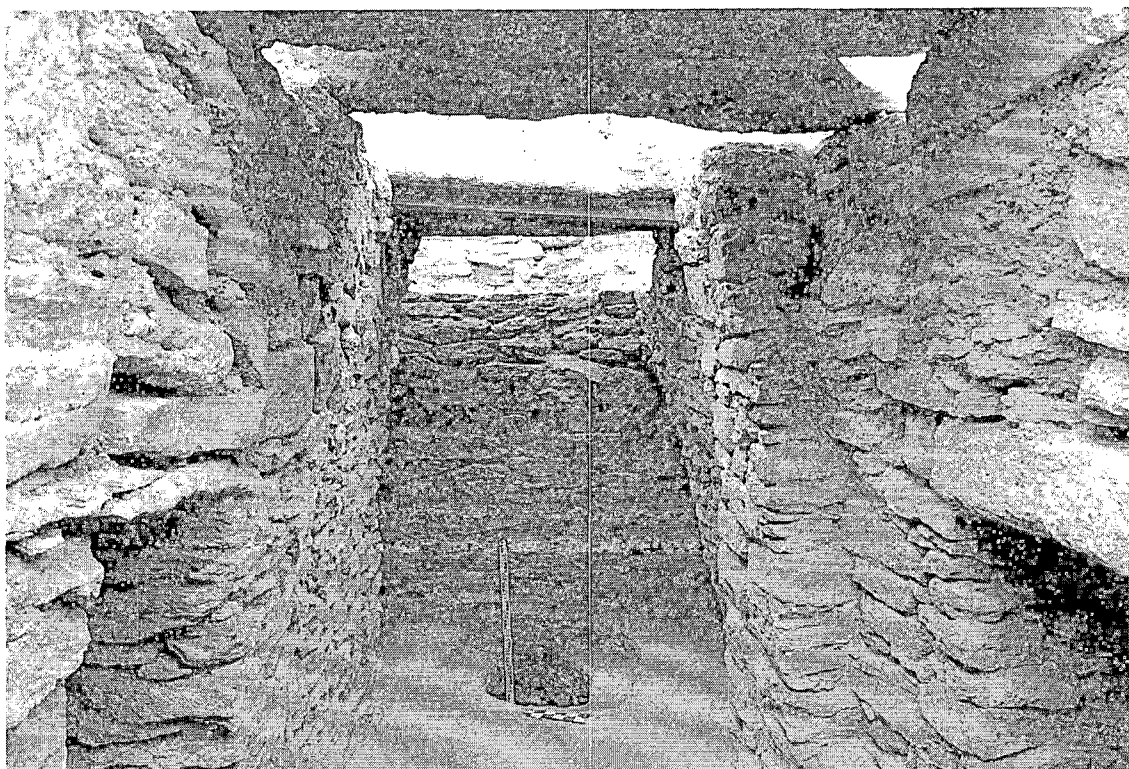
Planta del recinto con piso compacto que cubre las lajas debajo del cual hay una galería



Dibujo de corte con muros y piso de lajas, galería subterránea y fosas cavadas en la roca



Vista desde la fosa hacia la parte del dintel de piedra labrada con orificio central a modo de un tragaluz al interior de la galería funeraria subterránea



Galerías funerarias subterráneas disturbadas con fosa, nichos laterales y dintel de lajas con orificios en Monqachayuq

Entierros colectivos

Otro de los hallazgos significativos es el develamiento de una tumba secundaria colectiva que incluye alrededor de 62 individuos, alguno de los cuales, tiene el cráneo deformado. Si bien los restos óseos están desarticulados y superpuestos, a excepción de algunas vertebras articuladas, se ha podido identificar que estos corresponden a niños, hombres y mujeres jóvenes, adultos y ancianos.

La fosa funeraria estaba ubicada sobre un pequeño montículo, en el lado norte, colindante con el patio hundido debajo del cual había estructuras arquitectónicas de planta rectangular. La concentración de los restos óseos estaba dentro de una fosa irregular alargada poco profunda y cavada al parecer muy rápidamente con una extensión de 4.80 metros de largo por 2.50 metros de ancho con un grosor que oscila de 90 centímetros a 1.10 metros. Se trata de una depresión cavada intencionalmente que albergó los restos de muchos individuos cuya procedencia es desconocida, aunque es posible proponer que correspondan a los restos mortales de los individuos que estuvieron enterrados en las galerías subterráneas o en los mausoleos que después de haber sido despojados de su ajuar funerario fueron enterrados nuevamente por sus saqueadores. Los momentos finales del imperio Wari parecen haber sucedido en un ambiente muy convulsivo tal como lo están demostrando las evidencias encontradas.



Detalle del hallazgo de entierros colectivos secundarios en una fosa poco profunda

Algunos detalles que se ha podido observar es la presencia de pintura roja y verdosa en algunos restos óseos al igual que cráneos dolicocefalos deformados, cráneos fracturados con evidencias de trauma, mandíbulas sin dentadura, con las paredes alveolares borradas con los bordes maxilares como una cresta y con desgaste en cóndilos que corresponden a ancianos.

El material cultural asociado al entierro múltiple secundario consta de vasijas domésticas ordinarias que no tienen filiación wari sino al parecer con grupos vinculados a la época chanca. Se ha registrado la presencia de 4 botellas de cuerpo globular, dos ollas pequeñas, una escudilla de base redondeada, un cuenco ligeramente curvo, una rueda con decoración, un cráneo con maxilar de cérvido, fragmentos de carbón disperso y algunos tuestos de cerámica del estilo Huamanga.

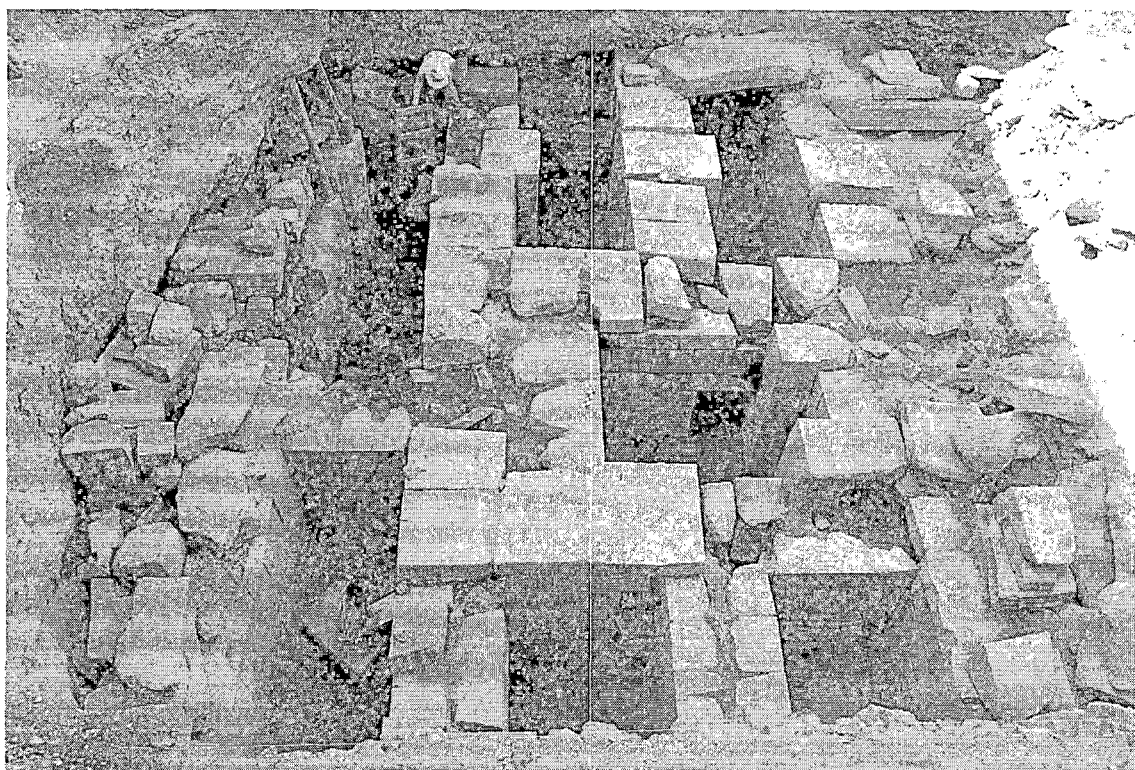
El Mausoleo real

Constituye uno de los mejores ejemplos de arquitectura funeraria construida a base de muros de piedra finamente trabajados que formaban parte de un conjunto con pasajes y una estructura central que estaban cubiertos por un gran relleno intencional dentro de una edificación que tenía la planta en forma de una "D".

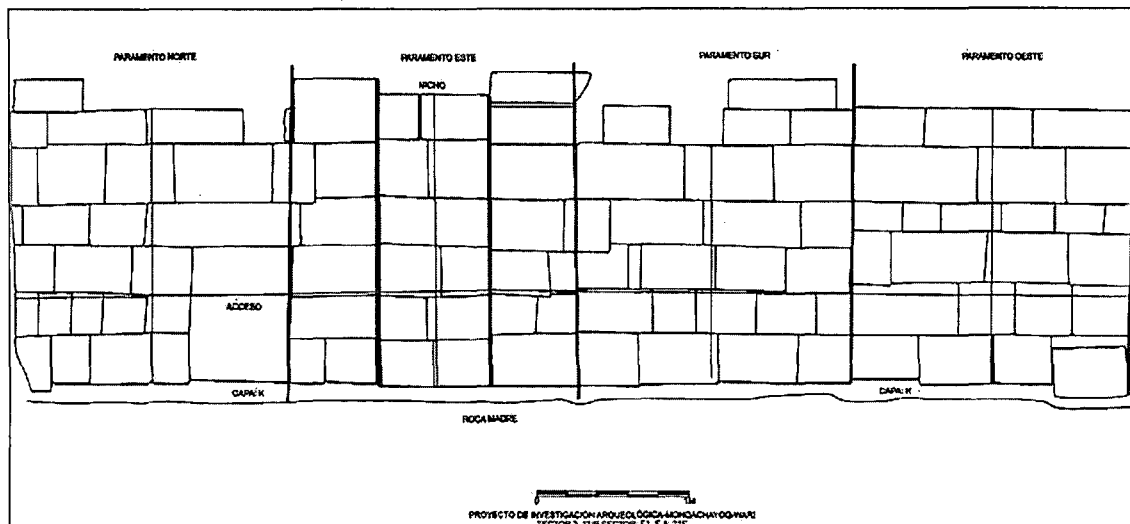
El conjunto funerario monumental se ubica en el lado noroeste del patio hundido y al este de las galerías funerarias orientados de norte a sur. Las evidencias de su existencia no eran claras puesto que inmediatamente después de haber retirado la maleza y los cactus de la superficie inicial, se expuso la cabecera de un muro grueso que conforme se fue develando correspondía a un recinto en forme de una "D" con la particularidad que éste no tenía las hornacinas como las hay en otras encontradas en el mismo sector de Monqachayuq y Vegachayuq Moqo.

El espacio en “D” tiene el muro recto orientado hacia el sur donde está acceso en la parte central cuyo diámetro externo varía de 18 a 18.40 metros. El muro que circunda el recinto es grueso con un ancho que oscila de 2.75 a 3 metros debido a que hay dos muros adosados que fueron unidos con mortero de barro. Para su construcción se han empleado grandes bloques de piedras planas canteadas cuyas caras planas están orientadas hacia la parte interna. Se ha encontrado escasas evidencias de un piso compacto en el lado este, pegado al muro y en gran parte del área interna no hay indicios de su presencia. Debajo de la capa superficial y dentro del espacio interno, se ha definido un muro seco de lados irregulares orientado de norte a sur, el mismo que no tenía cimentación y fue construido muy rústicamente tal vez con la finalidad de proteger y despistar a los saqueadores.

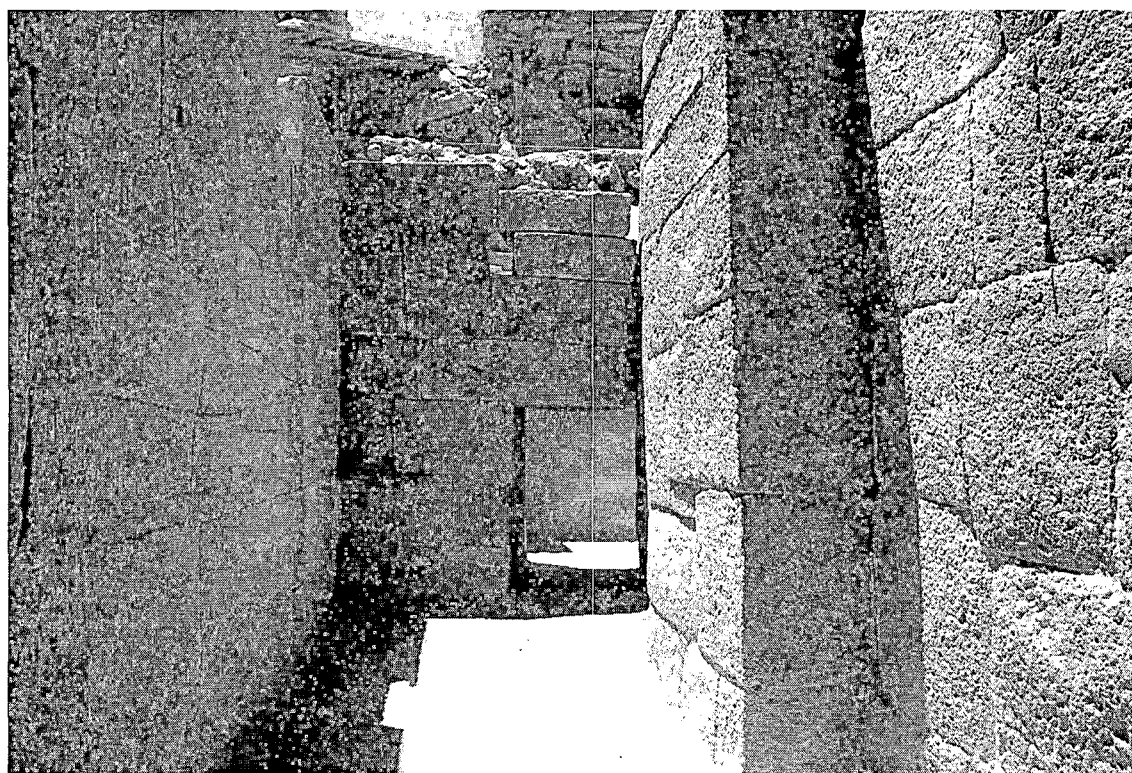
Las capas superficiales tenían una consistencia compacta pero conforme se fue profundizando se definió un gran relleno de tierra semicompacta compuesto mayoritariamente por grandes, medianos y pequeños bloques de piedra canteada probablemente desmontada de muros de otros recintos así como bloques de piedras labradas sin orden alguno. El indicio de la presencia de las estructuras funerarias se hizo a través del hallazgo de una concha de spondylus debajo de un lente de arena de color amarillento a una profundidad de 3.34 metros desde la superficie. La concha contenía pintura roja y estaba protegida por una piedra que correspondía a la cimentación del muro. Asociado al relleno se han encontrado diversos objetos tales como cuentas de conchas marinas y de turquesa, restos óseos humanos y animales en escasa proporción, chancadores y pulidores de piedra en regular proporción y una significativa cantidad de fragmentos de cerámica de diferentes estilos, destacando la presencia recurrente de unas botellas pequeñas del estilo Huamanga que fueron rotas al parecer como parte del ritual del entierro.



Vista de parte de los mausoleos reales con compartimentos al interior del recinto en “D”



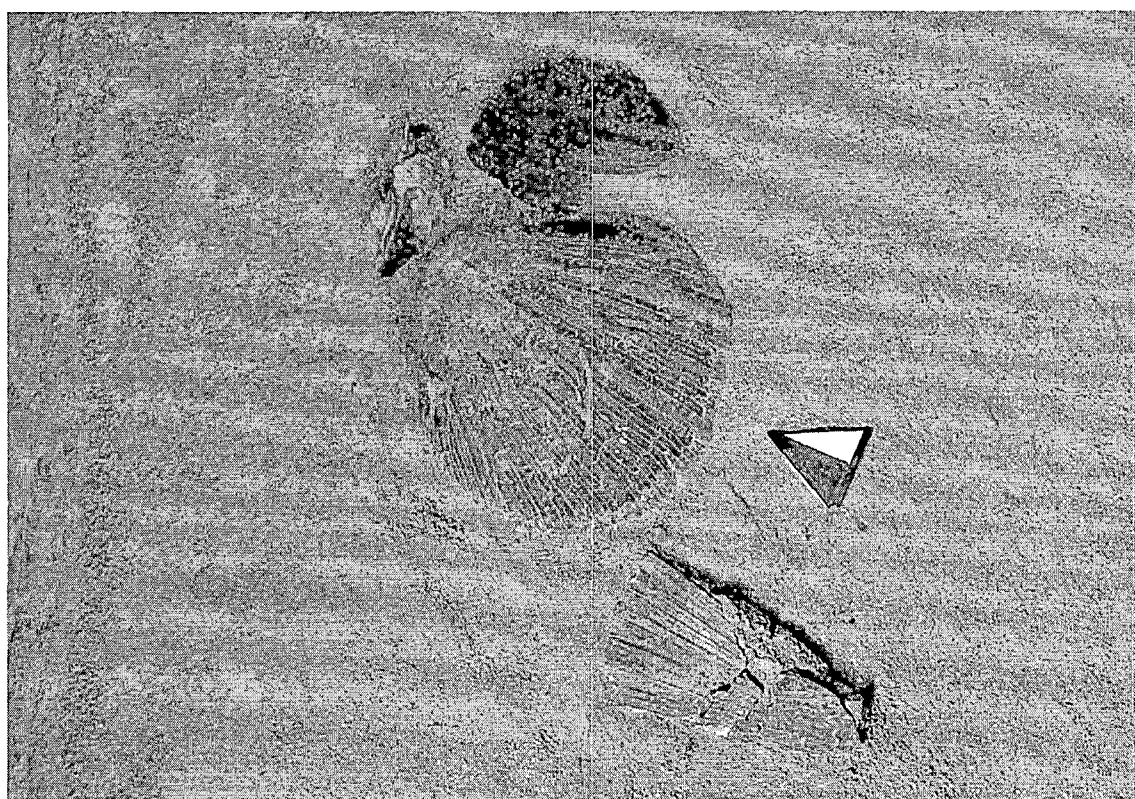
Dibujo del paramento del muro con piedras labradas en el mausoleo



Detalle de los muros construidos con piedras finamente labradas en uno de los pasadizos



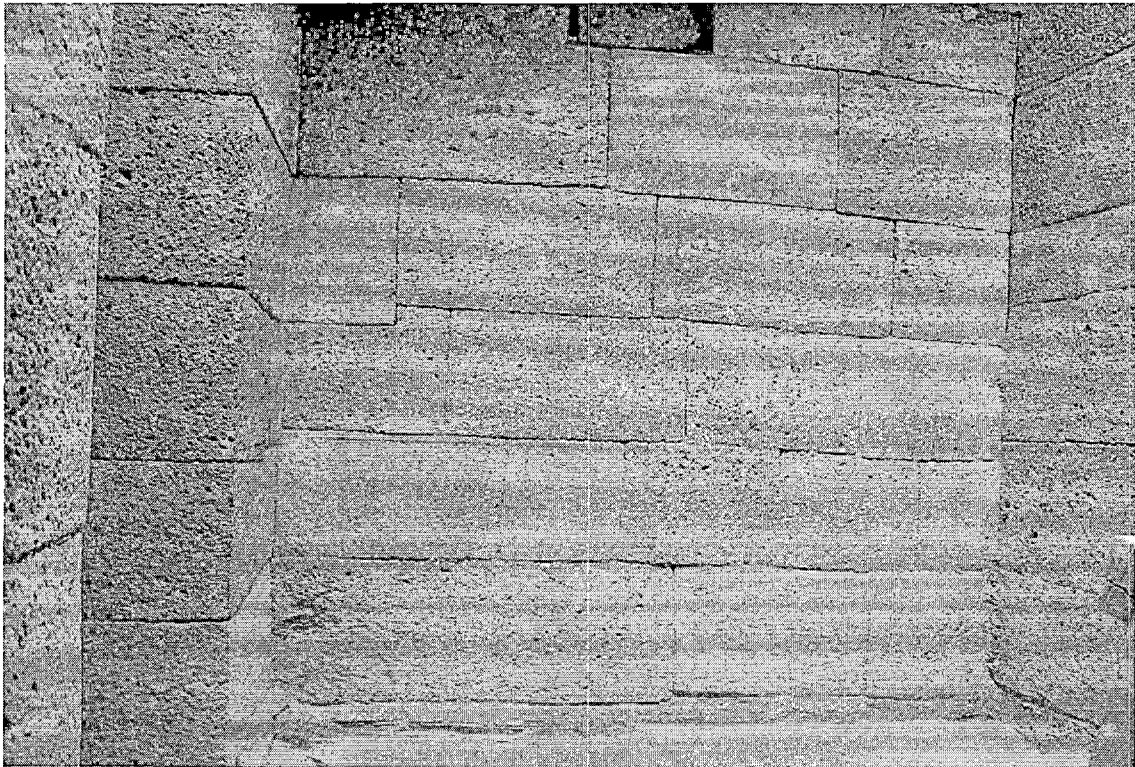
Detalle de la cámara central del mausoleo con hornacinas y piso de arena fina



Ofrendas de spondylus en el piso del recinto central del mausoleo



Detalle de muro con piedras labradas con líneas rojas para ensamblar con exactitud el nivel y altura



Detalle de la mampostería fina con piedras labradas en una de las paredes del mausoleo

Luego de haber extraído toneladas de piedra y tierra que evidentemente demuestran un gran despliegue de fuerza de trabajo utilizado para cubrir intencionalmente el mausoleo y el recinto en forma de una "D", se ubicó un primer hallazgo a 4.50 metros de profundidad, consistente en un gran bloque megalítico de piedra labrada con orificio central que se encontraba sobre la roca madre, hacia el lado este, pegado al muro muy cerca de una cista parcialmente destruida que tenía una forma ovalada cuyo diámetro oscila de 2.4 a 2.6 metros con una profundidad de 3.46 metros en cuya parte interna había un relleno de tierra y piedras con escaso material cultural, entre ellos fragmentos de cerámica. La cista inusual por sus dimensiones fue construida cavando previamente la roca madre y construyendo un muro adosado perimétrico interno en el que se utilizaron piedras planas canteadas con las caras planas hacia el interior, aunque hacia el lado oeste, se observa un gran bloque de piedra labrada de forma cuadrangular insertado en el muro que nos permite afirmar que se utilizó una técnica constructiva mixta al combinar las piedras canteadas y labradas que fueron unidos con mortero de barro.

En un nivel inferior hacia el lado oeste, debajo de la cista y la roca madre, a una profundidad aproximada de 6.50 metros, se identificó muros de piedra finamente trabajados que formaban parte de estructuras de planta rectangular a modo de pasajes o cámaras en cuya parte media había una estructura principal de planta cuadrada con 1.87 metros de largo y ancho con una hornacina en el muro del lado este con una altura de 2.12 metros.

Tanto los pasajes como la estructura central fueron construidos por dobles muros de sillares con bloques rectangulares de piedras labradas cuyo pulimento permitió el perfecto encaje de los sillares sin argamasa visible. Sobre los muros se colocaron bloques rectangulares a modo de cornisas que cubre el ancho superior dándole sobriedad y solidez. La cámara central y parte de los pasajes no tienen techo, a excepción de los ubicados en el extremo noreste donde hay dos lajas rectangulares colocadas entre los muros paralelos como dinteles.

Los muros presentan un paramento del tipo sedimentario constituido por hileras de sillares con pilastras a modo de contrafuertes, los que están perfectamente encajados con piezas finamente trabajadas de distintos tamaños de forma rectangular con ángulos rectos que permitieron unir los bloques. Los planos de superposición y encaje se hicieron al parecer con un sistema de medidas cuyas huellas han quedado impresas en las paredes con alineamientos verticales y horizontales de color rojo y negro en la parte media de los muros, observándose también ángulos de 90 grados con alineamiento perpendicular y una superficie nivelada. Esto nos lleva a proponer que los constructores fueron especialistas con gran conocimiento de obras de ingeniería que usaron instrumentos que le permitieron lograr un óptimo manejo de los materiales en cualquier tipo de construcción, ya sea de pequeñas proporciones o de escala monumental como es el caso del mausoleo.

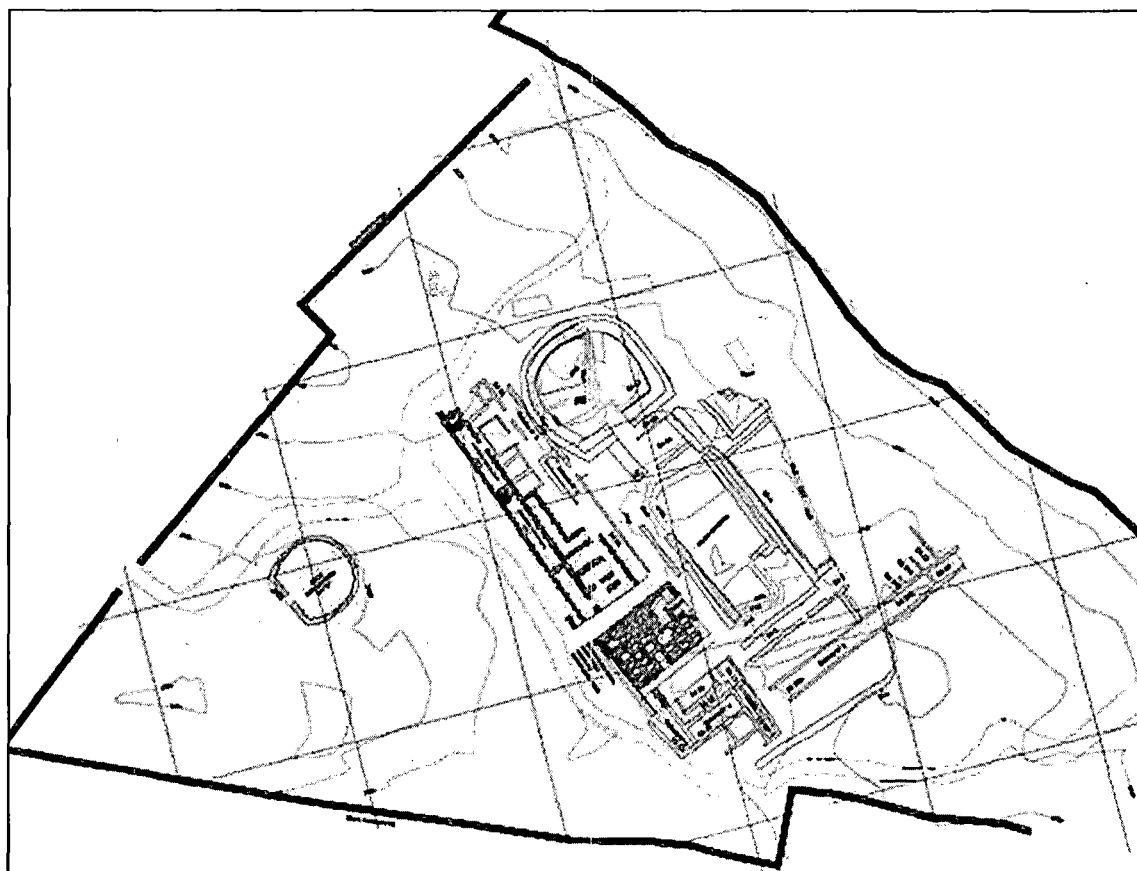
Para la construcción del conjunto se niveló previamente la superficie sobre el que se puso hasta tres capas delgadas de arena fina compactada de diferentes colores encima del cual se colocaron directamente los bloques de piedra. No hay ningún indicio de cimentación.

El conjunto arquitectónico tiene 8 pasajes o espacios que se interrumpen en la parte media donde hay una cámara central cuadrangular que divide proporcionalmente en 4

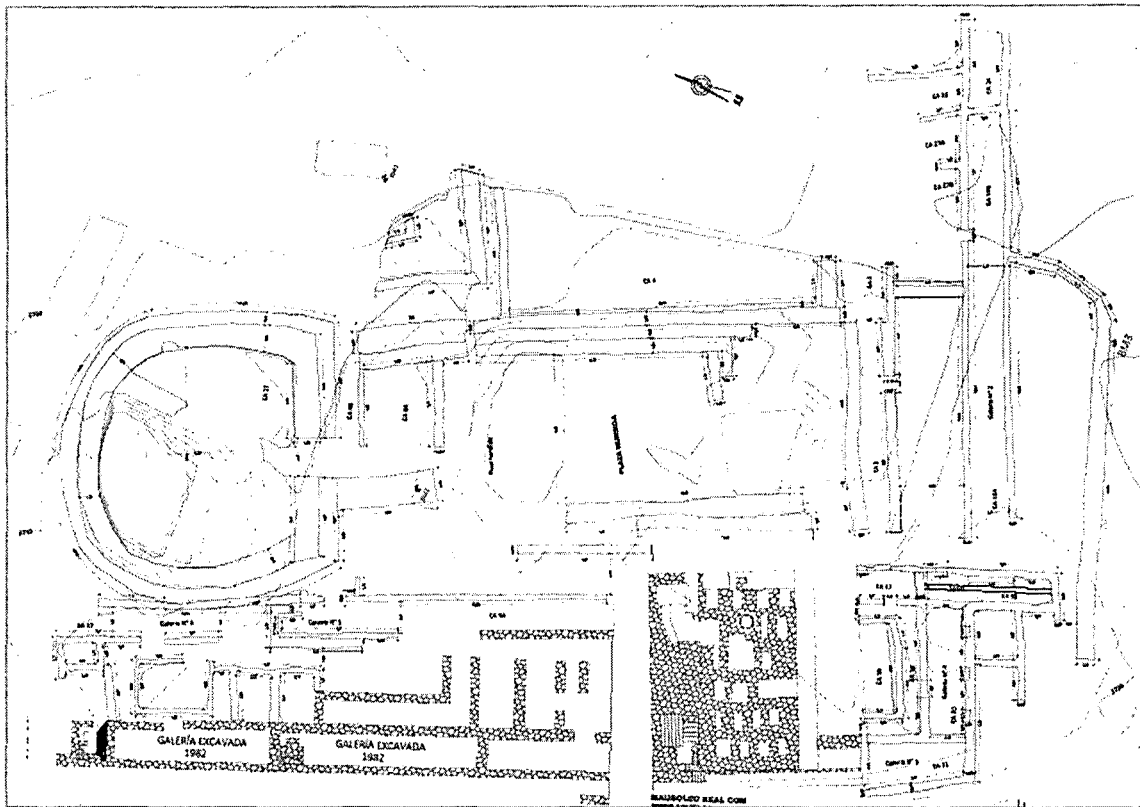
pasajes a cada lado, orientados de norte a sur. La estructura central presenta un vano de acceso ubicado en el lado noreste del muro norte, el cual se comunica con uno de las cámaras o pasajes. Tiene un ancho de 65 centímetros con una altura pequeña de 67 centímetros cuyo muro tiene un grosor variable de 92 a 1.10 metros. El muro del lado este, tiene una hornacina de forma rectangular que viene desde la base hasta la parte alta cuyas dimensiones son de 2 metros de altura, 72 centímetros de ancho con las partes laterales o jambas con 40 centímetros de ancho

El pavimento es plano y está compuesto por una superposición arena. La primera de color blanquecina de consistencia suelta y granulometría fina seguida por otra capa de arena de color gris verdoso y debajo de ella se definió otras de arena de color gris verdoso de consistencia semicompacta en el que se ha definido dos intrusiones de forma circular y 4 hoyos pequeños que al excavarlos contenían ofrendas.

Los depósitos de ofrendas estaban ubicados en pequeños hoyos en las esquinas del muro del lado este y uno en la parte central. El primero tenía 5 pequeños bloques de pintura de color verde agua y rosado las cuales muestran huellas de haber estado amarradas en pequeñas bolsas; el segundo, corresponde a otro bloque mayor de pintura de color verde agua con improntas de tela; la tercera ubicada también dentro de otra fosa pequeña en la parte media del recinto, tiene 2 fragmentos de material malacológico trabajado de forma alargada y espiralada con las partes distales orientadas hacia arriba y abajo, 2



Plano general del sector de Monqachayuq con las áreas develadas durante 2013-2014



Detalle de los mausoleos, galerías subterráneas y el patio hundido en Monqachayuy

fragmentos de spondylus y un lente de pintura de color verde agua. Finalmente, otro contexto corresponde a un hoyo con 2 valvas de spondylus cubiertos con pintura de color verde agua ubicado en la parte media del piso de la hornacina.

Adicionalmente a ello, dentro de los estratos al interior del recinto central, se han encontrado cuentas de spondylus con perforación, una esfera pequeña de oro y fragmentos de cerámica de diferentes estilos.

MATERIALES Y MÉTODOS

LA CULTURA MATERIAL: LA CERÁMICA DE LOS MAUSOLEOS

Metodología y Técnicas de análisis

La metodología que se aplicó en la clasificación fue la de Lumbreras (2005) quien señala que para el análisis de la cerámica se debe tener en cuenta cuatro criterios que se derivan del concepto de tipo

- La definición de las características de la pasta.
- La identificación de la técnica de manufactura
- La diferenciación morfológica
- El reconocimiento de la pertenencia estilística

De igual modo, para la descripción de cada uno de los tipos de cerámica identificados fue necesario incorporar la descripción propuesta proporcionada por Betty Meggers y Clifford Evans (1969) quienes señalan que se debe seguir se acuerdo a las siguientes pautas:

- Nombre del tipo: características diagnósticas, rasgos peculiares.
- Pasta: método de manufactura, antiplásticos, textura, color, cocción.
- Superficie: Color, tratamiento
- Forma del borde, labio, espesor de las paredes, base
- Forma de las vasijas
- Decoración
- Cocción.

Tomando en consideración las dos propuestas señaladas se han procedido a realizar el análisis para el cual previamente se ha lavado, rotulado y separado por procedencia, capa y niveles. Las labores iniciales del trabajo de gabinete se iniciaron tendiendo el material en mesas en el cual se realizó la primera clasificación en función al color de la superficie exterior e interior, el grosor y los temperantes, los motivos decorativos y la técnicas utilizada en su elaboración.

La siguiente etapa consistió en formar grupos de fragmentos que tenían afinidades y se separó en función a la morfología de la vasija. Vale decir, en función a las formas de las vasijas en abiertas y cerradas dentro del cual se han identificado las siguientes formas:

Cántaros. Los cántaros se caracterizan por que son vasijas grandes de boca y generalmente con un gollete, anchas en la barriga y estrellas en la base, las paredes son gruesas. Los cantaros son conocidos en el lenguaje quechua como los Maqmas, la función principal de estas vasijas fue cumplir la función de contener o almacenar líquidos y sólidos.

Ollas. Se trata de vasijas que usualmente tienen la forma redondeada, de boca ancha, con cuello o sin cuello, como también esta vasija fue conocida en el lenguaje quechua como Mancas, las características principales de esta vasijas son las siguientes como: el cuerpo globular, de base redondeadas, de boca ancha y cuellos cortos, con asas en forma vertical o horizontal de una solo cinta, generalmente la posesión es en la parte

superior del cuerpo. La función principal está directamente ligada a la cocina que sirvieron para preparar alimentos.

Botellas. Son vasijas que presentan un cuello angosto y generalmente largo, como también estas vasijas en el lenguaje quechua es conocido como purunqo. La función principal de estas son las de contener líquidos, como también para el traslado del líquido.

Cucharones.- En el mundo andino se les conoce con el nombre de Wisllas que tienen una forma ovoide de la cual se proyecta un mango corto y plano que termina en forma convexa, que servía para sujetar (Ochatoma: 2007; 141), Estas sirvieron para servir los alimentos.

Cucharas. De igual manera se trata de utensilios domésticos, que pudieron haber servido para consumir los alimentos de pequeños recipientes. Son pequeños utensilios de recipiente con forma cóncava con un mango simple, siendo en algunos casos ornamentados.

Cuencos. Son vasijas de cuerpo semiesférico o curvo convergentes, siendo la altura igual o mayor que el diámetro de la boca, con la posibilidad de servir para el consumo de líquidos y sólidos. Estos en algunos casos presentan decoración interna y externo.

Escudillas. Son recipientes anchos y planos que presentan una altura menor que el radio de su circunferencia, son vasijas que servían para el consumo de alimentos y utensilios auxiliares de la cocina. (Ochatoma; 2007).

Tazones. Son vasijas abiertas que tienen las paredes profundas o medianas de forma recto divergente o ligeramente curvada que presenta una base plana o trípode y con dos asas laterales de forma acintadas a la altura del borde. A la vez estas tienen altura de la pared del cuerpo igual o menor que el diámetro de la boca. Su función estaría relacionado con el almacenamiento temporal de comida, con su preparación así como en el servicio y consumo (Ochatoma: 2007). En conclusión su función fue multifuncional.

Tazas. Son vasijas abiertas de tamaño pequeño, teniendo cuya altura igual o menor que el diámetro de la boca. La función estaría relacionada con el consumo de bebidas.

Tomando en consideración la clasificación morfológica se ha procedido a separarlos en vasijas abiertas y cerradas dentro de las cuales se ha hecho otra subdivisión en función al color de la pasta y al tratamiento interno y externo. Una vez definidos los grupos que se fueron agrupando dentro de un tipo, se procedió a la descripción y el registro gráfico y fotográfico.

Para la descripción de los tipos y estilos de cerámica identificados y definidos se ha acudido a la ayuda de las descripciones realizadas por Dorothy Menzel (1965) y las de Mario Benavides (1966) quienes realizaron de modo paralelo pero sin tener contacto, el análisis de la cerámica del Horizonte Medio llegando a concordar en las descripciones pero habiendo algunas diferencias en las denominaciones de los tipos definidos de la cerámica. Siguiendo estos criterios se han identificado los siguientes tipos y estilos de cerámica que serán descritos con los detalles del caso.

TIPOLOGÍA CERÁMICA DEL INTERMEDIO TEMPRANO

El estilo Kumunsenqa

Denominado en referencia al sitio arqueológico ubicado en la periferia del barrio Magdalena en Ayacucho. Según Lumbreras “es una cerámica monocroma engobada de rojo oscuro y al parecer ligada a alguna función específica en tanto que está fuertemente limitada a unas ollas o ánforas grandes con un cuello bajo, engrosado y evertido” (Lumbreras 1974:94). José Ochatoma (2010) señala que esta cerámica proviene de una tradición del formativo superior en Ayacucho que se caracteriza por presentar engobe rojo granate en el cuello y la parte superior del cuerpo de las vasijas y es de pasta granulosa que en su mayoría son ollas de paredes gruesas con posible uso doméstico.

La cerámica predominante se caracteriza por presentar un engobe de color violáceo o rojo indio en el cuello de las vasijas, en su totalidad los fragmento de estilo kumunsenqa son vasijas de uso doméstico. El método de manufactura empleada en su elaboración fue el modelado a mano en el que se empleó como desgrasante el feldespato, cuarzo, mica, arena fina y material orgánico, de textura porosa y poca dureza el color de la pasta en general son de diferentes tonalidades por la temperatura a la que fue sometido, la cocción es diferente, en atmósfera oxidante mal controlada la que originó frecuentemente manchas de cocción y superficies de color gris o negro.

El tratamiento de la superficie de los fragmento de estilo kumunsenqa es alisado irregular, lo que origina vasijas de aspecto tosco; ocasionalmente, presentan un pulimento imperfecto. El engobe de la superficie solo se puede observar en algunos fragmentos de color naranja, negro en todo el cuerpo, la mayoría de los fragmentos no tienen engobe pero se puede ver en fragmentos con borde engobe en el cuello de color violáceo, rojo indio y marrón.

Entre las formas predominantes destacan los cantaros, ollas esto se puede decir por la presencia de fragmentos de regular dimensión, siendo los bordes cortos y expandidos hacia el exterior. En cambio las ollas tienen labios redondeados y levemente planos platos con borde recto, base convexa; escudillas muy abiertas, de lados rectos y base plana; cuencos de cuerpo globular con base circular plana. Los diámetros varían entre 1.5 en las ollas entre 1.6 y los tazones entre los 2 cm.

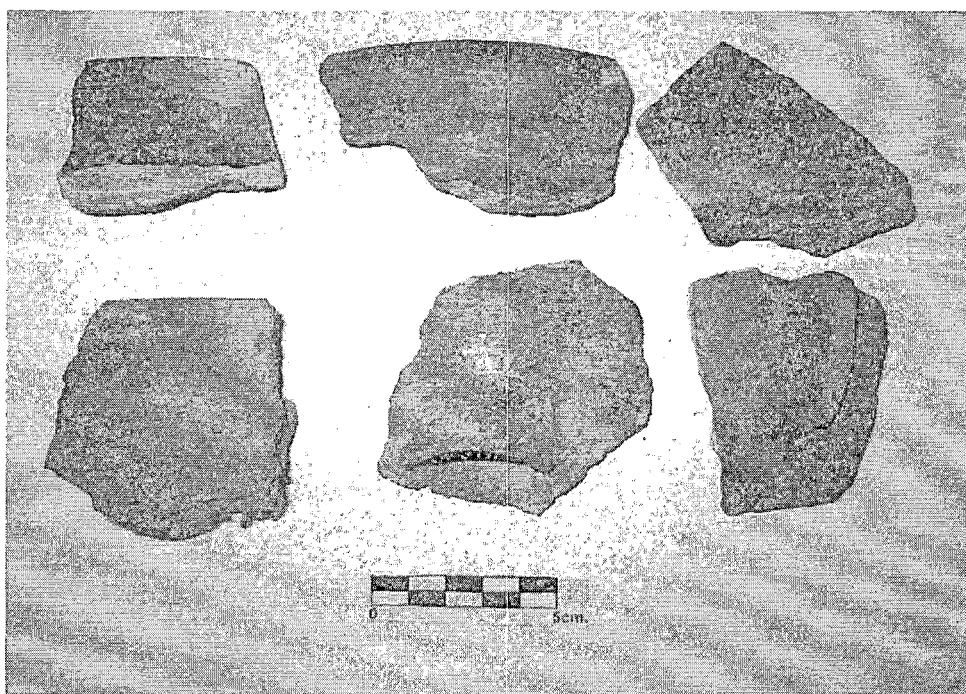
Con relación al tratamiento de la vasija se aprecia fragmentos de engobe rojo indio, naranja pocos fragmentos y otro solo alisados, que en la superficie quedaron estrías, por el mismo tratamiento recibido.

Dentro de las formas identificadas hay:

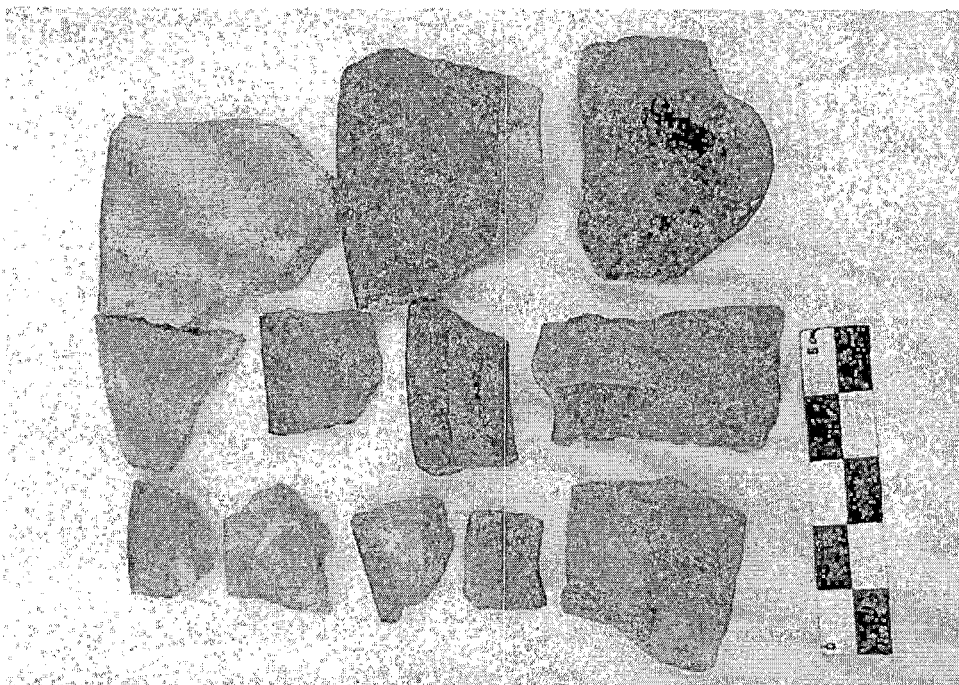
Ollas. Las ollas son de borde redondeado, evertido al exterior, con engobe de color rojo indio desde la parte externa hasta la parte del borde interior, y uno sin decoración ni engobado. El borde del plato presenta un borde ligeramente aplanado, engobado la parte interna y externa con engobe de color rojo indio, ya que aún quedan manchas de engobes. El asa es acintada de doble cordón, ubicado de forma horizontal. En los bordes presentan engobe granate, abarcando todo el labio hasta la parte superior del cuerpo. Los cuerpos son de forma globular convergente con evidencia de hollín en la superficie.

Tazones. Se han identificado a partir de la presencia de fragmentos del cuerpo y el borde redondeado y plano que se caracterizan por presentar una pared gruesa recto divergente. Cerca al borde presenta asa acintada en posición horizontal.

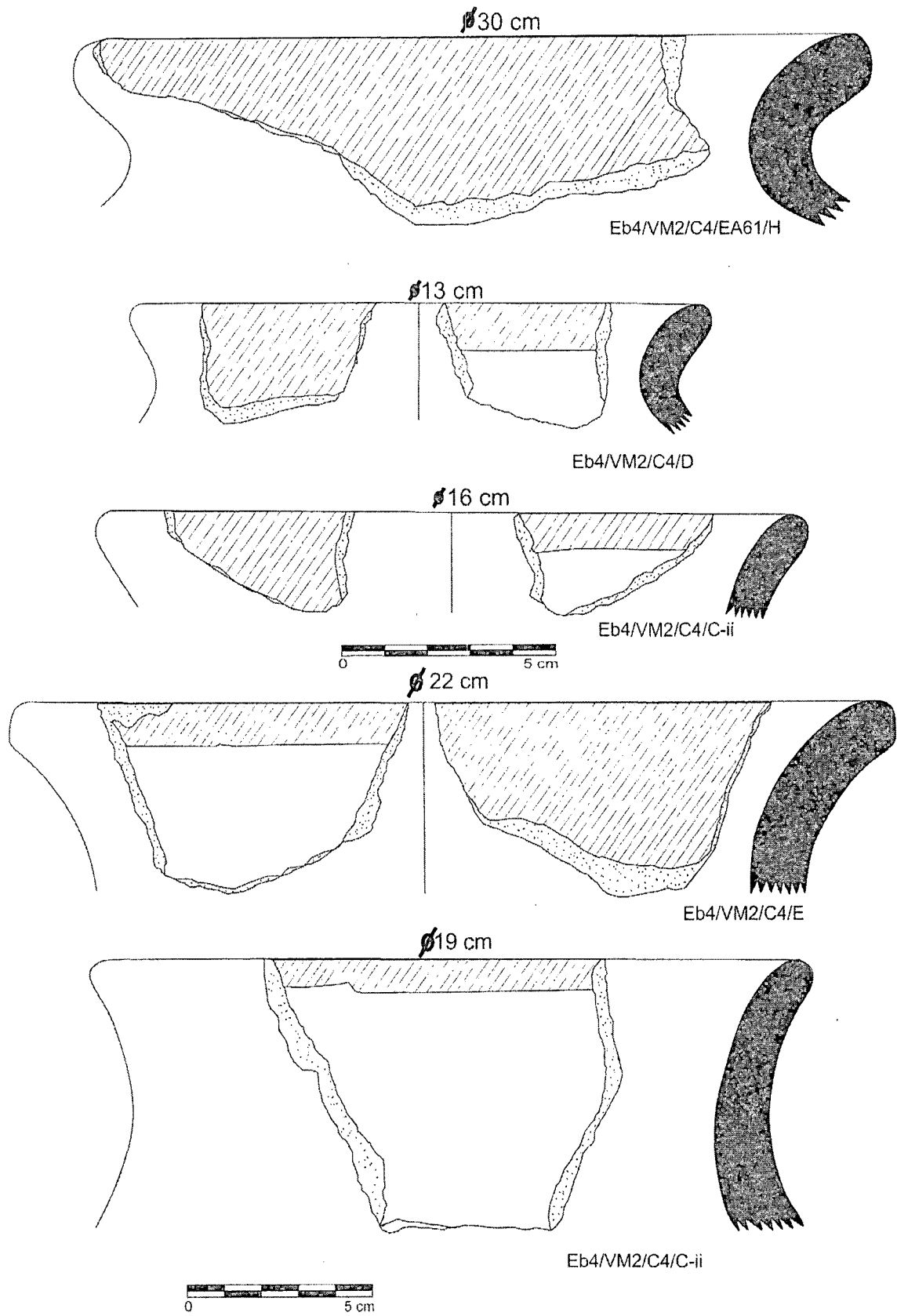
Los ejemplares analizados no presentan diseños solo se caracteriza con engobe rojo granate en los bordes abarcando hasta la parte superior del interior y exterior de los objetos.



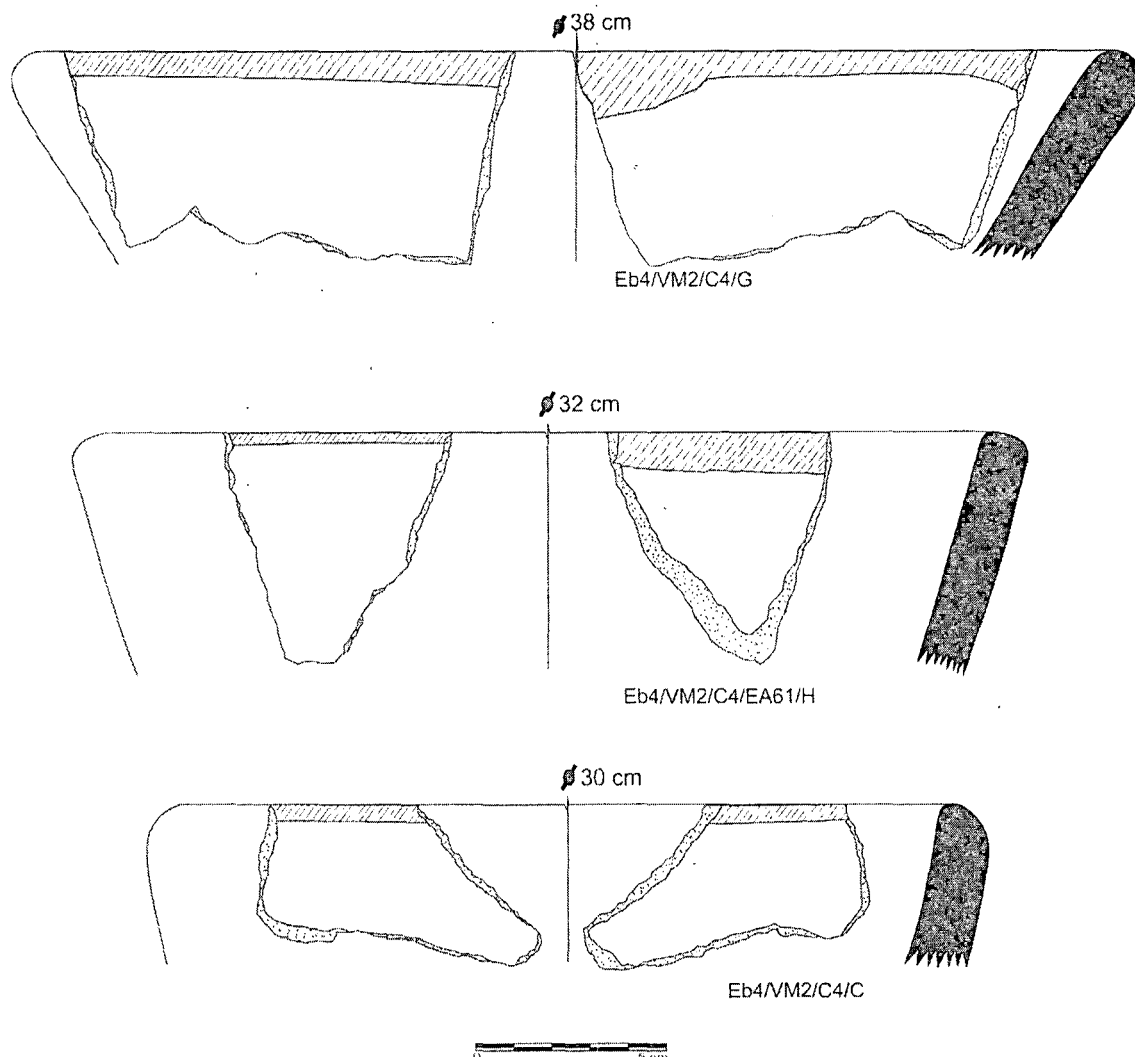
Fragmentos de ollas que corresponde al estilo Kumunsenqa



Fragmentos de asas, bordes y cuerpos del estilo Kumunsenqa



Representación gráfica de fragmentos de ollas de estilo Kumunsenqa



Representación gráfica de fragmentos que corresponden a tazones

Estilo Caja

Definido por Ramiro Matos en base al estudio realizado en el pueblo de Caja, en Acobamba, Huancavelica en los años 1958 y menciona que es "... cerámica fina, con pasta y textura compacta, cocida a alta temperatura que casi no deja visible el temperante. En cambio el acabado es pulido irregular, dejando claras huellas del esteque. La decoración es sencilla, consistente en líneas onduladas de color marrón sobre el bisel interno del borde, en caso de cuencos, y líneas onduladas paralelas que contornean el cuello, en caso de ollitas. Hay botellas con gollete tubular, cucharas y estatuillas antropozoomorfas, semejantes a las de Huancayo" (Matos 1985:476)

Al respecto Luis Lumbreras señala que la cerámica Caja "es un color anaranjado claro, muy compacta y fina, con una pasta casi sin antiplásticos visibles... la decoración más característica consiste en una línea ondulante en el interior de unos cuencos con bordes ligeramente biselado" (Lumbreras 1974:93)

Posteriormente Martha Cabrera (1998) en base a los trabajos realizados en Waychaupampa define Caja Huamanga y hace una diferencia mencionando que "caja

Huancavelica tiene una materia prima mucho más fina y seleccionada con relación a los encontrados en Ayacucho que tiene desgrasantes visibles como la cerámica molida, arena seleccionada, cuarzo y mica.”(Cabrera 1998:52).

Este grupo se caracteriza por tener la superficie de color anaranjado ante, y de color naranja rojizo pocos fragmentos, obtenido por un alisado opaco y algunos brillantes. La pasta es de granulometría mediana, los anti plásticos que lo componen son, cuarzo, feldespato, mica en mínima cantidad y pequeños puntos negros. La distribución de los antiplásticos es homogénea, con presencia de pocos bolsillos de aire, de fractura regular e irregular. El color de la pasta es naranja rojizo, naranja ante. La cocción fue de oxidación completa en los fragmentos de color anaranjado rojizo, pero los fragmentos de color naranja ante tuvo una cocción incompletamente oxidada ya que presenta manchas grisáceas en la superficie.

En su manufactura se ha utilizado la técnica del modelado a mano porque presenta ciertas irregularidades tanto en la parte externa e interna de los fragmentos. Según la coloración y el acabado se distinguen dos grupos. La primera presenta una pasta compacta, donde los desgrasantes no son visibles y es de coloración naranja rojizo homogénea; mientras el segundo grupo es de pasta semicompacta con desgrasantes visibles y una coloración que va de gris a naranja opaco, con algunas manchas producto de oxidación incompleta.

La superficie tanto la parte interna y externa presenta variación de color que va de naranja rojizo a naranja opaco con diferentes tonalidades y también hay fragmentos de superficie de coloración gris claro uniforme producto de cocción reductora. La mayor parte de los fragmentos presentan acabado, con la técnica del alisado estriado y una parte que tiene alisado pulido.

Las formas generalmente corresponden a cuencos de bordes redondeado y biselado hacia el interior de cuerpo esférico o curvo convergente con base redondeada. El espesor de las paredes es delgado que oscilan de 1 mm a 10 mm.

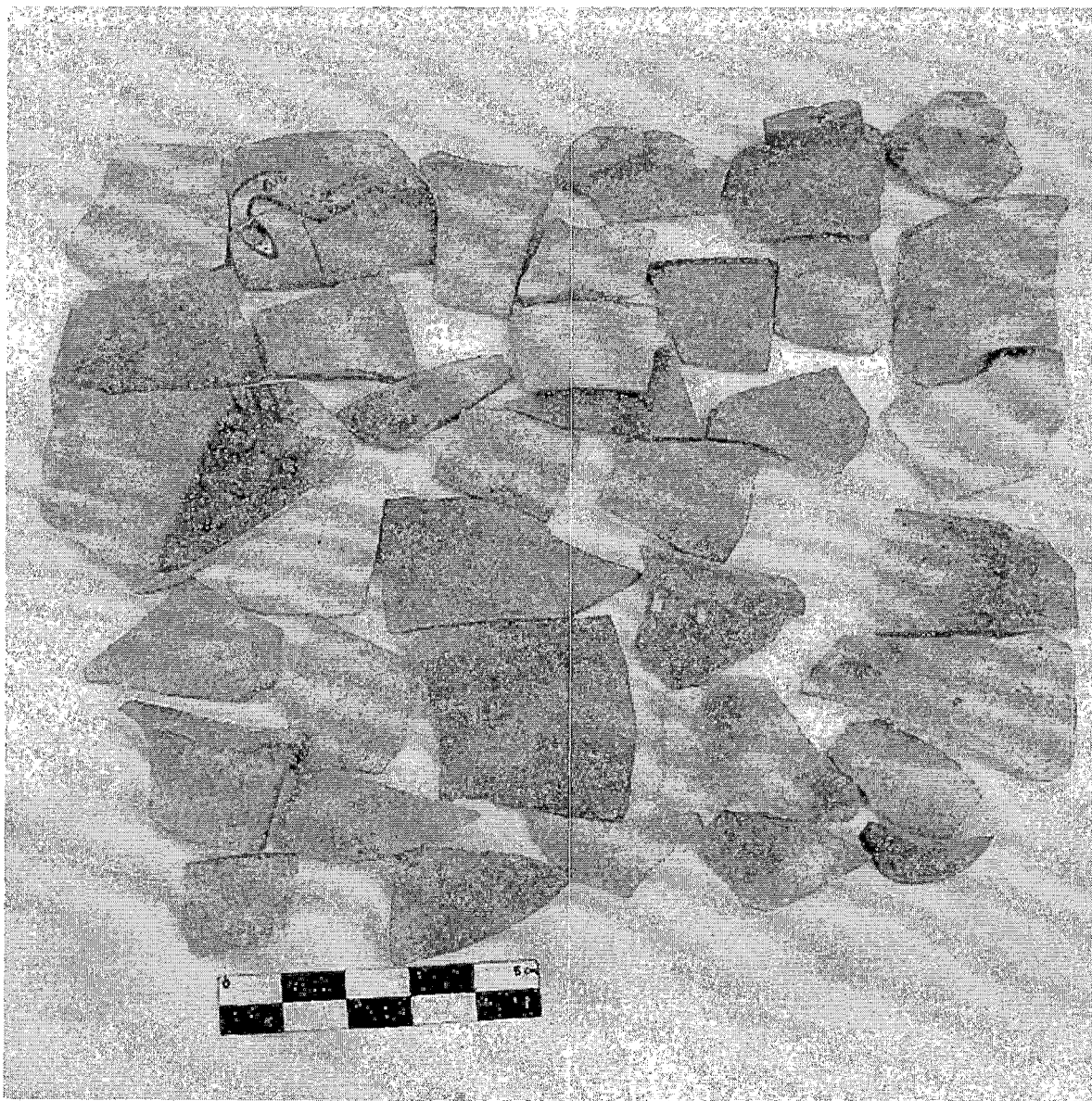
La decoración se hizo antes de someterlo a la cocción con la técnica del pintado con líneas delgadas generalmente en los bordes. Los motivos son bandas horizontales, verticales en zig zag y figuras geométricas de color negro, rojo y blanco.

La forma de las vasijas identificadas corresponde casi exclusivamente a cuencos y cucharas.

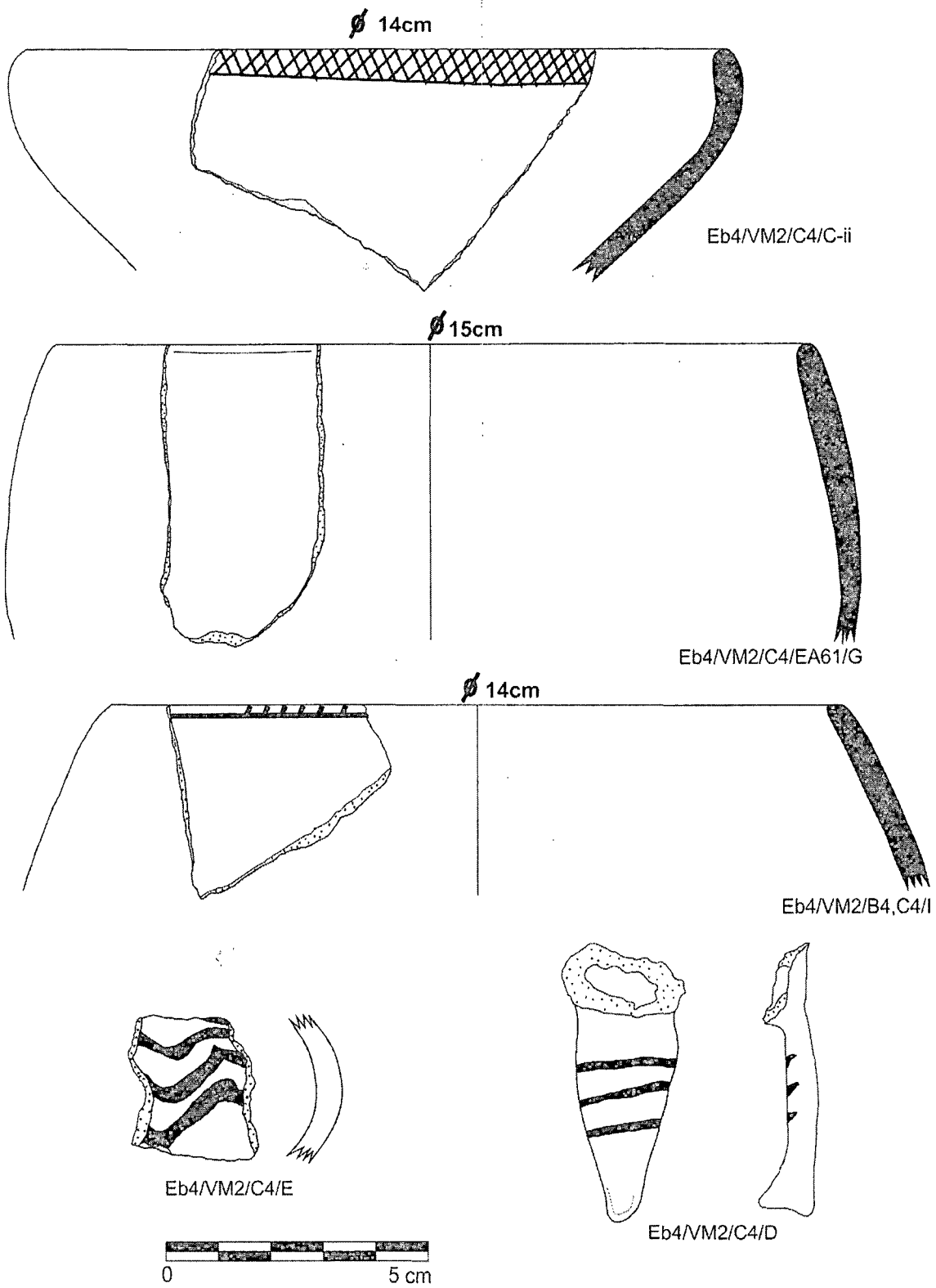
Cuencos. Se caracterizan por presentar bordes redondeadas y biselado hacia el interior. La pared del cuerpo es curvo convergente y base redondeada con una decoración en los bordes exteriores que consisten en bandas diagonales que intersectan formando especie de rombos en color rojo granate. Presenta bordes redondeados de cuerpos curvos divergente en este caso la base debió ser redondeada de cuerpos curvos y base redondeado esto se puede suponer a partir de los fragmento que tenemos. Entré los fragmentos que tenemos solo 3 que tienen decoración en la que se presenta en la parte media de la vasija consiste en figura irregular en forma de ondas serpentiformes cuyo extremo doblado hacia abajo delineado de color negro cuyo fondo varía entre el color blanco, anaranjado y rojo indio los colores van intercalado.

Los otros fragmentos la decoración tiene en el borde presenta líneas en forma vertical y horizontal de color negro de fondo entre el color rojo violáceo y blanco en algunos solo se puede ver líneas de color negro. La mayoría de los fragmentos no tienen decoración. Dentro de estos cuencos tenemos fragmentos de bordes redondeado con asas acordonado vertical las asas de cuerpo curvo convergente probablemente las bases son planas porque entre los fragmentos que tenemos hay bases de esta forma.

Cuchara. Elaborado con la técnica de modelado, de pasta compacta fina, que corresponde al mango de forma alargada que termina en apéndice de forma ornitomorfa y el recipiente cóncavo. La decoración que presenta es solo en el mango que consiste en tres líneas paralelas en posición horizontal sobre un color ante. Con respecto al tratamiento, podemos mencionar que fueron alisados con brillo opaco sobre la superficie natural de la pasta.



Fragmentos de cerámica que corresponden al estilo Caja



Representación gráfica de cuencos y mangos de cucharas del estilo Caja

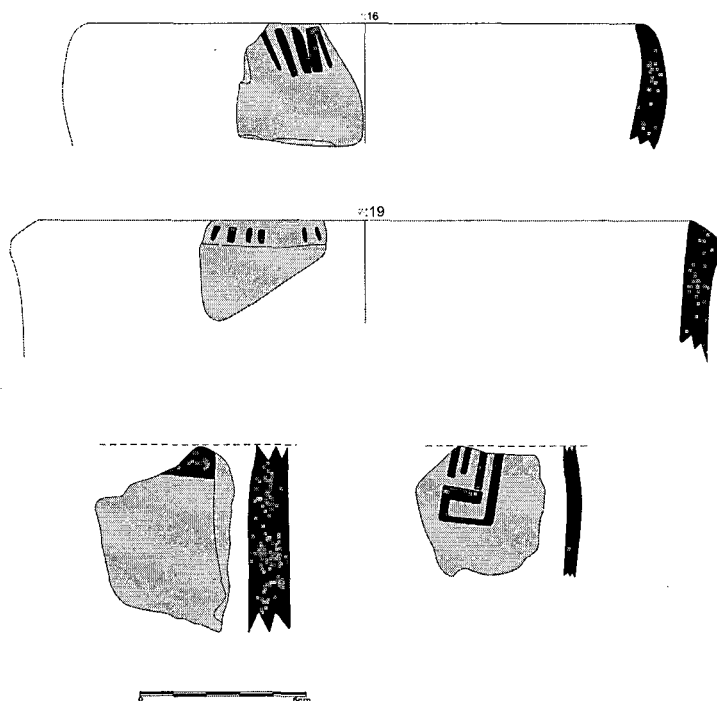
El estilo Huarpa

La terminología Huarpa como unidad estilística fue introducida por John Rowe en 1950 después por Wendell Bennett en 1953. Los estilos que corresponde al Intermedio Temprano en Ayacucho están vinculados con las manifestaciones culturales de la cultura regional denominada Huarpa. Para este periodo se han definido varios tipos y estilos de cerámica que han sido identificados y descritos.

Huarpa Negro sobre ante

Este grupo se caracteriza por presentar un engobe de color ante con diseños de color negro sobre el engobe a la altura del borde y en el cuerpo. Los fragmentos generalmente corresponden a bordes de platos, cuencos y cántaros. Las vasijas fueron elaboradas con la técnica del modelado a mano, en la pasta se observan anti plásticos como feldespatos, arena y poca presencia de mica; en donde se observa espacios vacíos lo que debió ser de materia orgánica como temperante, de granulometría mediana y fina, el color de la pasta varía desde un naranja claro a un naranja oscuro. La cocción es de oxidación completa e incompleta, el tratamiento de la superficie es alisado y alisado fino, el color de la superficie varía desde un color ante claro hasta una tonalidad grisácea.

La morfología corresponde a cuencos con bordes redondeados cuyo diámetro de la boca varía entre 16 a 19 cm, la forma de las paredes son curvas, el grosor de la pared varia de 5 a 8 mm. El acabado de la superficie es generalmente alisado. Los motivos que presentan son bandas paralelas, líneas gruesas o bandas horizontales, las cuales parten desde el borde del labio. Los motivos que presentan son bandas paralelas pequeñas desde el labio hasta la altura del gollete.



Fragmentos de cerámica del estilo Huarpa Negro sobre Ante

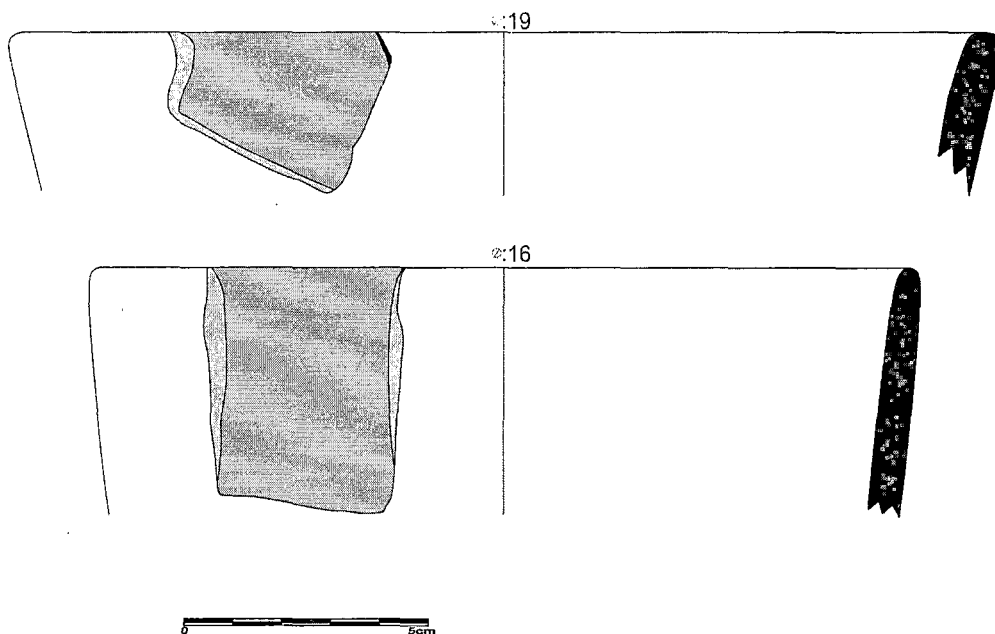
Huarpa Ante

Bennett (1953) lo denominó así por utilizar como engobe el mismo color de la pasta que presenta un alisado. Este tipo se caracteriza por presentar el mismo color de la superficie y la pasta, por lo general presentan una superficie alisada estriada.

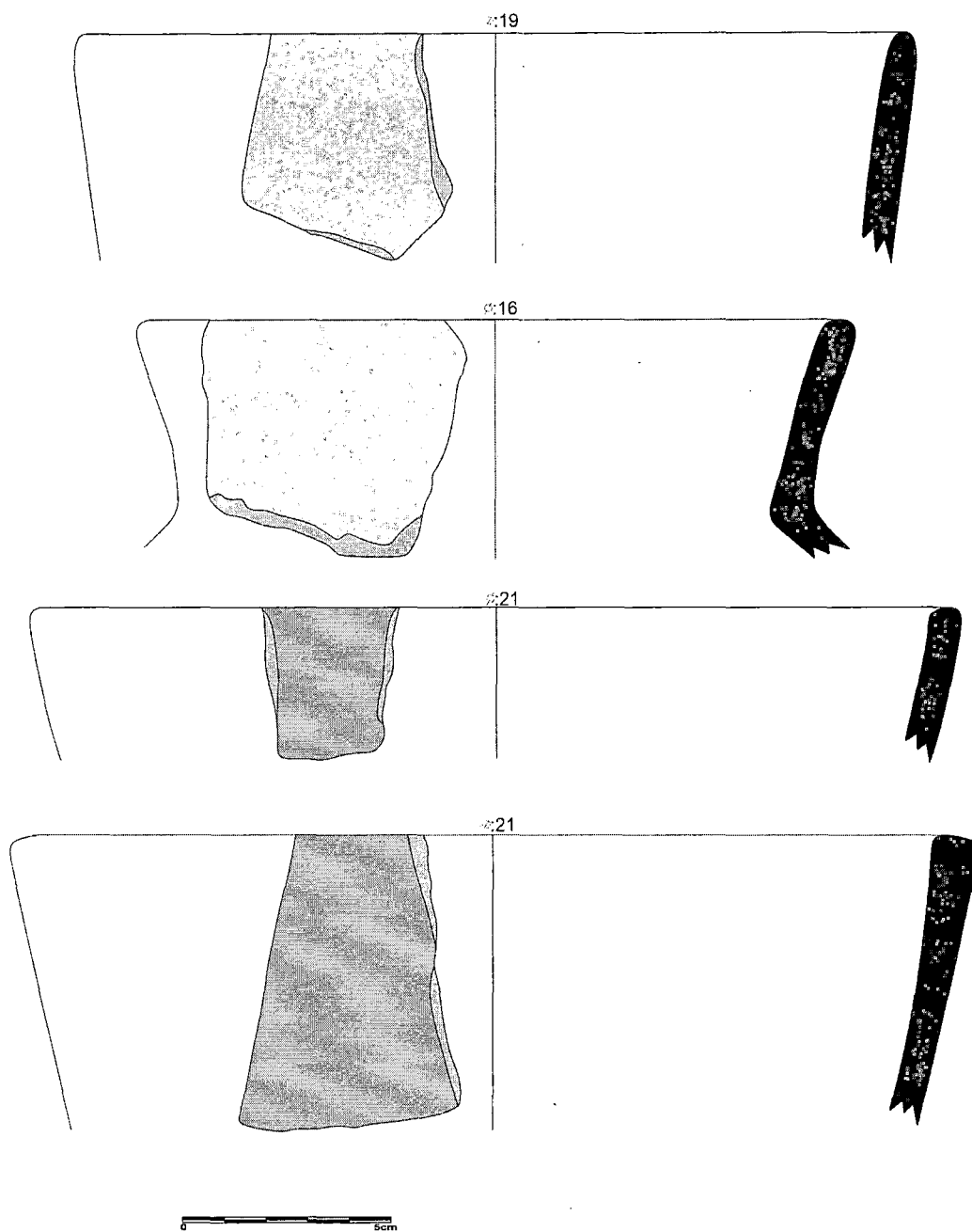
Se caracterizan por presentar una técnica de manufactura de modelado a mano en el cual se encuentran antiplásticos como la mica, arena fina y feldespato; la distribución de las partículas es homogénea. La textura es granulosa, semicompacta y de fractura irregular, el color de la pasta es naranja pálido. La cocción es de oxidación completa, cuyo tratamiento de la superficie externa es alisado tosco y la parte interna pulido y rugoso.

Presentan partes de cuerpos que no tienen motivos y solo se encontró un borde parte de un plato que tiene el borde y labio redondeado y la forma del cuerpo es recto divergente; presentan engobe blanco lechoso con alisado en el interior y exterior. El grosor promedio dentro de este estilo varía entre 0.4 cm a 0.3 cm. Hay también fragmentos de cuencos y probables cántaros.

Las vasijas fueron elaboradas con la técnica del modelado a mano, en la pasta se observan antiplásticos como cuarzo, arena y poca presencia de mica; en donde se observa bolsas de aire, el color de la pasta varía desde un naranja mate hasta un rojo claro, es de granulometría mediana y fina. La cocción es de oxidación completa e incompleta, el tratamiento de la superficie es alisado y alisado estriado, el color de la superficie varía desde un color ante claro hasta una tonalidad rojiza.



Fragmentos de cerámica del estilo Huarpa Ante



Fragmentos de cerámica del estilo Huarpa Ante

Huarpa negro sobre blanco

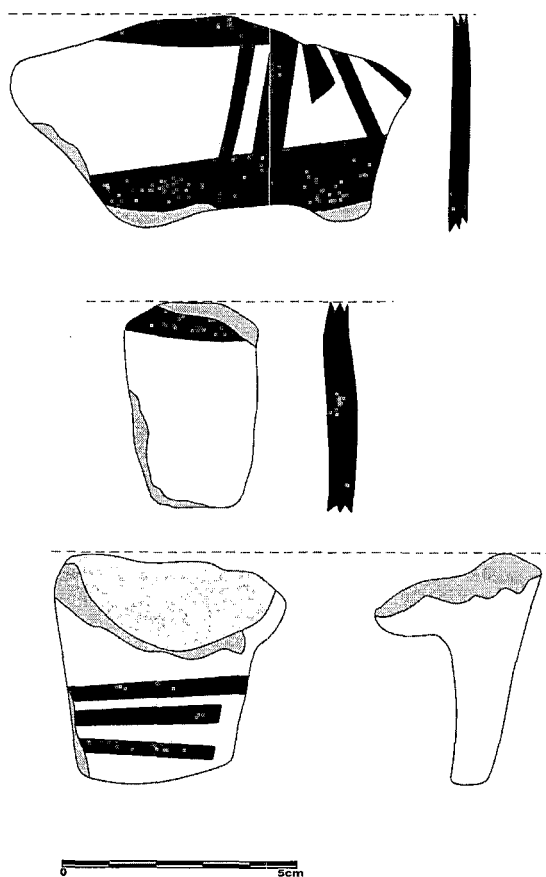
El tratamiento de la superficie es una de las características más predominantes de este estilo, el cual consiste en un engobe de color blanco o crema en la parte exterior de las vasijas, luego sobre esta superficie han sido pintados los motivos de color negro. En la parte interna algunos fragmentos presentan un engobe de color blanco y las otras corresponden a la superficie natural.

Se caracteriza por presentar una manufactura con la técnica del modelado a mano en las que se utilizó antiplásticos como el feldespatos en poca proporción, arena fina, mica en escasa cantidad y presencia de bolsas de aire.

Los fragmentos presentan fractura irregular en los que se aprecia una pasta de una textura semicompacta y granulosa. Los colores de la pasta es de naranja ladrillo y naranja claro. La cocción es generalmente de oxidación completa e incompleta. El tratamiento de la superficie externa e interna es de alisado fino y tosco. El grosor promedio de este estilo varía entre 0.4cm a 0.3.

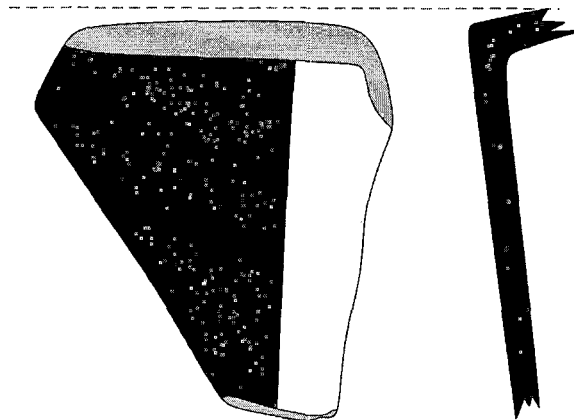
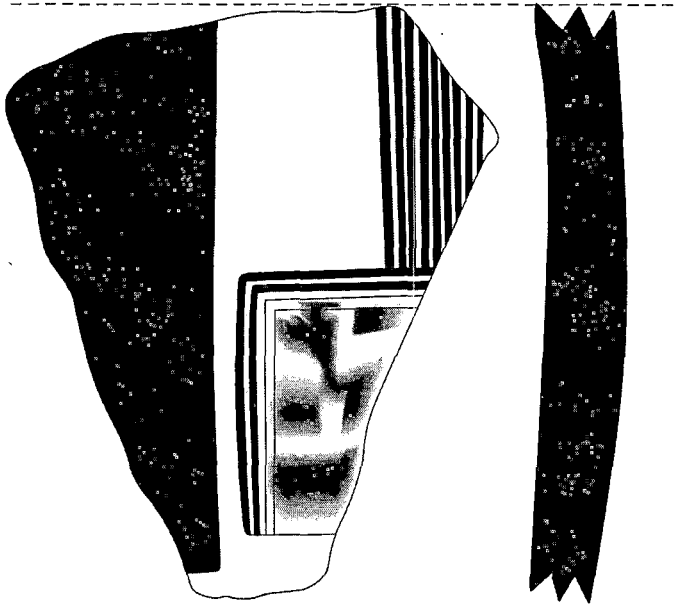
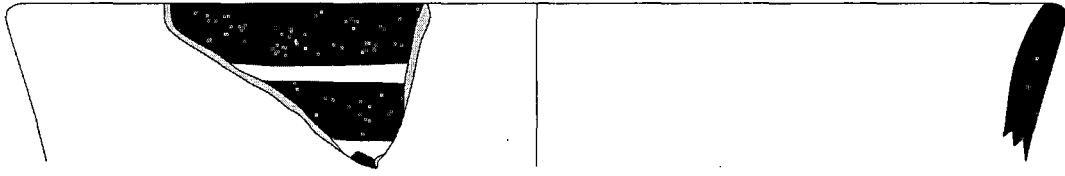
La decoración que presenta este grupo se caracteriza por presentar líneas verticales y horizontales de diferentes grosores. Líneas en forma vertical y horizontal que forman paneles y también ganchos que terminan en forma espiral.

Las formas identificadas a partir de los fragmentos corresponden a cuencos decorados con bandas gruesas horizontales ubicadas a la altura del borde, cántaros de gollete recto y cuerpo globular decorado con bandas negras horizontales y verticales paralelos, cucharas con decoración de líneas paralelas e instrumentos musicales conocidos como ocarinas decorado con líneas negras paralelas y una cabeza de felino en uno de los extremos del borde. Otros motivos decorativos identificados son los círculos concéntricos, bandas paralelas y figuras geométricas.



Fragmentos de cerámica del estilo Huarpa negro sobre blanco

18



Fragmentos de cerámica del estilo Huarpa negro sobre blanco

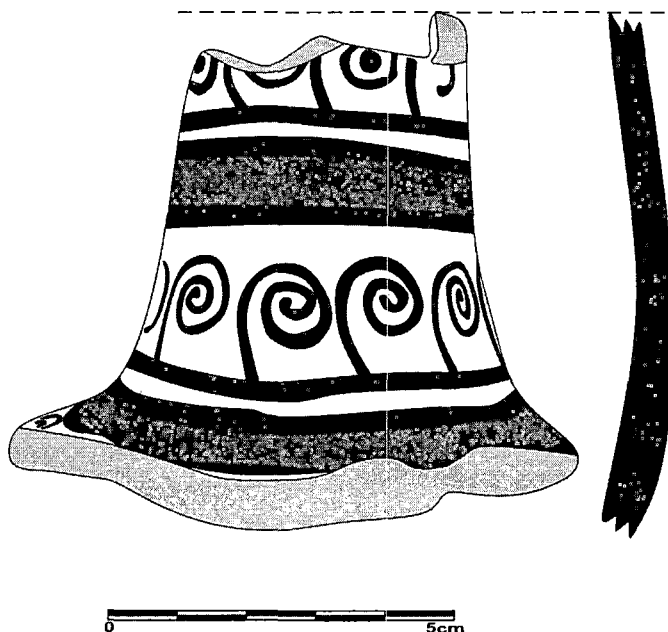
Huarpa Tricolor

Se caracteriza por presentar tres tonos de colores los cuales son el negro, rojo y blanco, estos fueron elaborados a partir de la técnica del modelado a mano en la que se utilizó antiplásticos como la arena de granulometría media fina, feldespatos, cuarzo y mica en mínimas proporciones. Estos componentes están distribuidos de manera homogénea y la pasta es semicompacta de fractura irregular. El color de la pasta es anaranjado teniendo variaciones de naranja pálido y ladrillo. La cocción es de oxidación completa e incompleta en algunos fragmentos.

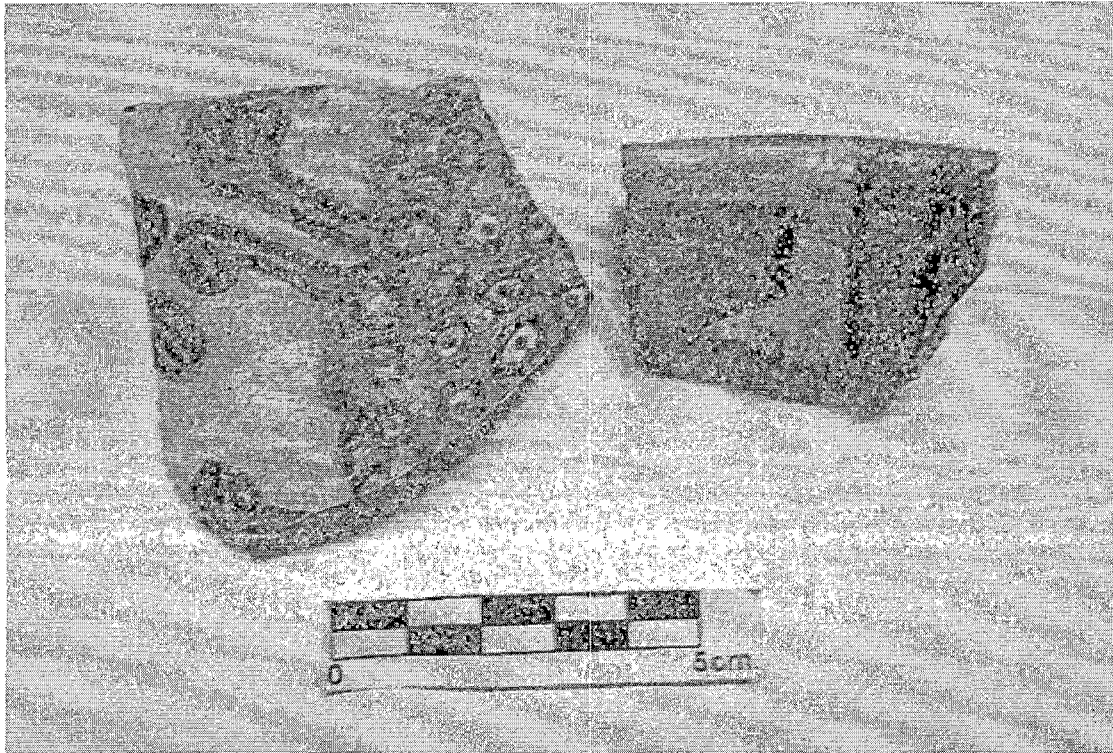
El color de la pasta es de un anaranjado claro, anaranjado cocido y gris, de textura medianamente granulosa con fractura irregular con una oxidación completa e incompleta presenta un espesor que varía de 0.06 mm. a 0.02 mm. La parte externa de uno de los fragmentos que corresponde a una botella tiene una decoración en zig zag de color granate y negro sobre un engobe de color crema. Tiene oxidación completa, el tratamiento de la superficie es alisado y el color de la superficie es de color blanco.

Fueron manufacturados a través de la técnica del modelado cuya superficie externa presenta un alisado fino y tosco mientras que la parte interior es alisado tosco por tratarse de fragmentos de vasijas cerradas. Las medidas aproximadas del grosor varían entre 0.5cm a 0.4cm. En este grupo se identificaron cuerpos de ollas, cuenco y platos. Las ollas presentan motivos en forma de cruz con fondo blanco se encuentra dentro de un cuadro de color rojo granate con líneas delgadas negras, líneas verticales blancas de forma ondulante enmarcado dentro de un cuadro rojo granate con líneas negras; también bandas que bordean el cuello de forma vertical y horizontal.

Los motivos decorativos están compuestos por bandas y líneas paralelas horizontales de color rojo, blanco y negro. Dentro de la banda blanca se observan unos motivos de espirales consecutivos que se desprenden a partir de la línea negra.



Fragmentos de cerámica del estilo Huarpa Tricolor



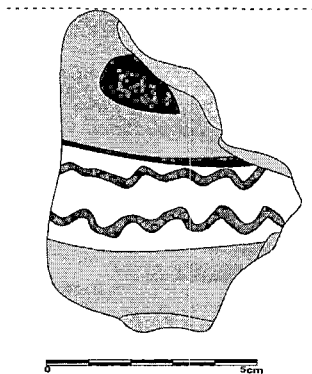
Fragmentos de cerámica del estilo Huarpa Tricolor

Huarpa tricolor sobre ante

Este estilo es conocido por la presencia de motivos decorativos de color rojo, blanco y negro sobre un fondo de color ante o natural de la vasija.

Se tiene un fragmento decorado correspondiente a una figurina. Fue elaborada con la técnica del modelado a mano, en la pasta se observan anti plásticos como cuarzo, poca presencia de arena y feldespato; en la pasta se observan bolsas de aire, el color de la pasta es rojo oscuro, es de granulometría mediana. La cocción es de oxidación completa, el tratamiento de la superficie es alisado, el color de la superficie es de color ante.

Como decoración encima de un baño ante se tiene una banda paralela horizontal de color blanco y dentro de esta hay dos líneas ondulantes, también se ve un diseño de un círculo alargado y línea paralela de color negro.



Fragmentos de cerámica del estilo Huarpa tricolor sobre ante

Huarpa polícromo

Se caracteriza por presentar motivos marinos estilizados como los pulpos, estrella de mar, cangrejos, las olas del mar, por lo general se observa la presencia de la flor de liz, usaron colores como el blanco, negro, rosado, lila, marrón, anaranjado, rojo y crema. Este grupo fue elaborado por la técnica de manufactura del modelado a mano se utilizó antiplásticos como el feldespatos en proporciones finas, mica y arena seleccionada de textura media compacta por la cual se observa una fractura irregular, el color de la pasta es anaranjado claro y oscuro de oxidación completa. La superficie presenta un engobe de color crema y beige con decoración, de un tratamiento de alisado simple y pulido externo e interno, el espesor de la pasta varía de 0.04 mm. a 0.03 mm. Este estilo es característico por la presencia de motivos decorativos de 2 a más colores.

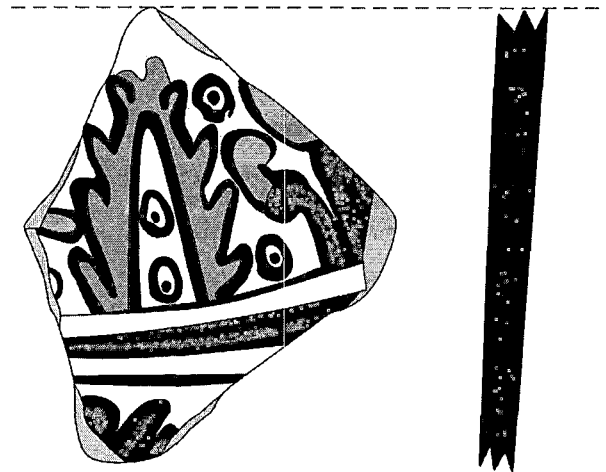
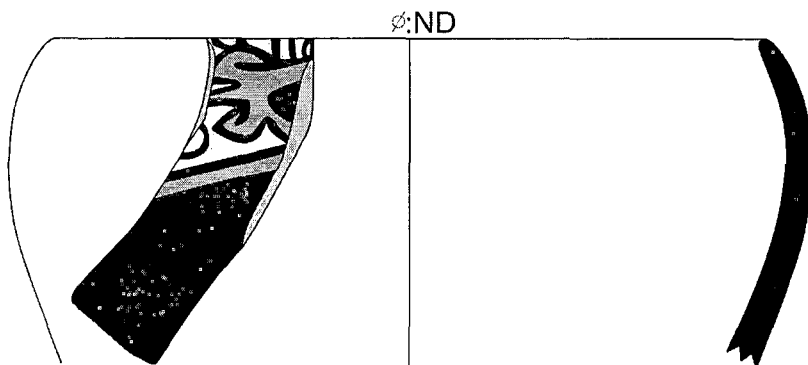
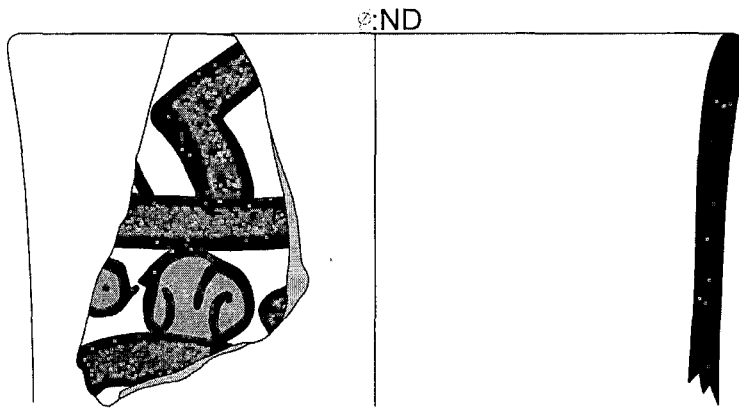
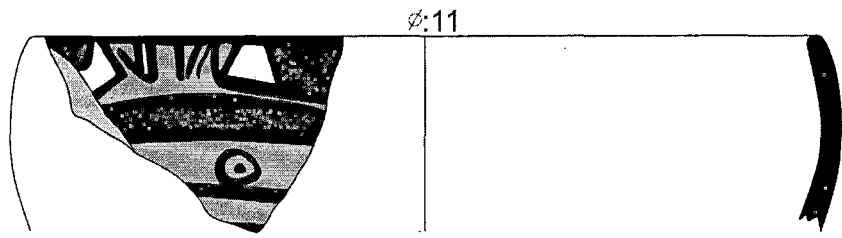
Fue elaborado con la técnica del modelado a mano en cuya pasta se observa antiplásticos como cuarzo, poca presencia de arena y mica, se observan bolsas de aire, el color de la pasta varía desde un naranja pálido hasta un rojo pálido, es de granulometría mediana y fina. La cocción es de oxidación completa, el tratamiento de la superficie es alisado.

Del análisis de los fragmentos se ha hecho una reconstrucción de la morfología de las vasijas que corresponden a escudillas de paredes recto divergentes decorados con líneas horizontales, motivos en forma de S, hay también cuencos de paredes convexas cuyos motivos decorativos son los diseños geométricos del cual se desprenden unos ganchos hacia la parte del labio. Hay también vasos de paredes ligeramente curvas decorados con cheurones en la parte superior de la vasija que parte de una línea negra y una banda rojo granate paralela. En la parte media de la vasija se ve también una banda roja granate y una línea negra del cual parten los motivos conocidos como flores de Liz.

En los cuerpos de vasijas cerradas hay motivos de ganchos, líneas y bandas paralelas horizontales y verticales, círculos. Se tiene un fragmento de una vasija cerrada que presenta los motivos decorativos que consisten en bandas horizontales del cual se desprende un triángulo alargado con figuras geométricas salientes a modo de espigas.



Fragmentos correspondientes al estilo Huarpa Polícromo



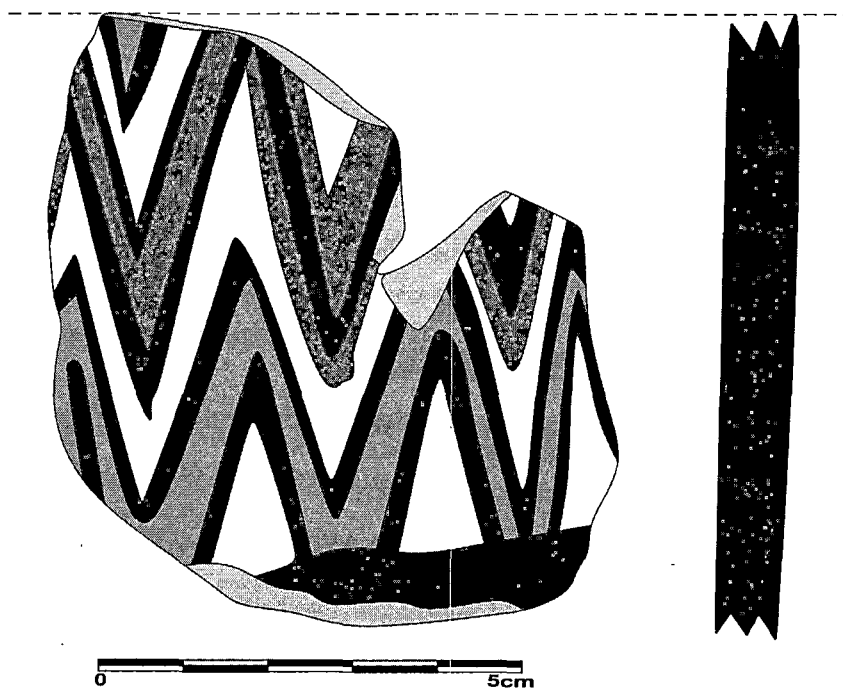
Reconstrucción de formas de vasijas en el estilo Huarpa Polícromo

Huarpa policromo zig zag

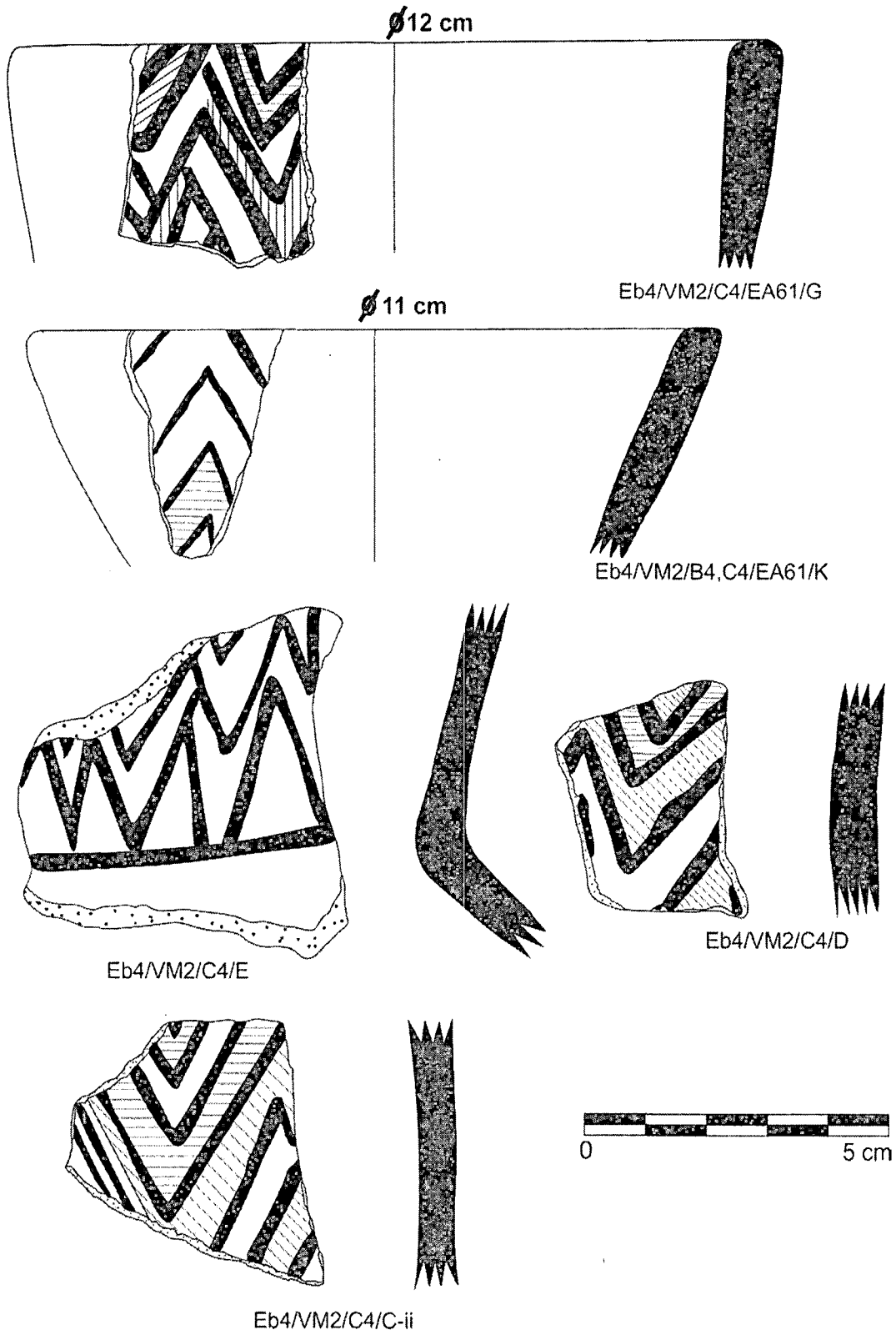
Se denomina de este modo, por la presencia de líneas zigzagueantes que se encuentran plasmados principalmente en el gollete y el punto de inflexión siendo de forma vertical y horizontal. Fueron elaborados a partir de la técnica de manufactura del modelado a mano en el que se utilizó antiplásticos como el feldespato, cuarzo y mica estas aplicadas en mínimas proporciones, de pasta semicompacta ya que la fractura que se observa es de forma irregular. La coloración de la pasta varía de un naranja mate a un naranja claro. El tipo de cocción a la cual fue sometida fue una oxidación completa cuyo tratamiento de la superficie externa es un engobado de color blanco y negro, en la que solo se dio este tratamiento en la parte externa de los fragmentos, perteneciendo estos a partes del gollete de un cántaro. El espesor de las paredes varía de un 0.07mm a 0.05mm. Presenta una decoración de líneas zigzagueantes que van de forma vertical que vienen desde el borde hasta probablemente hasta el punto de inflexión de las vasijas.

Las formas identificadas en el análisis corresponden a cántaros de boca estrecha presenta un cuello o gollete corto o largo, de cuerpo recto divergente en la parte inferior del cuerpo y curvo convergente en la parte superior del cuerpo, de base plana. De este grupo de cantaros hay fragmentos pertenecientes al gollete, con motivos en pintura positiva de líneas zigzagueantes verticales que consiste en bandas delimitadas de color negro de fondo rojo sobre un engobe de color blanco que se proyectan desde el labio hasta probablemente el punto de inflexión; otro de las partes del gollete es la que se uniría el borde con el cuello sería el punto de inflexión en la que se observa una línea horizontal de color blanco que y líneas en zigzag que van verticalmente sobre con fondo negro las medidas que estas presentan

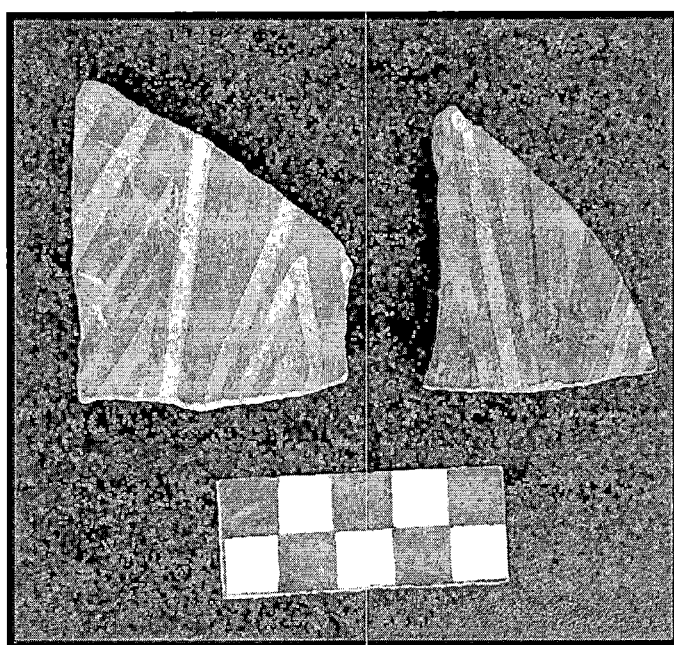
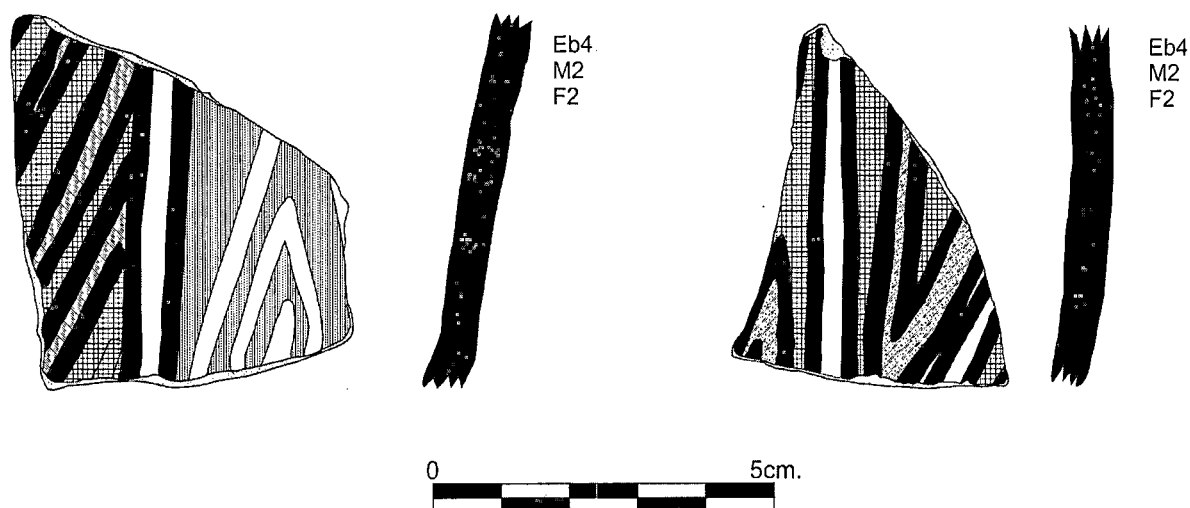
Este estilo es característico por la presencia de motivos decorativos de bandas verticales zigzagueantes de colores alternos que cubren el cuello.



Fragmento de cerámica del estilo Huarpa policromo en zigzag



Fragmentos que corresponden al estilo Huarpa policromo zigzag



Fragmentos del estilo Huarpa polícromo representados en el gollete

Estilo Cruz Pata

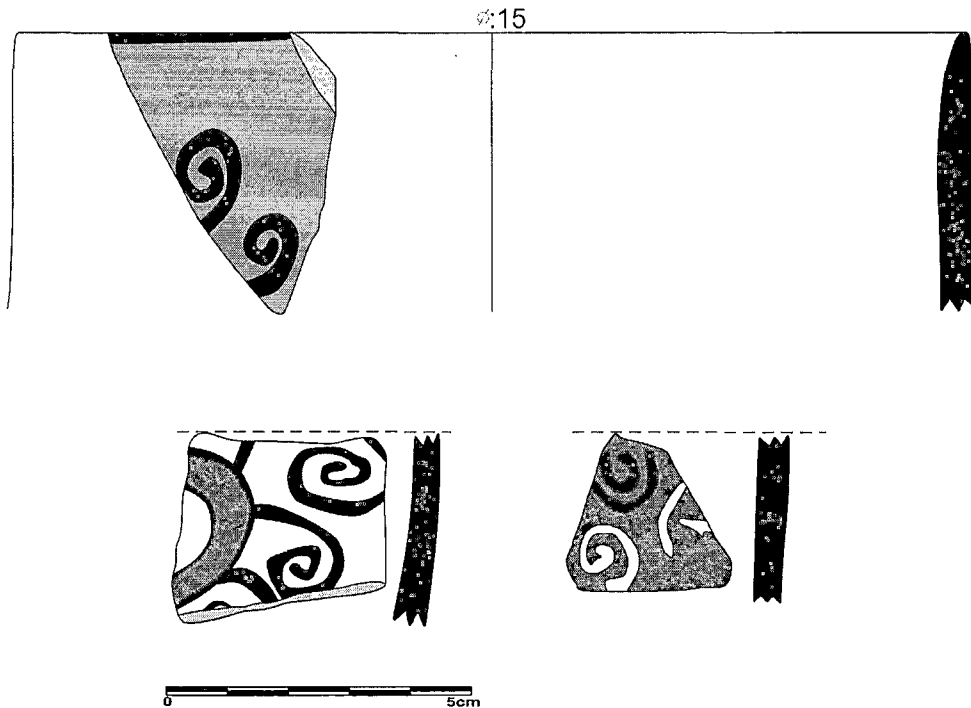
Este estilo se caracteriza por la presencia de motivos decorativos en forma de cruces. Las vasijas fueron elaborados con la técnica del modelado a mano, en la pasta se observan anti plásticos como poca presencia de arena y mica, se observan bolsas de aire, el color de la pasta varía es un naranja pálido a un rojo, es de granulometría mediana. La cocción es de oxidación completa, el tratamiento de la superficie es alisado fino. El grosor de la pasta varia de 0.4 a 0.6 mm.

Este grupo a la vez se subdivide en los siguientes:

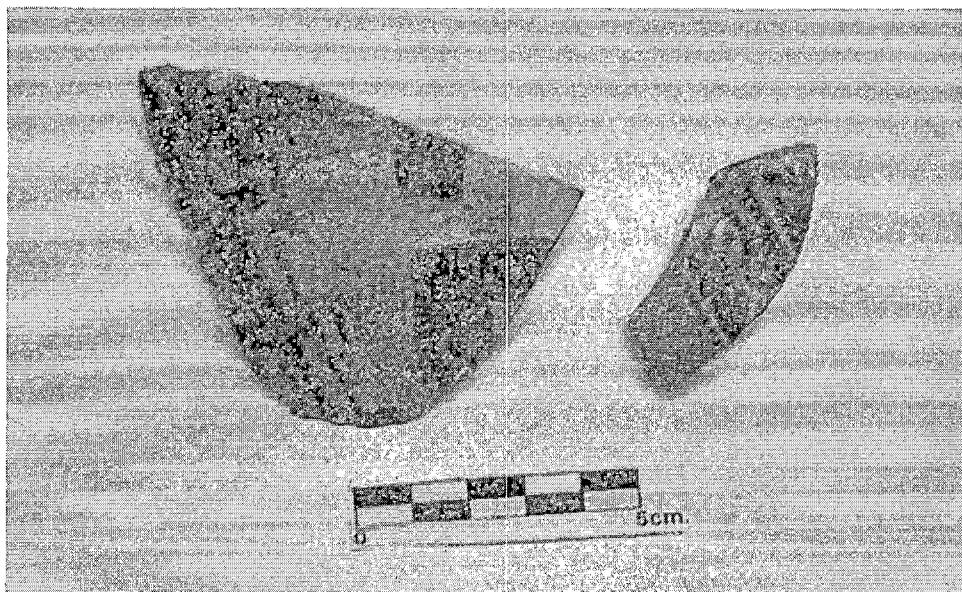
1. **Cruz Pata Blanco:** Se cuenta con un fragmento de cuerpo decorado, la decoración este sobre un fondo de color blanco y sobre esto se tiene un círculo concéntrico del cual parten unos motivos de espirales consecutivos.

La parte interna tiene un tratamiento de alisado fino, lo cual nos indica que se trata de una vasija abierta.

2. **Cruz Pata Rojo:** Se cuenta con un fragmento de cuerpo decorado, la decoración este sobre un fondo de color rojo y sobre esto se tiene decoración de espirales rojo y blanco. La parte interna no presenta un tratamiento, lo cual nos indica que se trata de una vasija cerrada.
3. **Cruz Pata Naranja:** Se cuenta con un fragmento que corresponde a un borde decorado, de labio redondeado y de borde directo, corresponde a un fragmento de una escudilla, la decoración se encuentra sobre un fondo de color naranja y sobre esto se tiene decoración de espirales negras. La parte interna de la vasija presenta un tratamiento de alisado fino.



Fragmento de cerámica del estilo Cruz Pata



Fragmentos del estilo Cruz Pata

Estilo Okros

Este estilo lleva el nombre del lugar donde fue encontrado, en la quebrada Tarawayqo que fue explorada por Tello en 1942 y que Menzel menciona correspondería o vendría a ser una variante local que tiene sus antecedentes en Huarpa y que además suma elementos que viene de Nazca 9. Ochatoma y Cabrera (2001)

Se caracterizan por tener un engobe de color naranja que cubre como las superficies dándole un acabado pulido.

Los fragmentos analizados, se cuenta con un total de 25 fragmentos cuya pasta y técnica de elaboración es el modelado, con presencia de antiplásticos como cuarzo, feldespato de granulometría media fina, arena de textura angulosa distribuida de forma regular e irregular y también pequeñas bolsas de aire. La textura de la pasta es semicompacta y de fractura regular, de coloración naranja con distintas tonalidades. Los fragmentos presentan paredes gruesas y delgadas cuyo espesor varía de 1.3 cm a 0.2 mm; presenta una cocción de oxidación completa, cuyo tratamiento de la superficie es de una alisado y pulido para otros casos, con engobes de color naranja y naranja mate.

Para el caso de vasijas abiertas la superficie exterior e interior son pulidas adquiriendo el mismo color de engobe, mientras que para las vasijas cerradas la superficie externa solo presenta un pulido y engobe mientras que la superficie interna no, ya que solo tiene un alisado, debemos de mencionar que algunos están un poco erosionados.

Cabe mencionar que dos de los fragmentos presenta una pasta de color negro que se diferencia de las demás que son de color naranja, presenta una cocción de oxidación reducida, cuya superficie externa tiene un engobe naranja poco visible y la superficie interna un engobe de color marrón, además de estar pulido .

Las formas identificadas en base a los fragmentos analizados son los siguientes:

Botella: solo tenemos una que tiene un borde redondeado, en el gollete y a la altura del borde se encuentran motivos o diseños de bandas de color rosado con líneas quebradas o cheurones de color rosado y plomo.

Tazón: tenemos dos de estos artefactos, la primera es un pequeño tazón de borde redondeado, biselado hacia el interior, con engobe de color naranja; la segunda corresponde a una base que se encuentra fragmentada, y es de base plana, y que por la forma como se encuentran las paredes, divergentes suponemos que se trata de un tazón, que tanto la superficie externa e interna presenta un pulido y engobe de color naranja con ciertas tonalidades grises.

Plato: tenemos solo uno que presenta un borde o labio plano, ligeramente evertido hacia el exterior. Presenta decoración de una línea de color negro alrededor del labio y hacia la parte inferior decoración de líneas triangulares y en medio un círculo delineado de color gris, sobre fondo crema anaranjado.

Escudilla: tenemos solo uno, que tiene un borde o labio plano, biselado hacia el interior, con engobe igual de color naranja y de un acabado alisado, sin diseños decorativos.

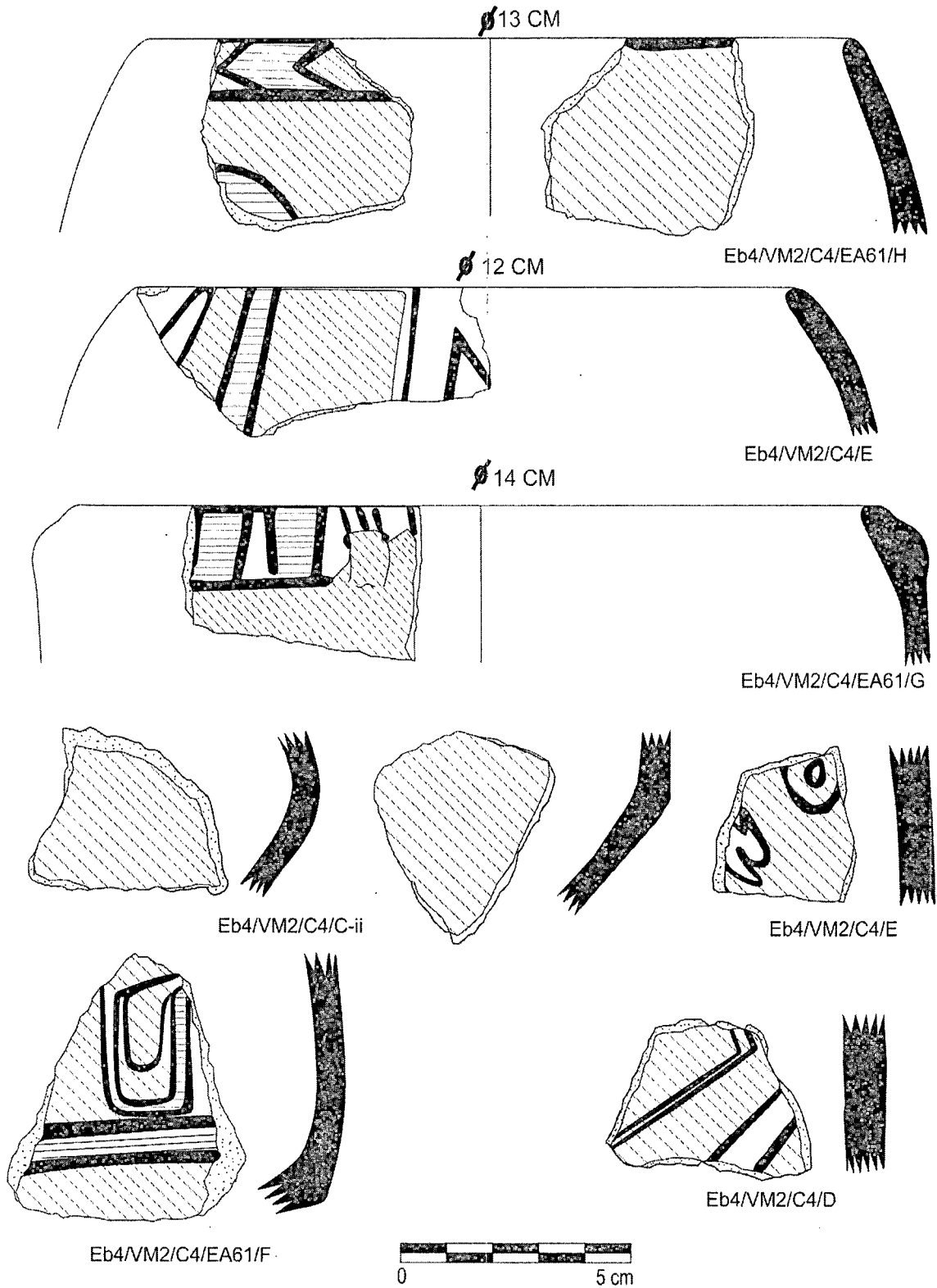
Cuenco: tenemos solo uno, que tiene un borde redondeado, con engobe del mismo color y sin ningún diseño o motivo.



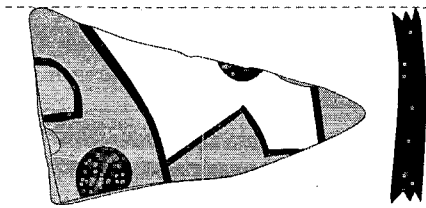
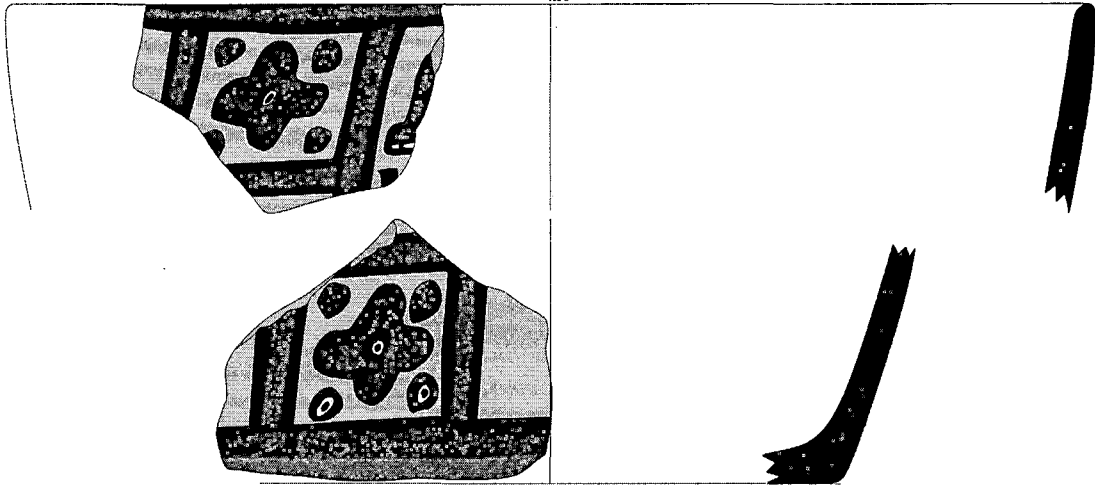
Fragmentos de cerámica que corresponde a cuencos y escudillas del estilo okros



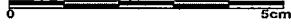
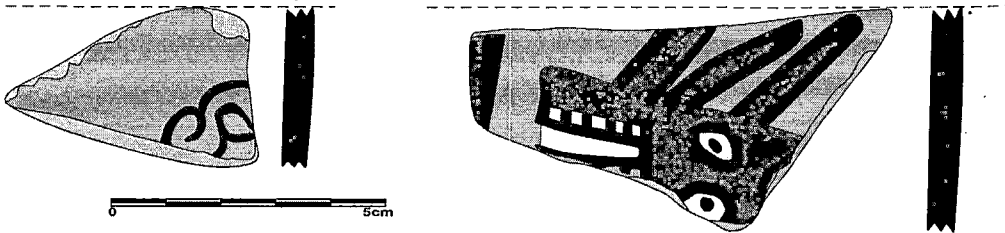
Fragmentos del estilo okros con representación de la serpiente bicéfala



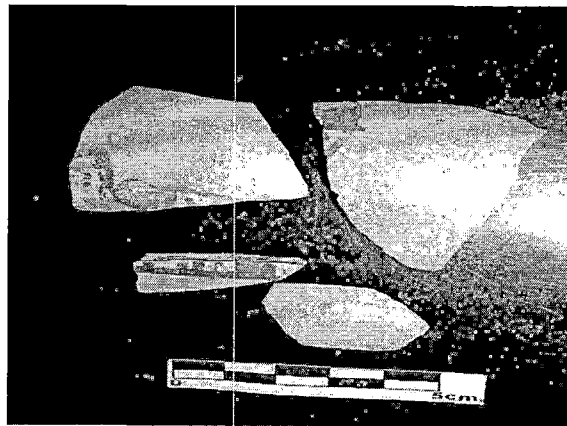
Representación gráfica de cuencos y vaso de estilo okros



Fragmentos de cerámica del estilo Ocros



Fragmentos de cerámica del estilo Ocros



ESTILOS DE CERÁMICA DEL HORIZONTE MEDIO O IMPERIO WARI

Estilo Chakipampa

Este estilo fue definido por Dorothy Menzel (1968), tomando el nombre del sitio Chakipampa, ubicado al norte del sitio arqueológico de Conchopata. Sostiene que los diseños y formas provienen desde Huarpa con tradición Nasca 7 y 8, con nuevas influencias que tienen su origen en estilo Nasca 9; además incorpora motivos de origen serrano que derivan del estilo Huarpa (Menzel 1968:34)

Benavides (1965) divide el estilo Chakipampa en varios tipos como: Totorá policromo delgado, Totorá policromo, Tinajeras policromo grueso, el Acuchimay y el tipo Pongora cuyos motivos decorativos que tiene una clara influencia Nasca.

Para el análisis se ha tomado la propuesta de Menzel en las que Chakipampa aparece dividida en dos: Chakipampa A y B que presentan decoraciones en el cuerpo de los cuencos, vasos, tazas, tazones y escudillas mientras que en los cantaros rostro humano modelados o dibujados en el gollete. Al interior del panel se observan diferentes decoraciones que se detalla a continuación: Rostros de perfil con cabezas de felino, Flor de lis, manos, pulpos, personajes con unkus, círculos concéntricos con brazos ondulantes, cangrejos, serpiente bicéfala, cóndores y círculos concéntricos con ganchos, estrella del mar, motivos lobulares y rombos con brazos rectos terminados en ganchos, animales mitológicos encorvados, motivos lobulares, batracios y animales con cabezas triangulares

Chakipampa A

Corresponden a fragmentos con acabado fino con representaciones vinculadas a la costa sur. Los antiplásticos que componen la pasta mica de regular cantidad, feldespato y cuarzo en poca cantidad, y algunos puntos negros. Se muestra homogénea la distribución de los anti plásticos con presencia de bolsillos de aire, la fractura es irregular. En cuanto al color de la pasta se observa tonalidades rojizo, naranja ante, y pocos de color crema. La cocción fue de oxidación completa, ya que muestra colores uniformes en las superficies y también en la pasta.

En cuanto al tratamiento, los fragmentos nos muestran un engobe de color rojo indio, rojo ocre. En la mayoría de los fragmentos se observa que fueron engobado en la parte interna.

Escudillas: se tiene fragmentos de escudillas, la parte del borde que son de forma redondeada y plano. Presentan engobe de color rojo ocre en el interior y en el exterior también, la decoración es en la parte externa, uno de los fragmentos presenta decoración de líneas paralelas en los extremos del borde, que estas son entrecortadas por otras líneas pequeñas que van formando como cuadrados, estas delineadas con color negro y los espacios pintados con color blanco. Los otros tres fragmentos de borde son de forma redondeada, con decoración en la parte superficial externa, son diseños complejos, que podrían ser plantas ya que están pintadas de color verde, delineadas con el color negro. El otro motivo complejo parece ser un ave pequeño, pintado con pigmentos de color gris y rojo indio. Mientras en otro fragmento también muestra un diseño de líneas

verticales y círculos. El promedio del grosor de las paredes varía entre 1.00 cm a 0.5 cm.

Las formas identificadas a partir de los fragmentos diagnósticos son las siguientes:

Cuencos. Se cuenta con varios fragmentos de bordes, que tienen la forma del borde plano ligeramente redondeado, redondeado, y biselado al exterior. La decoración se trata de flor de lis, fueron pintados de color rojo indio, bordeadas con el color gris, negro; sobre esta flor se observa una banda horizontal de color gris, otro de rojo indio bordeado de color negro. Otro de los motivos esta en la mitad superior del cuerpo se trata de una banda blanca bordeada por dos líneas negras, el interior de la banda esta pintada de color blanco, sobre el cual pintaron puntos negros, encima de este diseño, en el punto de inflexión se observa una línea de color negro que bordea la vasija. También los otros motivos son complejos como la parte de la nariz de algún animal, también se observa que desde el labio que hay una línea parte otras líneas paralelas hacia el cuerpo, verticalmente, dentro de estas trazadas otras líneas horizontales formando cuadrados pequeños en cuyo centro se observa puntos de color gris.

En los fragmentos que son parte del cuerpo se observa también motivos de figuras geométricas, pintadas de color gris, blanco, rojo indio. Otro fragmento corresponde a parte del cuerpo de una botella pequeña, que presenta un engobe de color rojo indio sobre el cual posee decoración en la parte extremo superior del gollete y el borde presenta bandas ondulantes pequeñas verticalmente, pintadas de color gris, blanco, estas delineadas con el color negro, también se observa en la mitad superior del gollete un apéndice pequeño, en el punto de inflexión se observa una banda de color blanco, y los extremos con líneas negras, en el cuerpo hay una representación de un diseño de la flor de lis delineada de color negro sobre el mismo engobe, acompañada de círculos blancos. Otros fragmentos son bases de forma redonda pero plano y ligeramente redondeadas, la mayoría tratadas la parte interna con un engobe de color rojo indio, y falso engobe de color naranja claro.

Escudillas. Presentan el borde es redondeado, la pared es recto divergente el grosor de la pared es de 0.6 mm. El diámetro de la boca es de 19 cm. El color de la pasta es un rojo pálido, el tratamiento de la superficie es un alisado fino, estas vasijas se hicieron con la técnica del modelado a mano, el engobe cubre la superficie interna y externa de la vasija.

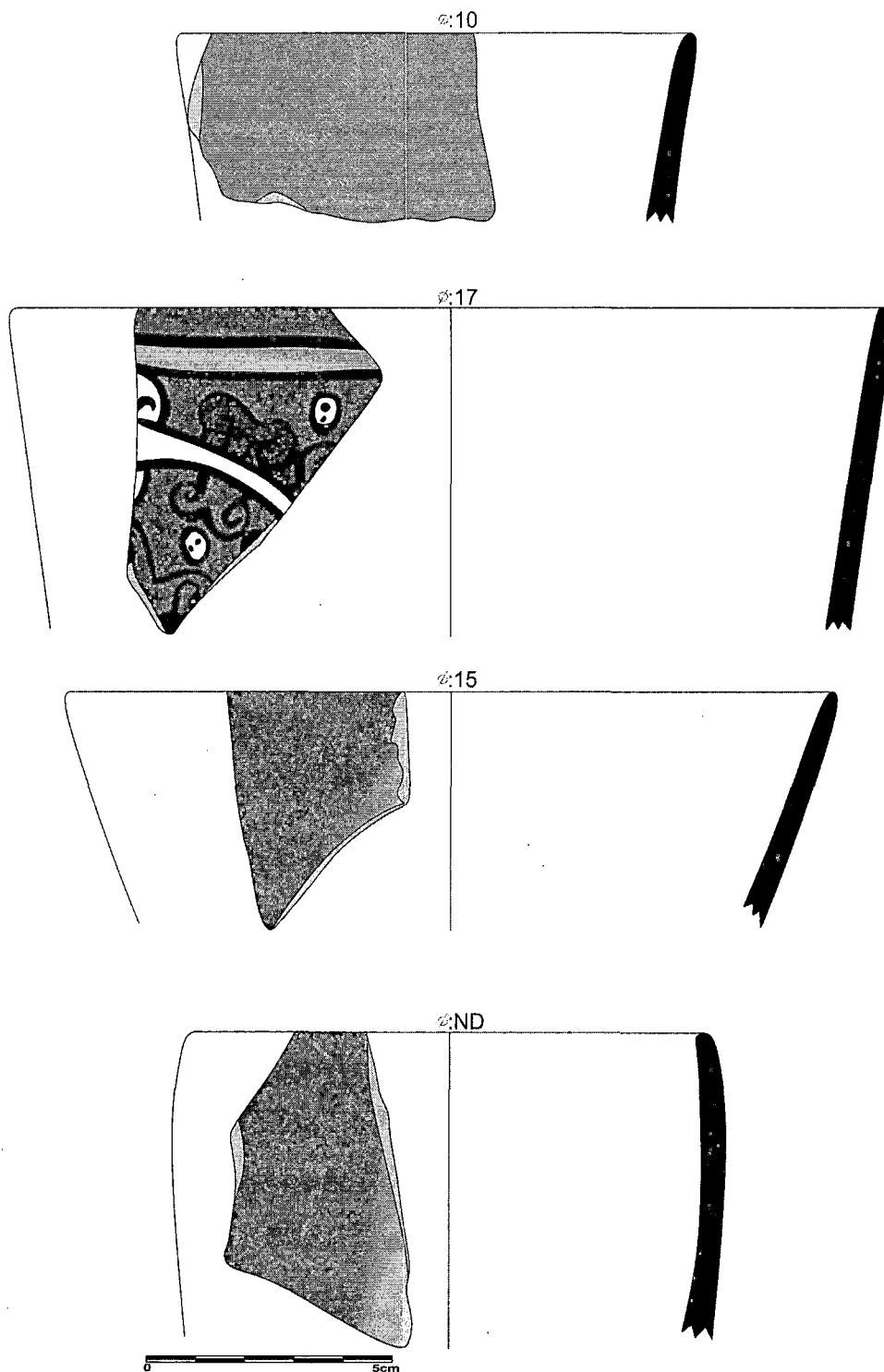
Los motivos decorativos que presentan son banda horizontal paralela delimitado por líneas, el motivo principal está fragmentada solo se ve una banda ligeramente redondeada delimitada por líneas del cual se desprenden los motivos de flor de Lis.

Vasos. Los bordes son redondeados, la pared de las vasijas son rectas ligeramente convexos, el grosor de la pared varia de 0.5 a 0.7 mm. El diámetro de la boca varía de 12 a 14 cm. El color de la pasta varía desde un naranja pálido hasta un rojo pálido, el tratamiento de la superficie es un alisado fino y pulido, estas vasijas se hicieron con la técnica del modelado a mano, el engobe cubre la superficie interna y externa de la vasija. Los diseños decorativos que se tiene es una banda horizontal que cubre una parte del borde.

Botellas. Tiene el borde redondeado, la pared es ligeramente recta, el grosor de la pared es de 0.5 mm. El diámetro de la boca es de 4 cm. El color de la pasta rojo pálido, el

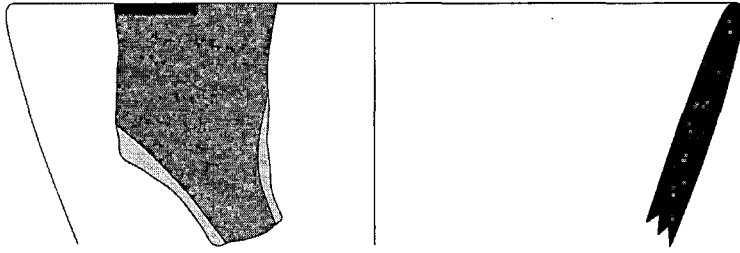
tratamiento de la superficie es un alisado fino, estas vasijas se hicieron con la técnica del modelado a mano, el engobe cubre la superficie interna de la vasija.

Los diseños decorativos que tiene se tratan de motivos marinos (pulpo). Los cuerpos decorados corresponden a vasijas abiertas y vasijas cerradas, la superficie de estas son alisadas finas y pulidas, los motivos decorativos que presentan se tratan de bandas delimitadas por líneas, cheurones delimitados por líneas, motivos lobulares, motivos geométricos, motivos en forma de cruz compuesta por diseños a manera de flor de Lis.

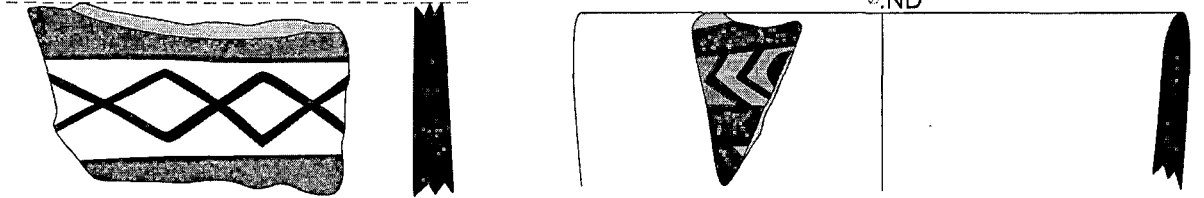


Fragmentos de cerámica del estilo Chakipampa A.

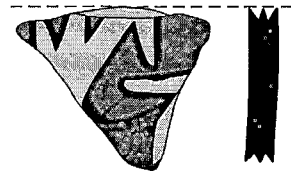
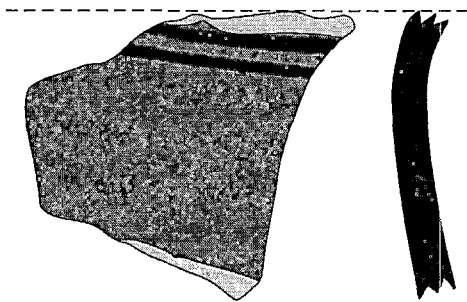
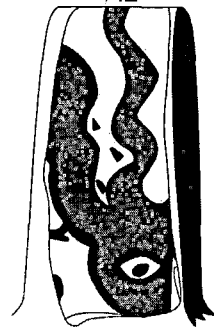
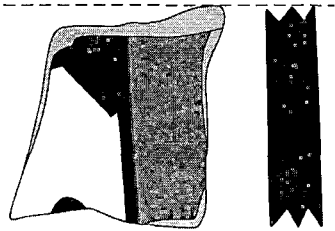
ø:12



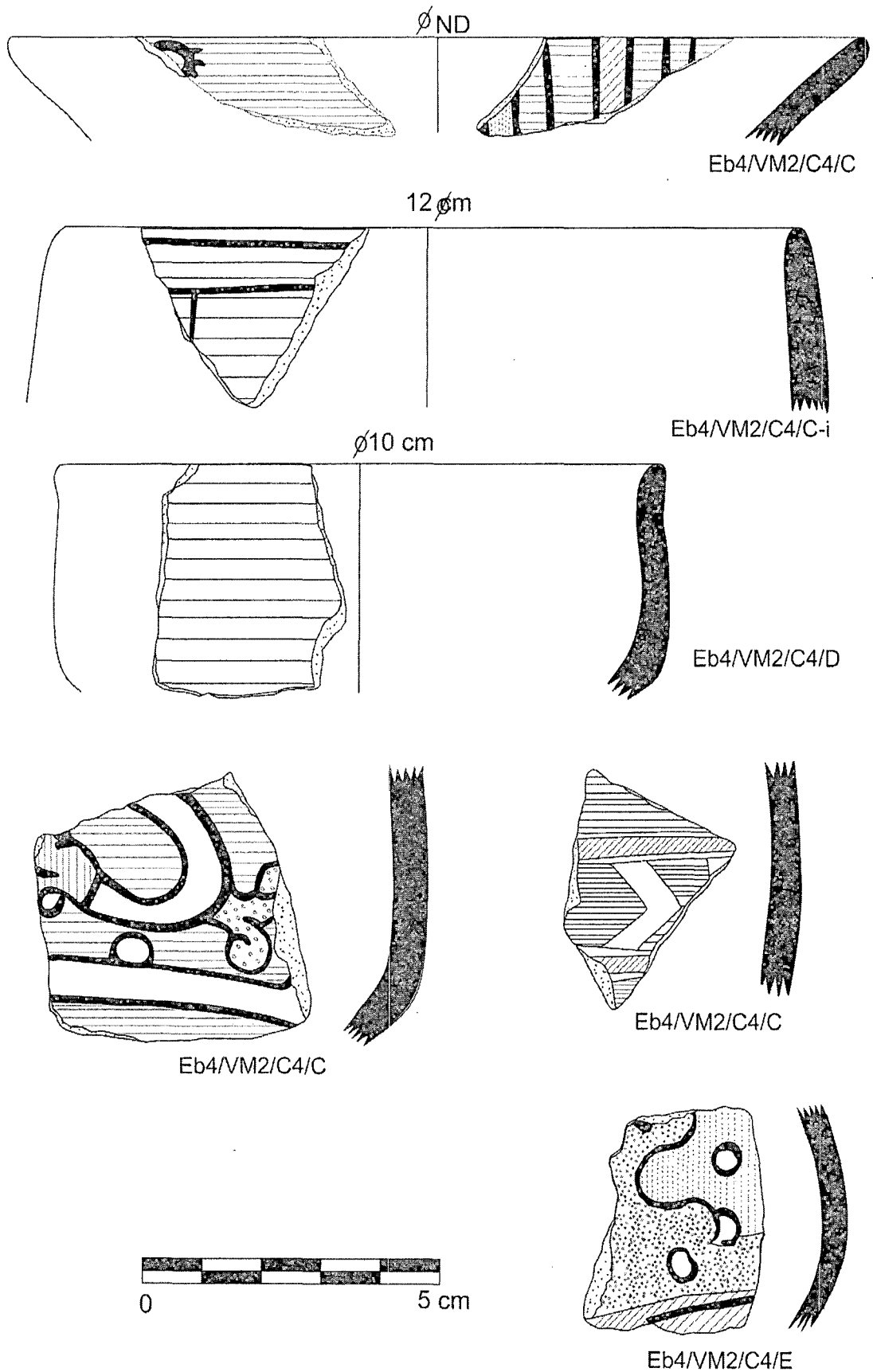
ø:ND



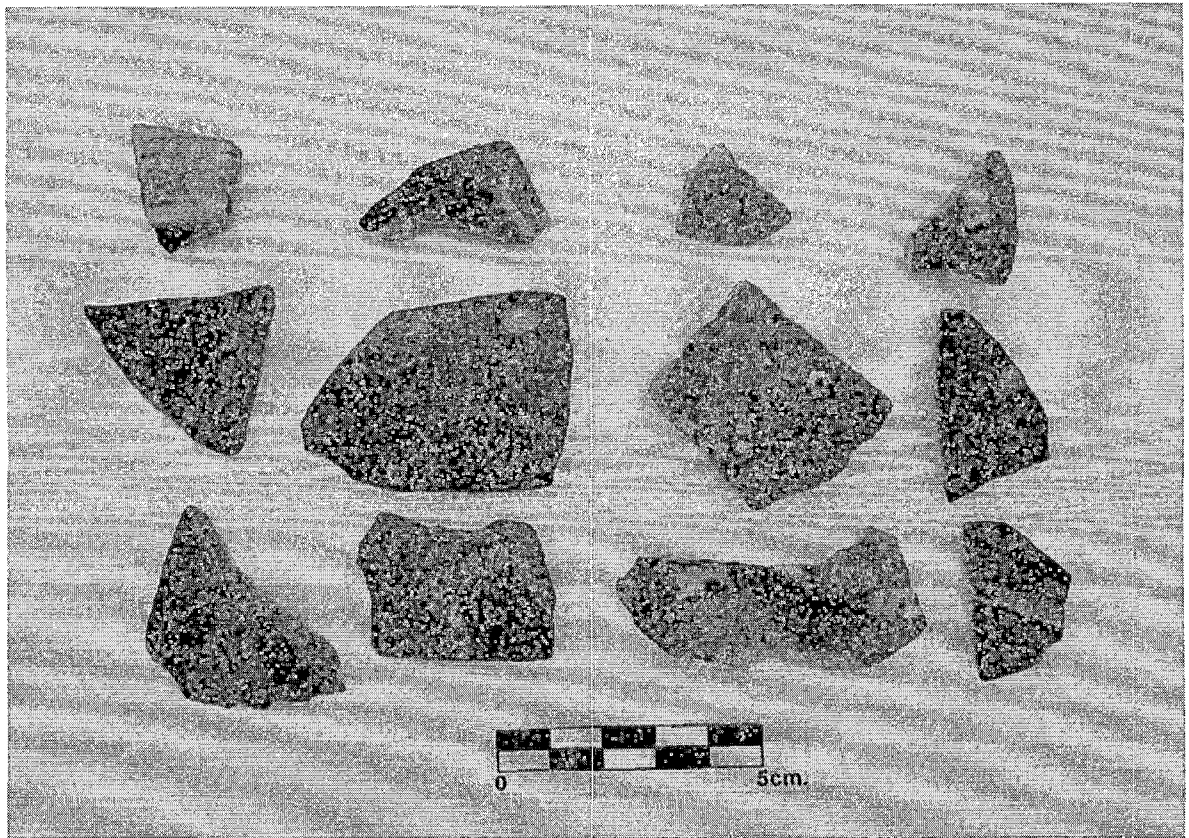
ø:2



Fragmentos de cerámica del estilo Chakipampa A



Fragmentos que corresponden a cuencos y platos del estilo Chakipampa A



Fragmentos correspondientes al estilo Chakipampa A



Fragmentos que corresponden a cuencos y escudilla del estilo Chakipampa A

Chakipampa B

De acuerdo a la propuesta de Menzel corresponde al Horizonte Medio 1B y se caracteriza por presentar un engobe rojo mate además de recibir cierta influencia del estilo ceremonial relacionado a Tiahuanaco, se encuentran motivos como formas de "S", y estar relacionado con Nazca 9, también se encuentran cantaros de cuello efigie. El Chakipampa B pierde la estética que tiene Chakipampa A.

Los fragmentos analizados se caracterizan por tener una pasta semicompacta cuya técnica de manufactura es el modelado a mano y está compuesta por antiplásticos como el feldespatos de textura media fina, distribuidos de forma homogénea; cuarzo en mínima cantidad distribuidos de forma irregular; arena de granulometría mediana, presentan pequeñas bolsas de aire distribuidos de forma regular e irregular para algunos fragmentos. La textura de la pasta es semicompacta y de fractura irregular e irregular, de color naranja, gris, beige con distintas tonalidades. Los fragmentos presentan paredes delgadas y gruesas cuyo grosor varía de 0.5 mm a 1.3 cm. Presentan cocción de oxidación completa; mientras que el tratamiento de la superficie externa e interna, es de un alisado y alisado estriado, que viene a ser una característica que la diferencia de las de Chakipampa A que tiene un mejor acabado; mientras que la técnica decorativa es pintura, el color de la superficie es rojo, naranja, beige claro con distintas tonalidades.

La pasta tiene fractura irregular cuyos antiplásticos que tiene un color variable en el que hay tonalidades rojizo, naranja ante, y pocos de color crema. La cocción fue de oxidación completa en pocos fragmentos e incompleta en la mayoría de los fragmentos. En cuanto al tratamiento, los fragmentos muestran un engobe de color rojo índio, rojo ocre, naranja pálido. Los fragmentos de paredes gruesas muestran un alisado, otros un pulido, como también hay otras que poseen decoración con pintadas con pigmentos de colores.

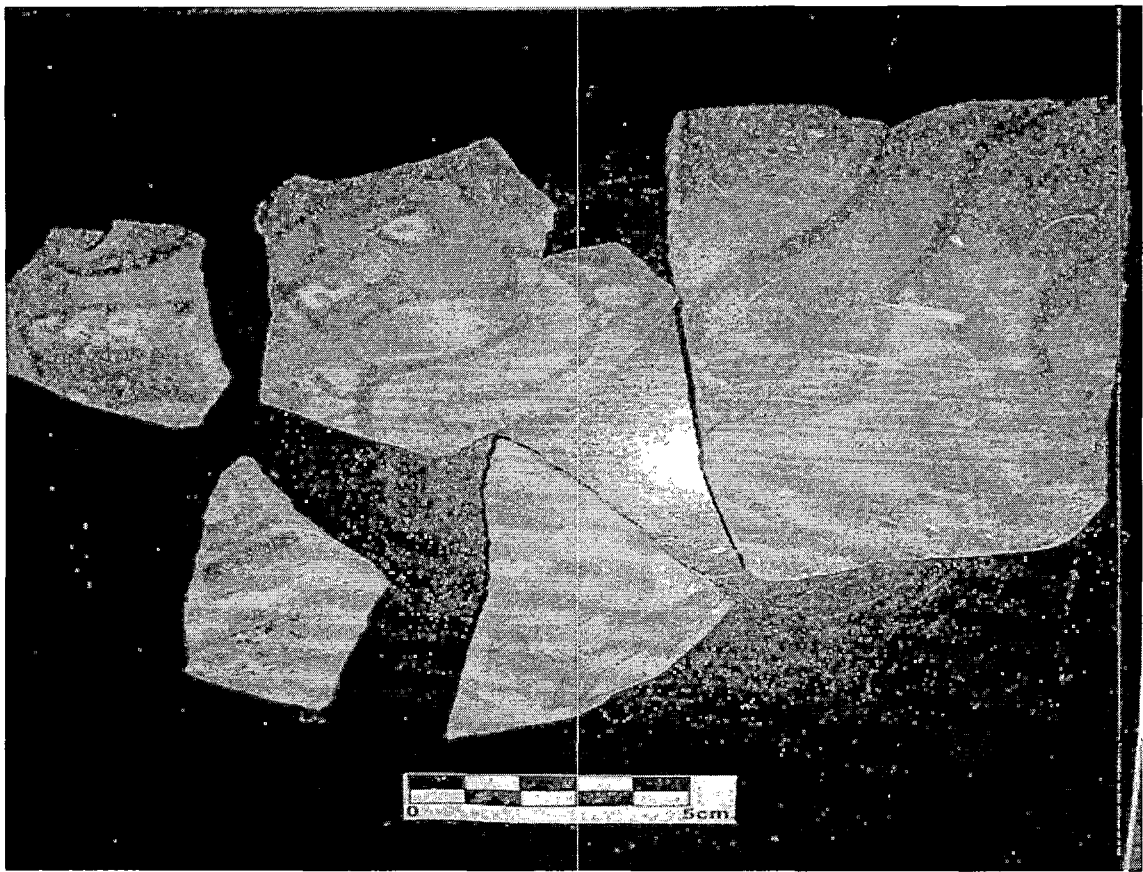
En este grupo según los materiales se han identificado las siguientes formas:

Tazón. Este grupo cuenta con dos fragmentos, parte del borde de tazones, la forma del borde es plano, presenta decoración en la parte externa del cuerpo, a la mitad superior de la misma, se trata de diseños de grecas pintadas de color rojo índio, sobre un engobe de naranja mate y la otra parte de un engobe de color rojizo. En la parte interna fue pulido, también presenta manchas de color rojizo, lo cual es parte del engobe. Otros fragmentos solo tienen un tratamiento de alisado y no presenta decoración. La pared de estos tazones oscila entre 0.9 mm a 1.1 cm.

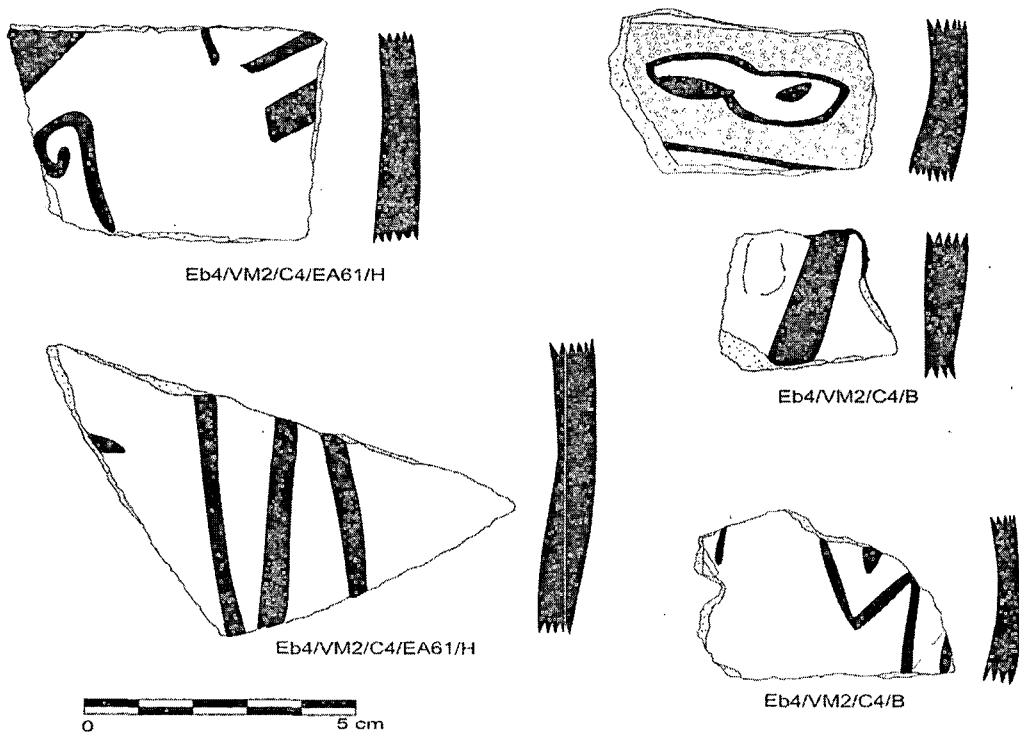
Cántaro. Los bordes son planos con decoración en el borde que consiste en líneas pintadas de color negro y blanco y líneas verticales de color negro. Tiene un gollete recto y el cuerpo globular donde se hacen presente algunos elementos decorativos ubicados a la mitad superior del cuerpo. El grosor de la pared varía entre 0.5 mm a 0.7 mm.

Entre los diseños se encuentran representados hay motivos de flor de lis que se encuentran alrededor de círculos, diseños geométricos, pulpos o seres marinos del que se desprenden brazos de color blanco, plomo delineados de color negro; bandas horizontales, especie de grecas de color marrón; serpiente con cabeza felino, motivos lobulares que terminan en gancho, círculos con punto al medio, diseños de cheurones de

color guindo, bandas de color crema, marrón con motivos centrales de algas marinas de color crema.

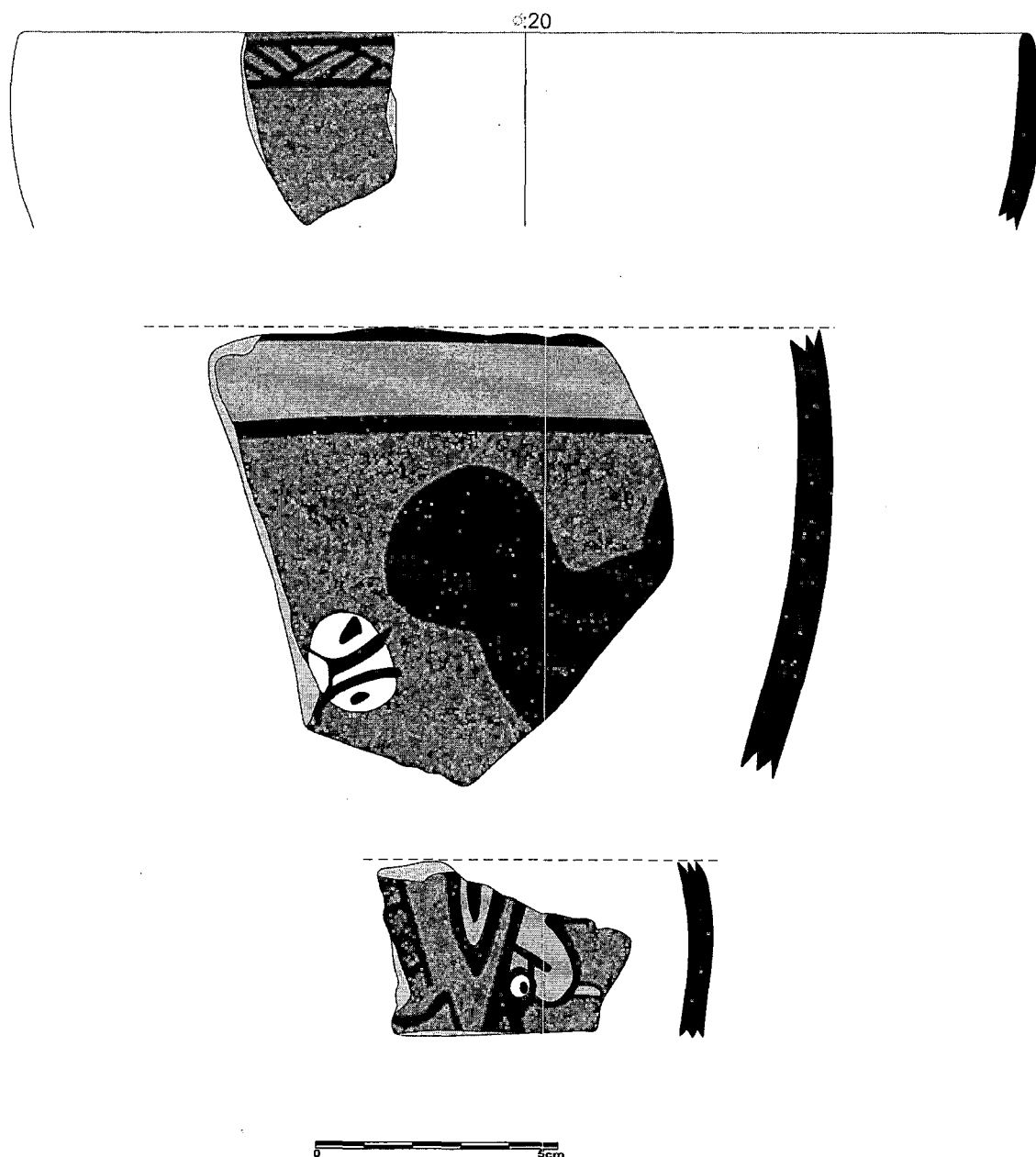


Fragmentos que corresponden al estilo Chakipampa B



Dibujo de fragmentos con elementos decorativos del estilo Chakipampa B

Los cuerpos decorados corresponden a vasijas abiertas y vasijas cerradas en donde se ve motivos decorativos como motivos geométricos formados por bandas y líneas, líneas oblicuas, banda principal en la que al interior se separan por líneas una especie de rectángulos a las que a las líneas están pegadas unos círculo con dos puntos al interior.



Fragmentos de cerámica del estilo Chakipampa B.

Chakipampa Transicional

Corresponde a un grupo de vasijas de superficie brillante sin decoración en el que solo se han encontrado fragmentos de cuerpos que corresponden a escudillas y cántaros con base plana. Fueron elaboradas con la técnica del modelado a mano, en la pasta se observan anti plásticos como cuarzo, arena, feldespatos y mica; en donde se observan bolsas de aire, es de granulometría mediana, el color de la pasta varía desde un gris claro a un rojo oscuro. La cocción es de oxidación completa e incompleta, el tratamiento de la superficie es alisado y alisado fino presenta un brillo, el color de la superficie externa varía de un gris a un rojo indio. El grosor de la pasta varía de 0.5 mm a 1 cm.

La pasta presenta una manufactura modelada a mano porque presenta relieves irregulares tanto en la parte interna y externa de los fragmentos. Se caracterizan por presentar el mismo color de la arcilla, variando con diferentes tonalidades gris, rojizo y naranja producto de oxidación incompleta. La textura es variada presentándose media fina y en algunas ocasiones medianamente granulosa conformada por abundantes puntos blancos, feldespatos, arena fina y mica con distribución regular, de consistencia semicompacta y presenta pequeñas bolsas de aire. La superficie externa presenta un color natural tanto en la parte interna como la externa siendo el mismo color de la arcilla con algunas variaciones en sus tonalidades que va desde un gris claro a gris opaco y marrón. Pero lo más sobresaliente es el acabado superficial que se caracterizan por ser brillante producto del alisado final y hay fragmentos que presentan desgaste por erosión.

Presentan borde ligeramente plano en caso de escudillas y los cántaros son de cuerpo curvo convergente y base cónica. La mayor parte del cuerpo varía siendo alguno recto y curvo convergente, de base redondeada y cónica. En cuanto a las formas de las vasijas se ha identificado escudillas y cántaro. El espesor varía oscilando desde 2 mm a 8 mm.

Las formas identificadas a partir de los cuerpos de los fragmentos son las siguientes:

Escudilla. Se caracterizan por presentar borde ligeramente plano y cuerpo recto divergente. La pasta es de coloración rojizo de textura medianamente fina, conformado por desgrasantes como feldespatos, arena fina y mica en pequeña proporción. El tratamiento de la superficie tanto interior y exterior es de alisado estriado sin ninguna decoración.

Cántaros. Corresponden a vasijas cerradas que tienen una base cónica, cuerpo curvo convergente y asa acintada vertical. Presenta pasta naranja rojiza y gris producto de la cocción oxidante incompleta, es de consistencia semicompacta con pequeñas bolsas de aire. Su textura es media fina, conformado por feldespatos, arena fina y mica con distribución regular. La superficie tiene el acabado del alisado estriado brillante sin ninguna decoración.

El estilo Huamanga

El estilo Huamanga, inicialmente ha sido conocido como cerámica Viñaque secular por Dorothy Menzel y posteriormente denominada como Huamanga por Luis G. Lumbreras. Al respecto Lumbreras menciona que "...es la cerámica doméstica de Wari y su dispersión abarca tanto la cuenca de Huarpa así como los valles adyacentes de

Ayacucho que lo señores de la ciudad de Wari pudieron controlar directamente” (Lumbreras 1974:181). Las formas de las vasijas son de carácter domésticos que consisten en platos, escudillas, cuencos, botellas, ollas y tazones. Las características iconográficas son: alas emplumadas, líneas escalonadas, eses horizontales y verticales, peines, medias lunas, medias lunas con cruz central, cruces dentro de motivos Geométricos, líneas quebradas y rombos, grecas, cheurones, apéndices de rostros zoomorfos, líneas ondulantes, círculos con punto central, damero o retículas pequeñas, plantas y rostros humanos(2011:108-118).

Dentro del material analizado la mayoría de fragmentos corresponden a botellas pequeñas con engobe de color rojo indio, naranja y naranja ante, con decoración en la parte superior del gollete, con cuerpo globular en el cual en la mitad posee asa apéndice con un orificio central, situadas de forma vertical y es de base plana.

El método de manufactura es el modelado a mano, ya que presenta irregularidades en las paredes del cuerpo de la vasija. Los anti plásticos que componen la pasta feldespató, cuarzo, arena y mica en poca cantidad, la distribución de los anti plásticos es homogénea ya que las partículas son medianas y hay pocos bolsillos de aire. El color de la pasta es anaranjado claro, anaranjado rojizo, naranja mate., la cocción es completa en algunas fragmentos y en otras es incompleta ya que presenta dos colores en los bordes de la pasta se nota una línea negra o gris. La cocción fue de oxidación incompleta, en las superficies de los fragmentos se observa pequeñas manchas oscuras lo cual es por defecto de cocción. El color de la superficie es de un engobe rojo indio y naranja con diferentes tonalidades. Y algunos fragmentos se encuentran erosionados, la superficie interna muestra el color natural de la pasta.

El tratamiento que le dieron es el engobado generalmente y otros fragmentos presentan pintura parcial, con decoraciones con pigmentos de colores. La superficie varía según la forma de las vasijas. En los botellas y ollas la parte interna presenta variación en color que va desde un anaranjado opaco a rojizo con desniveles y marcas de su elaboración; y en la parte externa es de alisado estriado de engobe rojizo. En los cuencos y escudillas la superficie interna y externa también presentan marcas de alisado con variación en sus tonalidades.

Las formas corresponden a botellas pequeñas de cuello rectos largos y cortos el borde es generalmente redondeado, de cuerpo globular, en la parte media del cuerpo posee un asa apéndice con orificio central, ubicado de forma vertical y de base circular plana. El espesor de las paredes varía entre 0.4 mm a 0.5 mm. También hay ollas de labio redondeado y plano, de borde expandido hacia el exterior. la textura es media granulosa conformada por feldespató, arena fina, cuarzo, con inclusiones de mica. El tratamiento es alisado simple con depresiones y marcas del alisado; sobre el cual se encuentra el engobe de color rojo ocre. Finalmente es destacable también la presencia de escudillas que corresponden a escudillas de paredes recto divergentes con decoración interna. Presentan un acabado algo rugoso con engobe que rojo o el color natural de la arcilla.

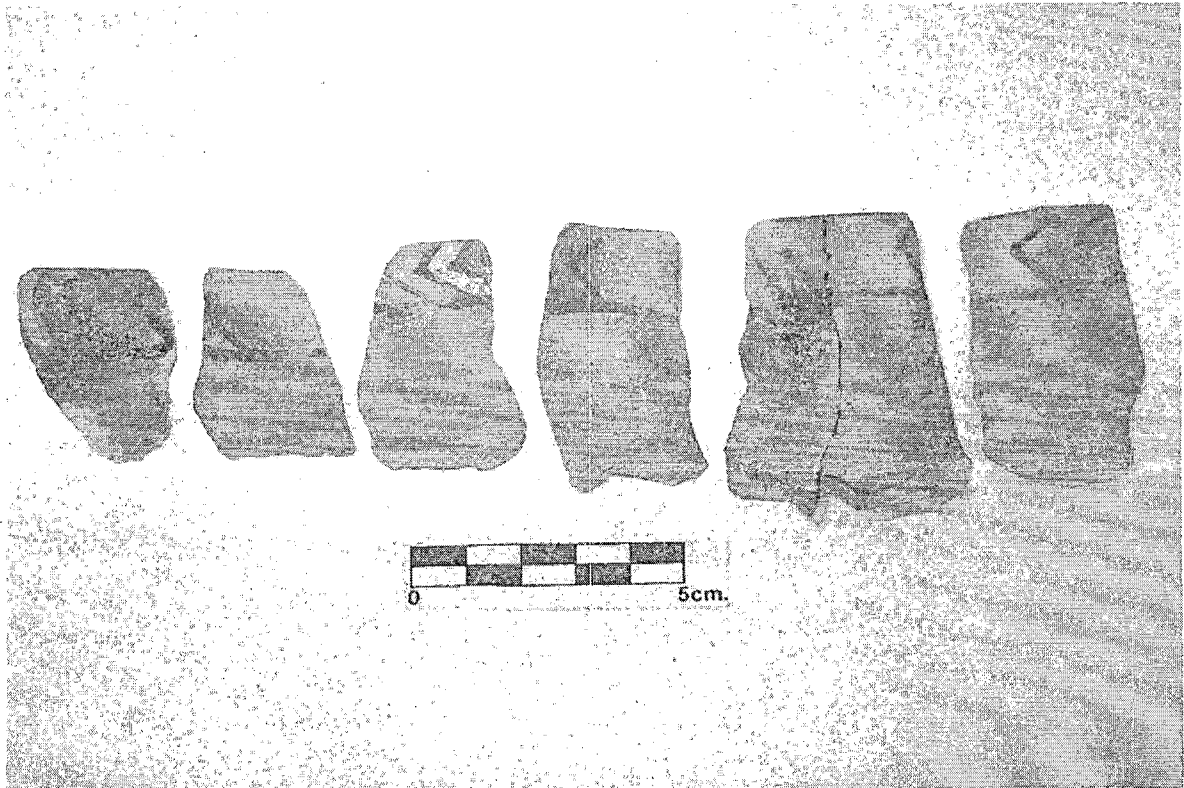
La gran parte de los fragmentos presentan una cocción de oxidación completa y en poca cantidad presentan una oxidación incompleta de color negro, naranja y manchas en la superficie externa. El tratamiento de la superficie externa varía de un color rojo indio a un naranja claro; mientras que el tratamiento interno presenta un alisado, como parte del

trabajo de elaboración, la gran parte de los fragmentos presentan una decoración por pintura distribuidos de forma parcial.

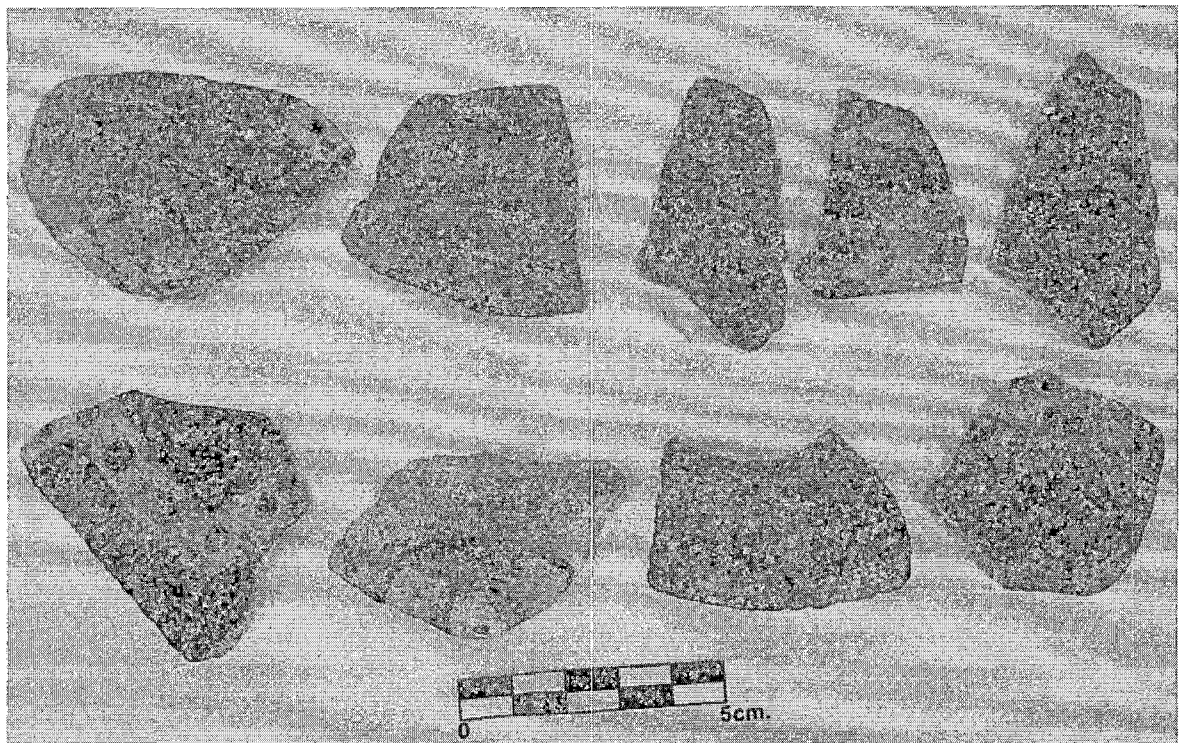
La técnica decorativa es la pintura, que se presentan en el gollete y el cuerpo. En el gollete se ubica a la altura del borde, en el cual hay una banda blanquecina o cremosa que en algunos casos esta delineado con líneas de color negro, en cuya parte central se presenta cheurones, líneas quebradas con formas triangulares con punto o línea corta central. En las bandas de color blanco sin delineación hay motivos de círculos o formas ovoides alternos alrededor de ellas de color rojo, negro. En el cuerpo la decoración presenta diseños de manos que terminan en cuadrados con puntos al centro y entre ellas motivos se "S" verticales, también paneles con circulo al centro, líneas escalonadas y alas emplumadas.



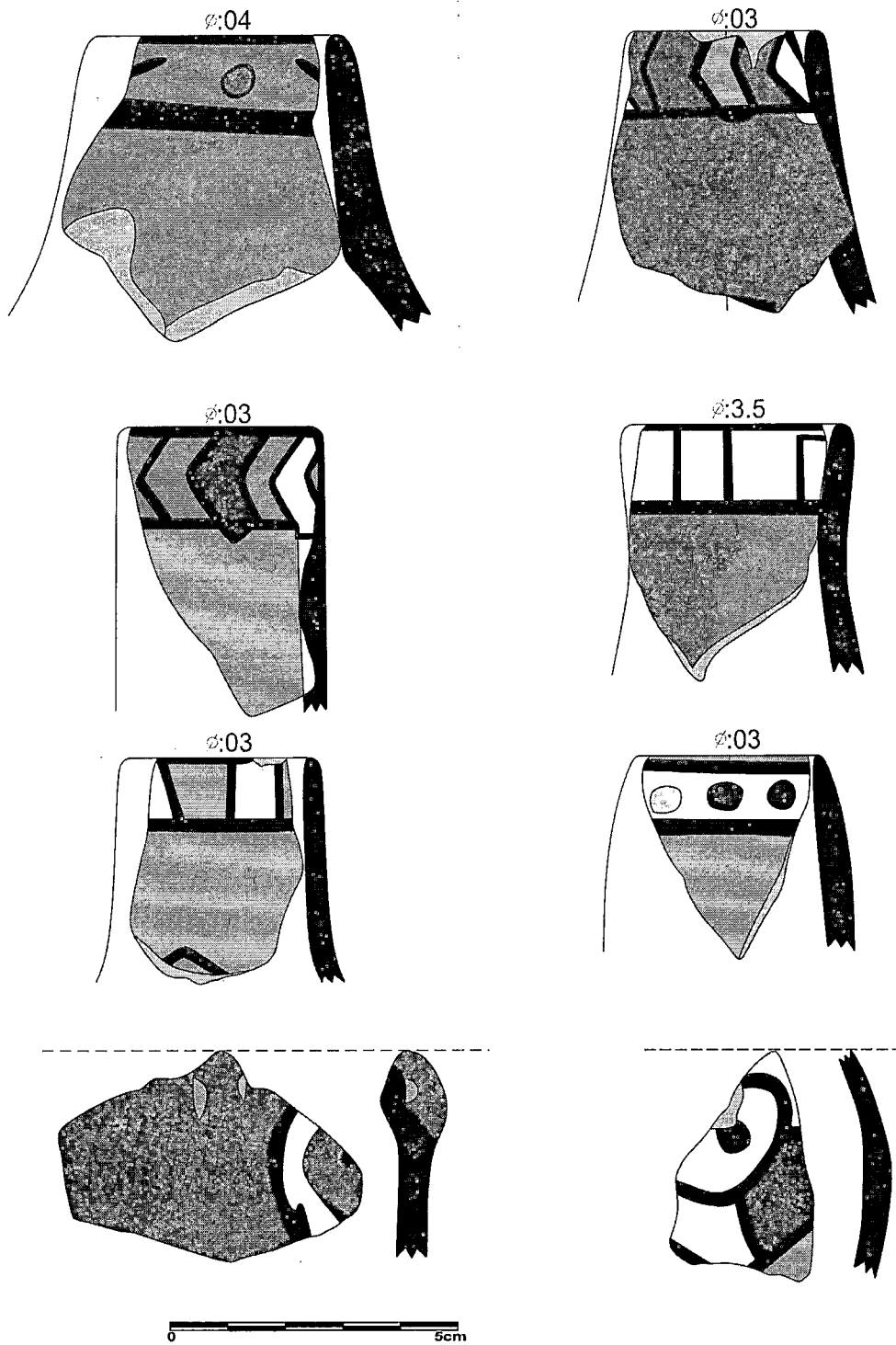
Botella pequeña del estilo Huamanga con decoración de cheurones en el gollete



Fragmentos de gollete con decoración del estilo Huamanga



Fragmentos del cuerpo con decoración que corresponde al estilo Huamanga



Fragmentos de cerámica del estilo Huamanga.

El estilo Viñaque

Este estilo se caracteriza porque presenta características derivadas de la cerámica ceremonial del Horizonte Medio 1, de los estilos Conchopata y Robles Moqo con características de los estilos seculares locales. Incluye temas Míticos del típico Tiwanaku, los diseños poco míticos y abstractos caracterizan este estilo (Menzel, 1968).

Se tiene en total 12 fragmentos correspondientes a este estilo, de las cuales 7 son bordes y 5 son cuerpos. Las vasijas fueron elaboradas con la técnica del modelado a mano, en la pasta se observan anti plásticos como feldespatos, cuarzo, arena fina y mica; en donde se ve la presencia de pequeñas bolsas de aire, es de granulometría mediana, fina y compacta, el color de la pasta varía de un naranja pálido a un rojo pálido. La cocción es de oxidación completa, el tratamiento de la superficie es pulido, el color de la superficie varía desde un color naranja pálido a un rojo indio.

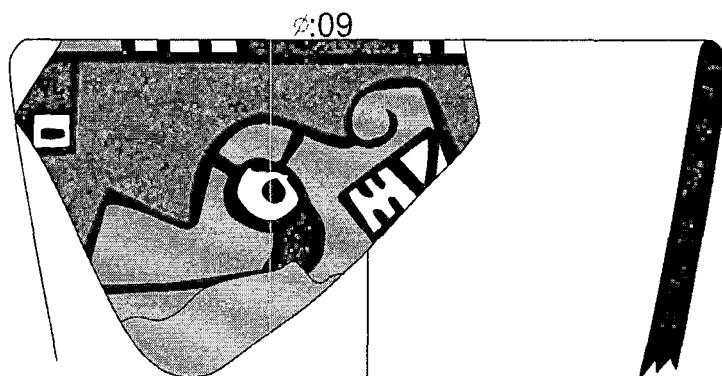
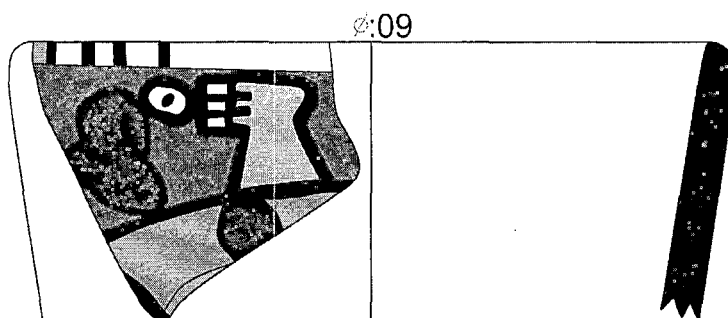
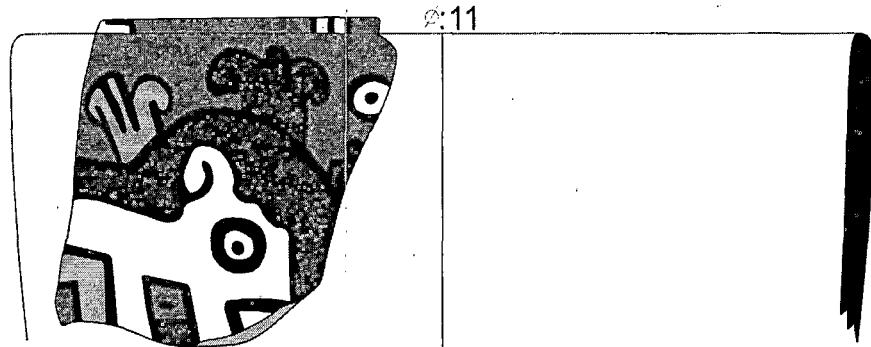
Vasos. Se cuenta con 6 fragmentos que corresponden a vasos (6 bordes), los bordes son redondeados y biselados al interior, las paredes de las vasijas son rectas ligeramente redondeadas, el grosor de las paredes varían de 0.4 a 0.6 mm. El diámetro de la boca varía de 7 a 12 cm. El color de la pasta varía de un naranja pálido a un rojo, el tratamiento de la superficie es un pulido, estas vasijas se hicieron con la técnica del modelado a mano, la pintura cubre la superficie interna, mientras que la superficie interna presenta engobe.

Para la decoración se usaron los colores rojo, blanco, crema, negro, gris, morado oscuro y naranja. Los motivos decorativos que presentan son bandas y líneas horizontales, cheurones, flor de Liz, círculos concéntricos, extremidad inferior de un personaje (pie), personaje mítico con rostro de felino o un personaje abstracto.

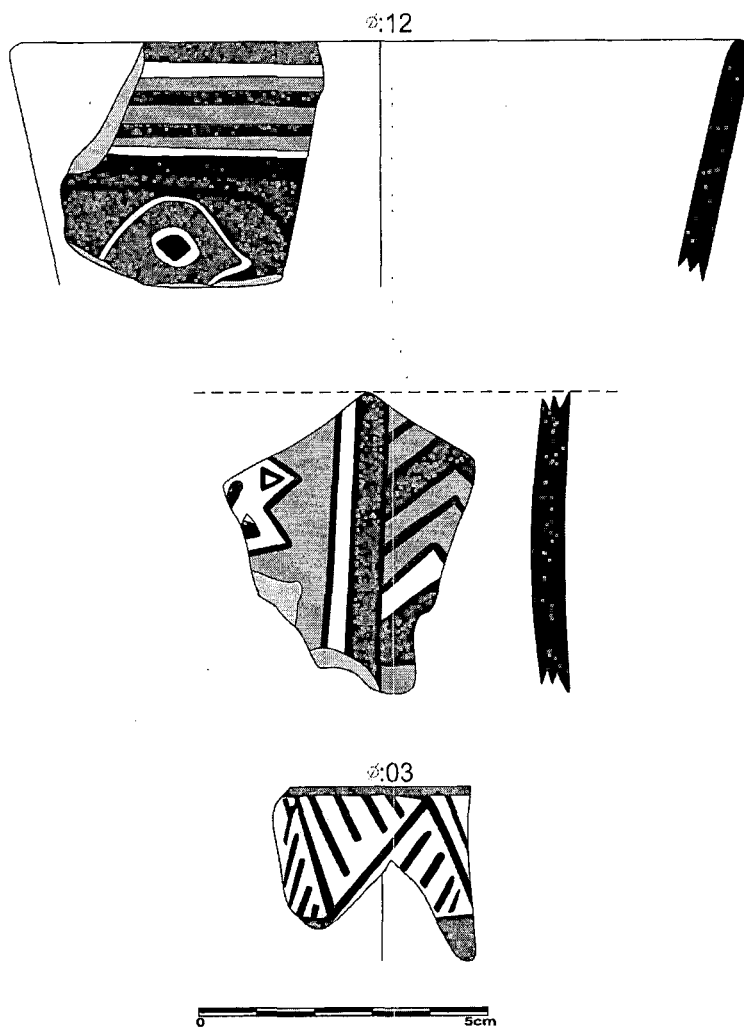
Botellas. Se cuenta con 1 fragmento que corresponde a una botella (bordes), el borde es redondeado, la pared de la vasija es recta, el grosor de la pared es de 0.5 mm. El diámetro de la boca varía de 3 cm. El color de la pasta es un, el tratamiento de la superficie es pulido, estas vasijas se hicieron con la técnica del modelado a mano, el color de la superficie interna y externa de la vasija es un engobe de color rojo.

Los motivos decorativos que presenta es una banda blanca delimitada por líneas negras en la que en el interior se forman mediante líneas triángulos normales e invertidos del cual se desprenden líneas oblicuas.

Se tienen un grupo de cuerpos decorados del cual un fragmento corresponde a una vasija cerrada y 3 corresponden a vasijas abiertas. Entre los motivos decorativos se tienen triángulos delimitados por líneas del cual se desprenden unas líneas oblicuas, motivos geométricos delimitados por líneas, banda blanca en la que en el interior se encuentra rombos horizontales continuos delimitados por una línea negra.



Fragmentos de cerámica del estilo Viñaque.



Fragmentos de cerámica del estilo Viñaque.

Estilo Robles Moqo

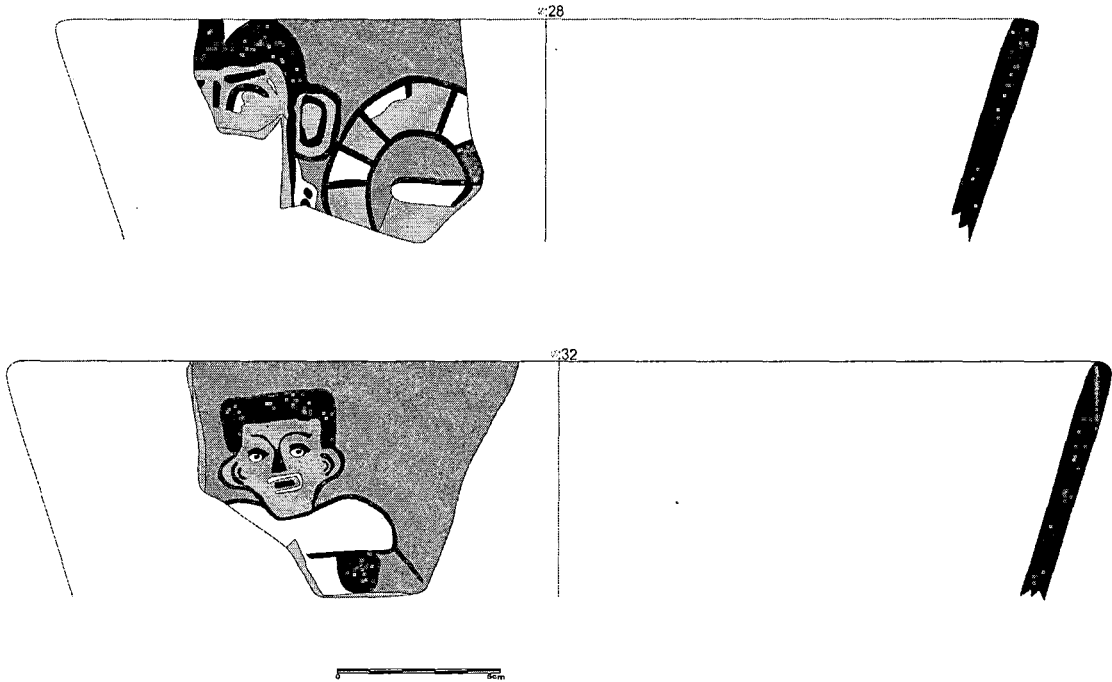
Este estilo se caracteriza por tener una decoración en ambas superficies tanto interna y externa, en los que hay representaciones de mazorcas de maíz asociadas con representaciones míticas. (Menzel, 1968).

Se tiene en total 2 fragmentos correspondientes a este estilo (borde). Las vasijas fueron elaboradas con la técnica del modelado a mano, en la pasta se observan anti plásticos como feldespatos y arena en donde se ve la presencia de pequeñas bolsas de aire, es de granulometría mediana, el color de la pasta es un naranja pálido. La cocción es de oxidación completa, el tratamiento de la superficie es un alisado fino, el color de la superficie es un rojo indio.

Las formas identificadas a partir del análisis de los cuerpos son las siguientes:

Tazones. Se cuenta con 2 fragmentos que corresponden a tazones (2 bordes), los bordes son redondeados ligeramente plano y plano, las paredes de las vasijas son rectas ligeramente redondeadas, el grosor de las paredes es de 0.9 mm. El diámetro de la boca

es de 30 cm. El color de la pasta es un rojo pálido, el tratamiento de la superficie es un alisado fino, estas vasijas se hicieron con la técnica del modelado a mano, la superficie interna y externa tienen un engobe rojo. Los motivos decorativos que presentan son personajes con unas orejas prominentes.



Fragmentos de cerámica del estilo Viñaque

Conclusiones Preliminares

De acuerdo a la información empírica obtenida producto de las excavaciones arqueológicas estamos en condiciones de hacer algunas propuestas preliminares con relación a la secuencia ocupacional y funcionalidad del sitio. En primer lugar, debemos confirmar que el sector de Monqachayuq forma parte de una necrópolis o cementerio en el que hay diferentes tipos de estructuras funerarias correspondientes a una o varias elites que gobernaron la ciudad de Huari.

La presencia de una arquitectura de carácter monumental vinculado al entierro de ciertos personales de la elite gobernante se ponen de manifiesto en las diferentes formas de edificaciones de clara función funeraria en el que se destacan mausoleos construidos con piedras labradas a una profundidad de 8 metros desde la superficie, galerías subterráneas con paredes inclinadas con techos de lajas finamente elaboradas hasta fosas y cistas finamente elaboradas.

La presencia de cistas individuales finamente elaborados, fosas cavadas en la roca y las galerías funerarias con techos de grandes lajas de piedra sobre muros de corte trapezoidal con orificios conectados directamente a unas fosas en el interior, nos demuestra un complicado sistema de creencias vinculados probablemente a la cosmovisión andina. Las edificaciones de un conjunto de recintos, encima de las galerías cuyos pisos proyectaban los orificios de las lajas que estaban taponados, nos llevan a proponer que se desarrollaron un conjunto de actividades vinculadas con rituales de carácter funerario.

El patio hundido para cuya construcción se demandó una considerable fuerza de trabajo, fue parte de un proyecto de un nuevo mausoleo que no se llegó a concretar puesto que la gran cantidad de piedras labradas distribuidas en la parte interna sumado a los trazos en el piso, nos demuestran que estaba en sus etapas iniciales de edificación. Las fosas y cistas que previamente existían fueron retirados y cubiertos por rellenos a fin de nivelar el terreno.

El espacio arquitectónico en forma de “D” debajo del cual se descubrió el mausoleo, corresponde a una edificación posterior que se hizo con la finalidad de cubrir y protegerlo. Su construcción difiere de las otras de Huari puesto que solo mantiene la planta y no hay hornacinas como usualmente ocurre en otros recintos.

Por los indicios de la presencia del piso que se conservó en tramos muy reducidos, adosados al muro, podemos proponer que pudo haberse realizado actividades de carácter ceremonial vinculados a rituales fúnebres. La gran cantidad de relleno de piedras y tierra con el que se cubrió los mausoleos y el recinto en “D”, nos lleva a sugerir que su entierro se hizo de una manera planificada con la finalidad de esconder las estructuras funerarias para su preservación. Esta actividad se hizo, al parecer, como parte de un evento ritual con participación de un grupo numeroso de personas que trasladaron las piedras que desmontaron de los muros y extrajeron tierra para cubrir la totalidad de la infraestructura. El caso singular que nos ha llamado la atención es el hallazgo recurrente, dentro de todo el relleno, de una abundante cantidad de fragmentos de cerámica correspondiente a botellas pequeñas de uso doméstico con decoración solo de unos cheurones en el gollete. Estas botellas parece que fueron rotos intencionalmente durante el proceso de entierro de las estructuras lo cual nos permite afirmar el consumo de bebidas como parte de un ritual vinculado a los festines y banquetes que se hicieron como parte de la ceremonia fúnebre.

El develamiento de un conjunto de compartimientos construidos con una mampostería fina de alta calidad, con piedras primorosamente labradas, demuestran que se trata de un probable mausoleo construido para una de las elites gobernantes de la ciudad de Huari. No tenemos evidencias de entierros en su interior pues los pisos estaban limpios y da la impresión que los cadáveres fueron extraídos para ser conducidos a otro lugar. Esta afirmación se sustenta en el hallazgo de cuentas de turquesa, lapislázuli y pequeñas placas de oro de forma circular que al parecer correspondía a una parte del ajuar funerario de las tumbas que probablemente contenía antes de su extracción. No tenemos las evidencias empíricas que demuestren que estos fueron saqueados posteriormente producto del colapso de la urbe metropolitana de Huari. Si ello hubiese ocurrido, se habría encontrado por lo menos parte de los restos óseos dispersos junto al ajuar que no tendría mucho valor y no se habría dado el gran esfuerzo de rellenarlo con piedras y tierra.

La construcción del mausoleo está plenamente vinculada a la época de máximo apogeo de la ciudad en el que está presente la influencia de la cultura Tiahuanaco. El arte del tallado en la piedra con una mampostería fina es una contribución de la cultura altiplánica que llegó a Ayacucho generalizándose durante la época de máxima expansión del imperio Huari. Antes de su presencia, no hay indicios de una tradición del tallado de la piedra con la destreza y la técnica utilizada en su elaboración. Según la información obtenida en las temporadas anteriores se sabe que Huari inicialmente se desarrolló a partir de una cultura local identificada como Huarpa, el mismo que tuvo una fuerte interacción con la cultura costeña de Nasca que la llevó a consolidarse como una organización estatal que posteriormente se convirtió en un imperio.

Por las evidencias descritas productos de las investigaciones realizadas estamos seguros en afirmar que las evidencias arquitectónicas encontradas corresponden a una arquitectura del poder construido, por lo menos durante, dos a tres momentos de la ocupación de Wari vinculados a la época de máximo desarrollo de la ciudad y por ende el imperio así como a las épocas finales de ocupación.

Por otro lado, los resultados que se vienen obteniendo del análisis de los materiales culturales, principalmente la cerámica, nos demuestra que para cubrir los mausoleos y galerías subterráneas se utilizó material procedente de otras áreas donde probablemente hubo una ocupación temprana. Esto explicaría la presencia de cerámica perteneciente al Intermedio Temprano, vale decir a una etapa precedente vinculado a la cultura regional Huarpa. La presencia masiva de botellas pequeñas y platos fragmentados dentro del relleno que abunda desde las capas superficiales hasta las más profundas nos estaría sugiriendo la realización de rituales fúnebres con consumo de bebidas y comida en honor a sus muertos.

Más que respuestas definitivas hay nuevas interrogantes que estamos seguros se irán respondiendo con el análisis riguroso de la información existente y con la apertura de nuevas áreas de excavación en el sitio.

Agradecimientos

Es necesario y justo expresar nuestros sinceros agradecimientos y reconocimientos al Gobierno Regional de Ayacucho que a través de la Dirección Regional de Comercio Exterior y Turismo (DIRCETUR) ha promovido la ejecución del proyecto brindando el apoyo económico sin el cual no hubiese sido posible las investigaciones. De igual modo, queremos expresar nuestro testimonio de gratitud y agradecimientos al Ministerio de Cultura que nos otorgó la licencia para las excavaciones. Una mención especial merece nuestro equipo de trabajo integrado por bachilleres y estudiantes de la Escuela de Formación Profesional de Arqueología e Historia de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, nos referimos a María Cahuana Cisneros, Karin Flores Rodríguez, Fredy Yaranga Loayza, Iván Miranda Vega, Jesús Ccollana Pariona, Carlina Macizo Cervantes, Sesia Romero Centeno, Javier Canchari Carrasco, Christian Vargas Arango, Melissa Ñacari Herrerías, Juan Víctor Barrial Quispe, Edwin Ramos Cupe, Rolando Alcarraz Quispe, Nidia Lloccla Pillaca y Yasury Navarro Venegas, Martín López Ochatoma y Yoni Pumahua Cangana. Mención especial a Carlos Mancilla Rojas por su apoyo en el Laboratorio de Arqueología. A ellos, nuestra gratitud y agradecimientos por el esfuerzo, dedicación y gran sentido de responsabilidad en el duro trabajo de campo.

BIBLIOGRAFÍA

BENAVIDES CALLE, Mario

1984 Carácter del estado Wari. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.

BRAGAYRAC D., Enrique

1991 Archaeological excavations in the Vegachayoq Moqo sector of Huari. En: Huari Administrative Structure. Prehistoric Monumental Architecture and State Government, (W.H. Isbell y G.F. McEwan, Edit.): 71-80, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

BRAGAYRAC, E. y Enrique Gonzáles Carré

1982 Investigaciones en Wari. Gaceta Arqueológica Andina 1:4-5. Lima. Perú

CABRERA ROMERO, Martha

2005 Sociedad y estructura del espacio urbano en Wari Ayacucho. En Ayacucho en la perspectiva de la Antropología urbana. Escuela de Postgrado. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho

COOK, Anita G.

1994 Wari y Tiwanaku: entre el estilo y la imagen. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

GONZÁLEZ CARRÉ, Enrique

1981 La antigua ciudad de Wari en Ayacucho. Boletín de Lima 16,17 y 18: 83-97. Lima. Perú

GONZÁLEZ CARRÉ, E. y Enrique Bragayrac

1996 El templo mayor en la ciudad de Wari. Laboratorio de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

GONZÁLEZ CARRÉ, E. y Jorge Soto Maguino

2004 Una Ofrenda Wari. Cuadernos de Investigación, Serie Arqueología N° 2- 2da época, Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú. Lima.

ISBELL, William H.

1972 Huari y los orígenes del Primer Imperio Andino. En: Pueblos y Culturas de la Sierra Central del Perú, pp. 52-65, Cerro de Pasco Corporation, Lima.

2001 Huari: crecimiento y desarrollo de la capital imperial. En: Wari: Arte Precolombino Peruano (Libro-Catálogo de Exposición): 99-172. Fundación El Monte, Sevilla.

KNOBLOCH, Patricia J.

2000 Cronología del contacto y de encuentros cercanos de Wari. En: Huari y Tiwanaku: Modelos vs evidencias, Primera Parte, Boletín de Arqueología PUCP, 4: 69-87. Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

LUMBRENAS SALCEDO, Luis Guillermo

1980. El Imperio Wari. En: Historia del Perú, II: 9-91, Editorial Mejía Baca, Lima.

2007 El imperio Wari. Ediciones Altazor. Lima

OCHATOMA, José y Martha Cabrera

2001 "*Pobladores rurales Huari, una visión desde Aqo Wayqo*". Primera edición, Lima Perú.

2001 "Ideología, religión y organización militar en la iconografía del área ceremonial de Conchopata", en Wari precolombino peruano, 173-211, Fundación El Monte, Sevilla. España.

- 2010 Los espacios de poder y el culto de los ancestros en el imperio Huari. En: Señores de los imperios del sol. Banco de Crédito del Perú. Krzysztof Makowski (Compilador). 129-139. Lima. Perú
- 2010 “*Los Huarpa: caracterización y tipología cerámica*”. Informe final del proyecto. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, facultad de ciencias sociales, área de investigaciones.
- 2011 “*Iconografía y simbolismo en la cerámica de estilo Chakipampa-Huari*”. en Investigación, universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Oficina General de Investigación e Innovación. Vol.19, número 2-2011. pp.45-55
- PÉREZ CALDERÓN, Ismael
- 1999 Huari, misteriosa ciudad de piedra. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho.
- 2000 Estructuras megalíticas funerarias en el complejo Huari. En: Huari y Tiwanaku: Modelos vs evidencias. Primera Parte, Boletín de Arqueología PUCP, 4: 505-547. Departamento de Humanidades, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- SOLANO RAMOS, Francisco y Venturo Guerrero Anaya
- 1981 Estudio Arqueológico en el sector de Monqachayuq-Wari. Tesis de Bachiller, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho. Perú
- WILLIAMS LEÓN, Carlos
- 2001 Urbanismo, Arquitectura y Construcción en los Waris: un ensayo explicativo. En: Wari, Arte Precolombino Peruano. 58-98. Centro Cultural El Monte, Sevilla.
- SCHEREIBER, Katharina y Matthew Edwards
- 2010 Los centros administrativos huari y las manifestaciones físicas del poder imperial. En: Señores de los imperios del sol. Banco de Crédito del Perú. Krzysztof Makowski (Compilador). 153-161. Lima. Perú
- WONG G., Walter
- 1977 El sistema hidráulico en Wari. “Imagen”, revista dominical de La Prensa, Lima, marzo.

MEMORANDO No 01-2015-FCS-UNSCH

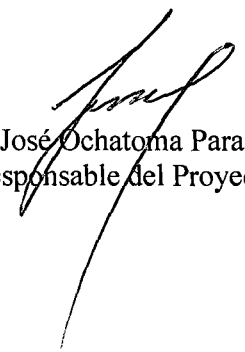
AL : Coordinador del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales
DE : Prof. José Ochatoma Paravicino y Martha Cabrera Romero
ASUNTO : Remite Informe Final de Investigaciones 2015
FECHA : Ayacucho, 08 de marzo del 2016

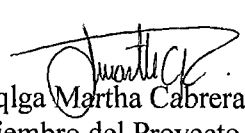
Señor Coordinador

Es grato dirigirme a Ud. para hacerle llegar mis saludos y poner en su conocimiento que de acuerdo al cronograma establecido para la entrega del Informe Final de Investigaciones correspondiente al año 2015, cumplimos con remitirle el Informe Final del Proyecto: "Arquitectura del poder y cultura material en Monqachayuq – Wari".

Se adjunta un CD y un ejemplar anillado para los fines correspondientes.

Atentamente


Dr. José Ochatoma Paravicino
Responsable del Proyecto


Arqлга Martha Cabrera Romero
Miembro del Proyecto

